

CARTELES

ALFREDO T. QUIÉZ
DIRECTOR

HEMEROTECA
RESERVA

HEMEROTECA
RESERVA

VOL. XXIX, NÚM. 35
LA HABANA, CUBA,
AGOSTO 29, 1937.



loq

en este número:

"EL SEÑOR SABELOTODO"

Por W. Somerset Maugham

concepción de Rafael Lillo de un tipo ideal de belleza femenina.

(Véase la página 37)

R. Lillo.



Solo y abandonado

porque

tuberculosis

sus amigos, sus conocidos y aun extraños le evitan. Abandonado todos, la vida ha perdido sus encantos para él, y envidia a aquellas personas que una simple precaución ha preservado del mal del cual sufre física y moralmente.

¡Ah, si hubiera sabido!

Habría sido suficiente tomar el

JARABE ROCHE

al comienzo del menor

catarro, tos, resfriado, bronquitis, angina, etc

EL JARABE ROCHE

fortifica y descongiona los pulmones, suprime la tos, fluidifica las secreciones, combate los catarros, facilita la expectoración.

De venta en todas las farmacias y droguerías

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie. París



"La GUERRA de 1938"



UN ENSAYO DE PROFECÍA

Por
S. FOWLER WRIGHT

Esta obra, que comenzaremos a publicar próximamente, es un estudio emocionante de la guerra futura, de la guerra que todos esperamos y tememos, escrito por un gran novelista que es al mismo tiempo un experto en cuestiones políticas y militares y un conocedor de la política europea.

Las escenas que describe en "La Guerra de 1938" han sido objeto de cuidadoso estudio. Los Estados Mayores de tres grandes naciones han contribuido con sus consejos a la concepción de los grandes choques aéreos de "La Guerra de 1938" y de las escenas terribles de la guerra química. . .

"La GUERRA de 1938"

es la verdad terrible que nos espera
si el Mundo sigue derivando
hacia la locura.

¡léala próximamente en CARTELES!

¿Por qué se me Cansa la Vista?

..... O "COMO APRENDIO LUISA A PROTEGERLA CON BUENA LUZ".



LAS LAMPARAS I. E. S.

le ayudan a conservar su vista, evitando el cansancio que invariablemente produce una mala iluminación.

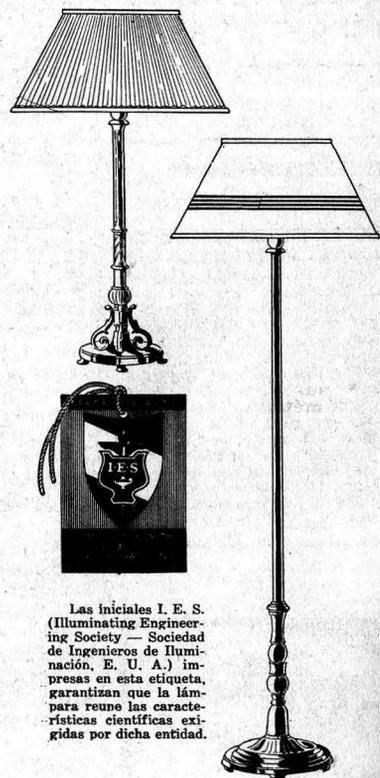
Estos nuevos tipos de lámparas han sido diseñados por especialistas de los ojos y expertos en iluminación, con el objetivo primordial de proteger la vista humana. No sólo proporcionan mayor cantidad de luz que las lámparas corrientes, sino que ésta se proyecta en forma tal que no molesta en lo más mínimo la vista con resplandores, sombras o contrastes violentos.

Las Lámparas I. E. S. se fabrican en un variado surtido de los modelos que aquí se ilustran y se hallan al alcance de la más modesta fortuna en todas nuestras Sucursales y en cualquier establecimiento de efectos eléctricos.

EMBELLEZCA SU HOGAR

y sobre todo... Proteja su vista con una de estas modernas

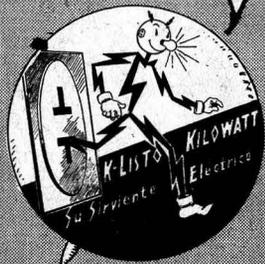
LAMPARAS I. E. S.



Las iniciales I. E. S. (Illuminating Engineering Society - Sociedad de Ingenieros de Iluminación, E. U. A.) impresas en esta etiqueta, garantizan que la lámpara reúne las características científicas exigidas por dicha entidad.

MUCHACHOS!

VENGAN A BUSCAR ESTE ATRACTIVO BOTON DE SOLAPA



PIDANLO EN NUESTRA MAS PROXIMA SUCURSAL

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público



Publicado en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A., Ave. Menocal y Peñalver.—
Apartado 188.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-3959; Administración, U-2732;
Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero:
Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Saenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue
de Béri, Paris VIIIe.; 14 Cockspur St., Londres; Postdamstr. 28, Berlín, W. 35.—Número suelto:
en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis me-

ALFREDO T. QUIÉZ
Director



ses, \$2.75. Para el extranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses, \$3.25;
países no comprendidos en el Convenio Postal, un año, \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la
franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos
de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos
de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N.º 195.—No se devuelven originales ni se mantiene
correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución N.º 7 de fecha 23 de
mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

RESERVA

Técnica presupuestal suicida

LOS GOBIERNOS, en Cuba, no han querido preocuparse jamás de otros problemas que no sean los de repartir y disfrutar el Presupuesto público, en la cuantía y la extensión que el estado económico del país, en cada ciclo histórico, lo haya permitido. La idea de que gobernar a un país es conducirlo con paso firme por vías de progreso, hacia una constante superación de su cultura, de su riqueza, de su actividad fabril, de su capacidad productora; la idea de que la nación confía a los hombres que la mandan una tarea de engrandecimiento y de consolidación semejante a la que incumbe a los gerentes o administradores de cualquier empresa privada, es algo que, como lo demuestran los hechos, no ha hallado alojamiento jamás en el cerebro de nuestros incomparables estadistas.

La historia de la Administración pública, entre nosotros, es la historia de un perpetuo asalto al Tesoro común, vaciado en cada ejercicio económico en el foso insondable de un Presupuesto anti-científico, inútil y casi siempre hipertrofico, que resulta por lo demás insuficiente para satisfacer los compromisos y las voracidades de la fauna política de turno.

Un Presupuesto nacional, en cualquier país de tradiciones políticas y de ordenamiento institucional, responde, antes que nada, a fomentar, estimular y consolidar las actividades públicas en todos los órdenes; es decir, a invertir cantidades científicamente calculadas en iniciativas, en propósitos, en reformas y en proyectos de toda índole que impulsen, que movilicen el progreso y la riqueza colectiva y que entrañen una reintegración al Tesoro, y por tanto al pueblo, de las cantidades asignadas con ese fin. Es decir, que el Presupuesto debe incluir en sus partidas, fundamentalmente, las cantidades que para la ejecución ordenada de obras públicas hayan sido calculadas por los técnicos que se supone deben estar al frente de esa dependencia; debe, también, aplicar al fomento de las actividades agrícolas, a la creación de escuelas, al saneamiento público y a las demás funciones obligatorias de la Administración, las sumas requeridas y calculadas por cada dependencia a fin de que, el montante del Presupuesto, en cada ejercicio fiscal, satisfaga primero la ansiedad pública de mejoramiento y después sirva para retribuir al personal burocrático encargado de ejercitar esa tarea.

En Cuba nunca ha ocurrido eso. El Presupuesto, en vez de ser una inversión científica con vistas a la reintegración en servicios, en provecho, en obras, en actividades creadoras y finalmente en riqueza y progreso, ha sido una dilapidación. Todo el dinero ha sido escaso para atender al pago de una burocracia ociosa y superflua, porque siendo la Administración pública el instrumento de ejecución de un plan científico que jamás fué concebido y de iniciativas de mejoramiento que ningún Gobierno ha alentado, es obvio que los altos y bajos servidores de aquélla no han tenido otra función que vegetar los unos en las oficinas desmoralizadas por la "botella", y por los jefes de extracción política más o menos incapaces, y los restantes —una inmensa mayoría— cobrar sus cheques a fin de mes sin hacer acto de presencia en su negociado, ni siquiera para firmar el libro registro.

No se concibe, pongamos por caso, una Secretaría de Obras Públicas en cuyo Presupuesto no figuren cantidades aplicables a la constante ejecución de obras útiles y a la reparación y conservación de las existentes. Si no se destina y si a la vez no se invierte genuinamente en esas obras un dinero proporcionalmente superior al que se consigna para la flota burocrática, ésta sobra, porque ninguna dependencia justifica su vida y mucho menos el pago de sus servidores si no disfruta de los fondos necesarios para desarrollar iniciativas y realizar labores. Y tan absurdo es que se pague a un personal para que no haga nada, excepto el trámite del expedienteo, —porque el Presupuesto de la Secretaría se invierte íntegramente en burocracia y nada queda para ejecuciones— como lo sería en el sentido inverso: es decir, que el dinero se presupusiese para obras, sin dejar suma alguna aplicada al personal técnico y administrativo encargado de ejecutarlas.

Nuestra Secretaría de Agricultura ha sido, tradicionalmente, una muestra desconsoladora de esa peregrina interpretación oficial acerca de lo que son los Presupuestos públicos. El destino, la función, la justificación de que exista, no pueden ser otros que el fomento de nuestra actividad agraria. Debía ser en Cuba la Secretaría de mayor trascendencia, ya que siendo el nuestro un país agrario, que depende enteramente de sus frutos—porque hasta las industrias nacionales de mayor arraigo tienen estrecha conexión con nuestro suelo—, la dependencia encargada de regular y de estimular la producción agrícola tiene por fuerza que disponer de fondos en la cuantía necesaria. Sin embargo, la Secretaría de Agricultura parece existir por una condescendencia de nuestros hombres públicos. Figura allí, en los anteproyectos presupuestales, para no romper una tradición. Y las sumas que se le destinan reducen a retribuir a las legiones de servidores reales y apócrifos que constan en sus nóminas y una buena parte de los cuales, en todas las épocas, sabe menos de agricultura que de astronomía.

Si los Presupuestos de la nación respondiesen a un objetivo científico de buen gobierno, existirían granjas escuelas, no en las capitales de provincias, sino en todas las cabeceras de término de importancia, para que el campesino pudiese analizar sus tierras, sembrar de acuerdo con un dictamen técnico, extirpar las plagas, conocer el sistema de los injertos, en una palabra, aprovechar de la dependencia oficial establecida con ese objeto el fruto de una experiencia, de una capacidad y de una organización efectiva pagada por el propio pueblo en unos Presupuestos hechos con probidad y acierto.

La Secretaría de Agricultura ha sido, por el contrario, un refugio para la veteranidad heroica, en unos casos, y en otros el medio de satisfacer un compromiso político o de recompensar una consecuencia o una incondicionalidad sectaria. Y aunque de vez en vez puedan haber llegado al cargo hombres de buena voluntad y animados de un propósito de ser útiles, lo cierto es que nada positivamente ventajoso puede hacerse, desde una dependencia cuya función es regular, impulsar, mejorar y consolidar nuestra producción agrícola, haciéndola, según los casos, intensiva o selectiva, con un Presupuesto precario que apenas sirve para retribuir una burocracia sin objetivo.

En Cuba la burocracia lo absorbe todo. Lo absorbe todo porque es la única industria nacional a la que se inclina—por considerarla accesible—el cubano. El puesto público se ve como una solución simplificada hasta por los que tienen otro empleo. El que vive de un jornal o de un sueldo en una oficina o en un taller privado, está aspirando secretamente a que lo coloquen en tal departamento, muchas veces para contar con dos ingresos y otras para liberarse de la obligación onerosa de acudir con puntualidad a su trabajo. Se entra en la actualidad en cualquier oficina pública y el espectáculo es idéntico: más del cincuenta por ciento de la burocracia no va al trabajo. Y el otro cincuenta por ciento, en la mayoría de los casos y exceptuando ciertas oficinas recaudadoras o de servicio público, permanece ocioso en su mesa, no ya por holgazanería, sino porque no tiene función que realizar.

La burocracia en Cuba es hipertrofica. Con la mitad del personal, no ya del que figura en las nóminas del Estado, sino del que trabaja, podría atenderse a la perfección la labor administrativa, si se le seleccionase, se le garantizase la inamovilidad y se le retribuyese con largueza. Un empleado bien pagado, seguro de su puesto y escogido por su idoneidad, realizaría permanentemente una labor que hoy no realizan cuatro hombres de los que logran el nombramiento por la presión desmoralizadora del cacique o del mandarín de turno, sea el que sea.

Hay quien afirma que esta misma irregularidad que denunciarnos de que exista en Cuba una burocracia hipertrofica, comprende un mal menor, porque si se destituye a los ineptos aumenta el desempleo. Ese es uno de los muchos razonamientos peregrinos con que la desvergüenza predominante intenta justificar lo que no tiene excusa. La integración de unos Presupuestos nacionales científicamente calculados, en los que se dé mayor atención a los proyectos a desarrollar y a los trabajos a hacer que a los puestos a cubrir y a las prebendas a acaparar, determinaría como resultado inmediato un impulso de la producción y del progreso público y un fomento intensivo de la actividad en todas las zonas. Cuando la Secretaría de Sanidad acomete el saneamiento de una zona, y extirpa el paludismo, y combate un mal endémico, y se cuida de adquirir materiales para los centros de hospitalización, y da trabajo a cuadrillas de obreros, no sólo está cumpliendo su función científica, sino, a la vez, está propiciando que surjan y se desarrollen iniciativas y actividades que antes estaban entorpecidas por el abandono sanitario y la desatención benéfica.

Cuando la Secretaría de Obras Públicas construye caminos, y une las carreteras, y edifica parques, y erige edificios públicos, invirtiendo una parte considerable de su Presupuesto en tales obras en vez de pagar a una muchedumbre de parásitos, está impulsando, en cada localidad en que actúe, el progreso público, está utilizando hombres, está abriendo sendas al progreso, está impulsando, por la emulación y por el contagio, las iniciativas privadas adormecidas o atemorizadas por la incuria y por el abandono oficiales.

Las atenciones que el Presupuesto cubre, teóricamente, las deja insatisfechas, en realidad, la absorción progresiva de la burocracia. No hay dependencia en Cuba, del Estado, de la Provincia o del Municipio, que no haya aplicado alguna vez—y casi podríamos decir con frecuencia—muchos de los fondos sujetos a distintas obligaciones, al pago nunca satisfecho de la burocracia hipertrofica. La enorme deuda flotante que tiene Cuba—casi unos cincuenta millones de pesos—se ha ido hinchando, en cada ejercicio fiscal, con los créditos de los proveedores del Estado que suministran materiales y que raras veces los cobran, porque el dinero aplicable a ese pago se utiliza para retribuir a los "botelleros". Aparte de las plantillas presupuestales, que se llenan con nombres de recomendados influyentes, hay que hacer después muchas nóminas especiales de temporeros para acallar las exigencias de los políticos y de los que no son políticos, pero que también piden. Si se hiciese un examen minucioso de las liquidaciones

(Continúa en la Pág. 52).



UN ANTES de conocer a Max Kelada ya sentí prevención contra él. La guerra había terminado hacía poco, y el tráfico de pasajeros en los buques de travesía era considerable. Los pasajes eran difícilísimos de obtener y había que conformarse con cualquier cosa que los agentes quisiesen ofrecerle a uno. No se podía confiar en obtener todo un camarote para uno, por lo que di gracias al ver que el que me daban no tenía sino dos literas. Pero cuando me dijeron el nombre de mi compañero se me cayeron las alas del corazón. Con un nombre como aquél ya me veía yo con las portas cerradas y el fresco aire de la noche rigidamente excluido del camarote durante todo el viaje. Malo era ya tener que compartir con cualquier persona el camarote (yo me dirigía de San Francisco a Yokohama), pero yo hubiera contemplado la perspectiva con menos consternación si el apellido de mi compañero hubiese sido Smith o Brown.

Cuando subí a bordo me encontré con que el equipaje del señor Kelada ya estaba en su lugar correspondiente. No me agradó su aspecto; las maletas tenían demasiadas etiquetas, y el baúl era demasiado grande. Había desempaquetado sus artículos de tocador, y pude observar que era parroquiano del excelente señor Coty; pues vi encima del lavabo la esencia, la loción para el cabello y la brillantina de este perfumista. A los cepillos del señor Kelada, de ébano con su monograma de oro, no les hubiera venido mal una buena limpieza. No me gustó nada el señor Kelada. Me encaminé al salón de fumar, pedí una baraja y me puse a hacer solitarios. No había hecho más que empezar, cuando un individuo se acercó a mí y me preguntó si tenía razón al suponer que mi nombre era tal y cual.

—Yo soy el señor Kelada—añadió, con una sonrisa que puso al descubierto una hilera de dientes deslumbrantes, y tomó asiento.

—Ah, sí, somos compañeros de camarote, según creo.

—Una suerte, digo yo. No sabe uno nunca con quién lo van a



Versión de Elvira Benavent

poner. Me alegré muchísimo cuando supe que era usted inglés. Yo soy partidario de que nosotros los ingleses nos juntemos siempre que nos encontramos en el extranjero, ¿comprende usted lo que quiero decir?

—¿Usted es inglés?—pregunté, acaso con falta de tacto.

—Ya lo creo. ¿Supongo que no pensará usted que tengo aspecto de ser americano, eh? Inglés hasta los tuétanos, eso es lo que soy, ni más ni menos.

Para probar su aserto, el señor Kelada sacó del bolsillo un pasaporte y lo hizo tremolar alegremente ante mis narices.

El rey Jorge tiene muchos extraños subditos. El señor Kelada era bajo de estatura y de complexión robusta, moreno, iba todo afeitado y tenía una nariz car-

nosa y ganchuda y ojos muy grandes, lustrosos y limpidos. Sus largos cabellos negros eran ondulados y relucientes. Hablaba con una facundia que no tenía nada de inglesa, y sus gestos eran exuberantes. Tuve casi la absoluta seguridad de que una inspección más detenida de aquel pasaporte británico hubiera revelado el hecho de que el señor Kelada había nacido bajo un cielo más azul del que se ve generalmente en Inglaterra.

—¿Qué quiere usted tomar?—preguntóme.

Le miré con cierta perplejidad. La Ley Seca hallábase en vigor, y según todas las apariencias, el buque estaba más seco que el Sáhara. Cuando no tengo sed, no sé qué es lo que me inspira más aversión, si el *ginger ale* o la limonada. Pero el señor Kelada me lanzó una sonrisa oriental.

—Whisky and soda o un martini seco, no tiene usted más que decir lo que prefiere.

De cada uno de sus bolsillos de atrás extrajo un frasco y lo puso encima de la mesa frente a mí. Yo escogí el martini, y él, llamando al camarero, le pidió un cubilete con hielo y un par de vasos.

—Un coctel muy bueno—dije.
—Pues no es el último; quedan muchos más todavía, y si a bordo hay amigos de usted, dígalos que tiene usted un compañero que dispone de todos los licores que hay en el mundo.

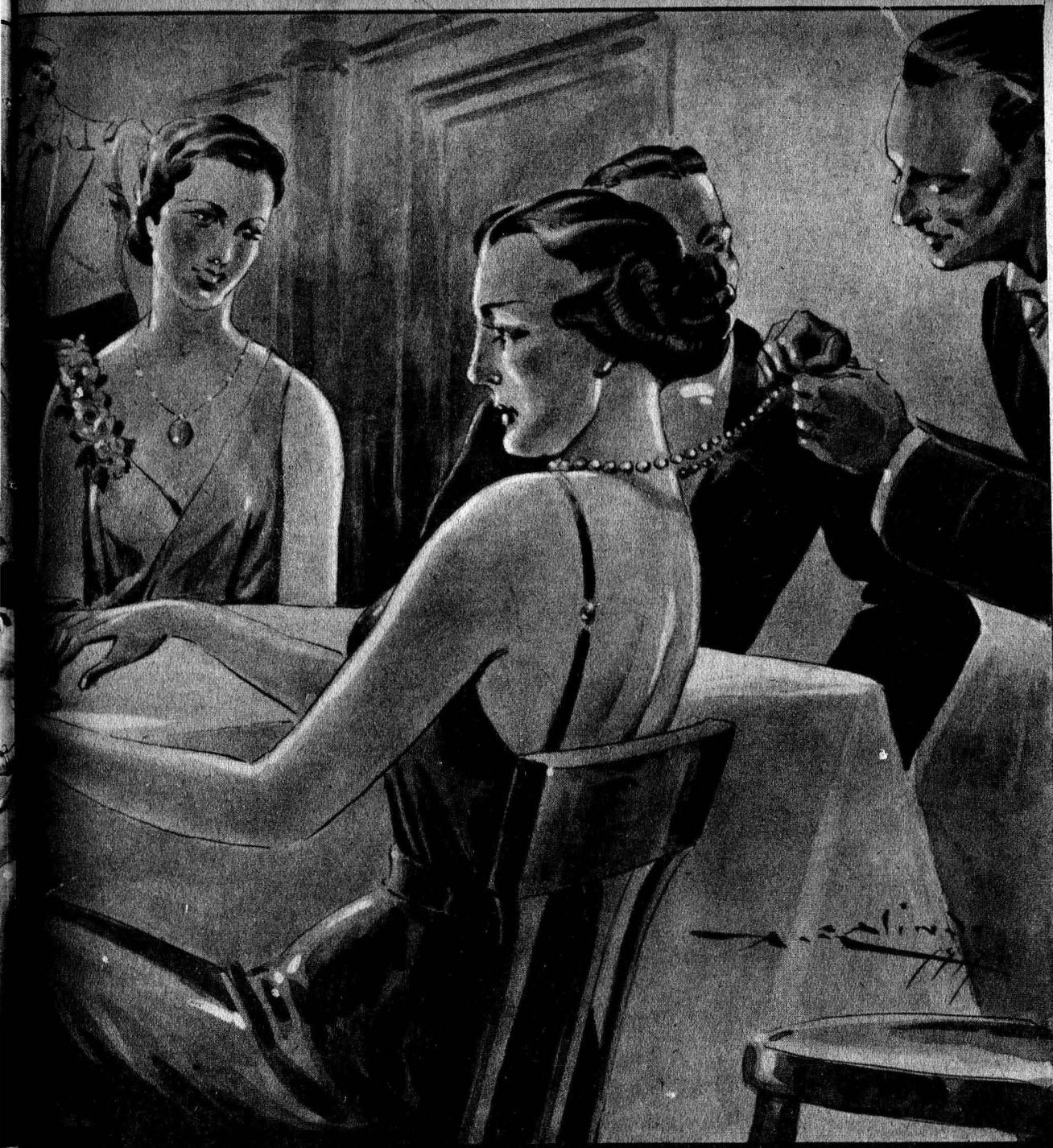
*
El señor Kelada era bastante parlanchín. Habló de Nueva York y de San Francisco. Discutió de obras teatrales, de películas y de política. Era patriota, muy patriota. La "Unión Jack" es un trozo de tela que impone, pero cuando veo que la blande un caballero procedente de Alejandría o de Beirut, no puedo menos de pensar que pierde parte de su dignidad. El señor Kelada era confianzudo. No es que yo quiera

darme importancia, pero me parece lo más correcto que un absoluto desconocido emplee siempre el "señor" antes de mi apellido al dirigirse a mí. El señor Kelada, sin duda para inspirarme confianza, prescindía de semejante formalidad. No me agradó el señor Kelada. Yo había dejado a un lado las cartas cuando él se sentó a mi mesa, mas ahora, pensando que por ser la primera vez nuestra conversación ya había durado bastante, proseguí mi entretenimiento.

—El tres en el cuatro—dijo el señor Kelada.

Nada hay más exasperante, cuando estáis haciendo solitarios, que tener a vuestro lado a una persona que os vaya diciendo dónde poner la carta que habéis levantado antes de que hayáis terminado tiempo de mirarla vosotros mismos.

—¡Ya va saliendo, ya va saliendo!—exclamó él.—El diez en la sota.



mortificábanle enormemente la seguridad y la petulancia del levantino. Las discusiones que sostenían ambos eran acres e interminables.

Ramsay pertenecía al servicio consular americano, y estaba destacado en Kobe. Era un mocetón corpulento y pesado, originario del Centro-Oeste, cuyas flojas grasas, contenidas por una piel tirante, parecían querer escaparse de sus ropas compradas hechas. Dirigiase a hacerse nuevamente cargo de su puesto, después de haber hecho una rápida visita a Nueva York para buscar a su esposa, que había estado pasando un año en su ciudad natal con su familia. La señora de Ramsay era una mujercita muy linda, de agradables maneras y buen carácter. El servicio consular americano está bastante mal pagado, y la dama iba siempre muy sencillamente vestida; pero sabía dar realce a la ropa. Lograba un efecto de modesta distinción. Yo no le hubiera prestado ninguna especial atención de no ser porque poseía una cualidad que es posible que sea bastante común en las mujeres, pero que hoy día no es muy conspicua en su porte y conducta. No podíais mirarla sin quedar impresionados por su recato. Brillaba en ella como una flor en un abrigo oscuro.

* Una noche, durante la cena, la conversación giró casualmente hacia el tema de las perlas. Los periódicos últimamente habían publicado extensos artículos acerca de los criaderos de perlas que estaban fomentando los hábiles japoneses, y el doctor hizo la observación de que tales perlas habrían de rebajar inevitablemente el valor de las otras. Ya eran muy buenas; pronto serían perfectas. El señor Kelada, como tenía por costumbre, tomó por su cuenta el nuevo tópico. Nos explicó detallada y minuciosamente todo lo concerniente a las perlas. No creo que Ramsay tuviese conocimiento alguno acerca de ellas, pero no pudo resistir la oportunidad de llevarle la contraria al levantino, y a los cinco minutos nos encontrábamos en medio de una acalorada discusión. Yo había tenido ocasión de ver al señor Kelada vehemente y verboso antes de eso, pero nunca tan verboso y vehemente como entonces. Por fin algo que Ramsay dijo llegó a lo vivo, pues púsose a descargar puñetazos sobre la mesa, vociferando:

—¡Pues bien, yo debo de saber de lo que hablo! Ahora precisamente me dirijo al Japón a investigar este asunto de las perlas japonesas. Yo me dedico a ese tráfico, y no hay nadie que pertenezca a él que no les pueda decir a ustedes que lo que yo diga tratándose de perlas hay que aceptarlo como bueno. Yo conozco todas las mejores perlas del mundo, y lo que yo no sepa en relación con las perlas, no merece la pena de saberse.

Esto para nosotros era una novedad, pues el señor Kelada, con toda su locuacidad, no le había revelado jamás a nadie la naturaleza de su negocio. Sabíamos tan sólo vagamente que se dirigía al Japón con cierta misión comercial. Nuestro hombre echó una mirada de triunfo alrededor de la mesa.

—Nunca podrán obtener una perla de cultivo que un experto como yo no pueda descubrir de una rápida ojeada— Señaló con

(Continúa en la Pág. 63)

SABELOTODO PERSET MAUGHAM

Con el corazón lleno de rabia y odio di fin al solitario. Entonces él se apoderó de la baraja.

—¿Le gustan a usted las suertes de cartas?

—No; las aborrezco—respondí.

—Bueno, pues le voy a mostrar esta solamente.

*

Me mostró tres. A continuación manifesté que tenía que bajar al comedor con objeto de ver al camarero respecto a mi puesto en la misma mesa.

—Oh, eso ya está arreglado—repuso él—. Ya he tomado un asiento para usted. Pensé que ya que teníamos el mismo camarote, podíamos también sentarnos a la misma mesa.

El señor Kelada me iba resultando muy antipático.

No sólo compartía yo con él un camarote y comía tres veces al día en la misma mesa, sino que me era imposible dar una vuelta a la cubierta sin que él viniese a hacerme compañía. No había mo-

do de desairarle. Jamás se le ocurrió que su presencia no fuese deseada. Tenía el convencimiento de que os alegrabais tanto de verlo a él como de veros a vosotros. En vuestra propia casa hubierais podido echarle escaleras abajo, dándole con la puerta en las narices, sin que a él se le ocurriese ni remotamente pensar que no era bien recibido. Era muy sociable, y a los tres días conocía a todo el mundo a bordo. El corría con todo. Dirigía las apuestas, conducía las subastas, preparaba los certámenes de tejos y de golf, recogía dinero para los premios, organizaba el concierto y hacíase cargo de los preparativos para el baile de trajes. El estaba en todas partes, él era siempre en todos los casos el que llevaba la voz cantante. No es exagerado afirmar que nadie como él era tan aborrecido a bordo. Le pusimos el señor Sabelotodo, y se lo llamábamos aun en sus propias

barbas. El tomaba esto como un cumplimento.

Pero era a las horas de las comidas cuando se hacía más intolerable. Durante casi una hora nos tenía a merced suya. Mostrábase cordial, locuaz, jovial y discutidor. El lo sabía todo mejor que nadie, y constituía una afrenta a su presuntuosa vanidad el que os atrevieseis a manifestaros en desacuerdo con él. No soltaba un tema, no importa cuán poco importante fuese, hasta no estar seguro de haberos convencido. La posibilidad de hallarse equivocado no se le ocurría jamás. El era siempre el que lo sabía todo. Nos sentábamos a la mesa del médico de a bordo. El señor Kelada hubiera sin duda alguna campado por sus respetos, pues el doctor era indolente, y a mí me tenía todo sin cuidado, a no ser por un individuo llamado Ramsay que también se sentaba con nosotros. Este era tan dogmático e intransigente como el señor Kelada, y

MUERTE EN EL NILO

SINOPSIS

por Agatha CHRISTIE

Todo hubiera sido capaz de suponerlo Linnét Doyle, excepto que encontraría en Egipto a Jacqueline de Bellefort, antigua discípula suya y ex prometida de su esposo Simón Doyle. Cuando llegan los Doyle al hotel Catarata, sobre el Nilo, en viaje de luna de miel, hallan instalada ya en él a Jacqueline, que se propone destruir los nervios de su enemiga haciéndose la encontradiza a diario con ella. En el propio hotel se hospeda Andrés Pennington, tutor de Linnét, cuyos ocultos designios contra la joven trata de hacer fracasar Jim Fanthorp, otro huésped. También viaja por Egipto, de vacaciones, el gran detective Hércules Poirot, que se da cuenta de la tensión que los Doyle provocan y estudia el ambiente. Visitando un templo, a poco, un pedrusco elude por centímetros a la millonaria, que muere asesinada esa noche, mientras su esposo es herido por un disparo que le hace la señorita de Bellefort. Poirot—acompañado por el coronel Race, del S. I. B., a bordo del "Karnac", donde ocurren estos hechos, en misión especial—realiza las investigaciones sobre el crimen. Al otro día son asesinadas también Luisa Bourget, doncella de Linnét, y Salomé Otterbourne, excursionista: ambas por conocer el nombre del asesino de la señora Doyle. No ha sido posible sorprender al que, casi ante los ojos de los detectives, dispara contra la señora Otterbourne, pero se encuentra en el piso el revólver utilizado. Es el de Andrés Pennington, que minutos más tarde aparece escribiendo apaciblemente una carta en la cubierta inferior.

VII

25

EL SEÑOR Pennington, dueño siempre de sí mismo, estremecióse visiblemente, con asombro de Poirot.

—Pues se trata de algo muy grave, en verdad...

—Extremadamente grave... para usted, si señor.

—¿Para mí?—y el americano elevó inquiridor las cejas—. ¡Pero mi querido señor Poirot, si cuando el disparo fué hecho yo estaba sentado aquí, escribiendo tranquilamente!

—¿Dispone usted de un testigo que confirme sus palabras?

Movió él la cabeza, desolado.

—No, desdichadamente; pero de todos modos, hubiérame sido materialmente imposible subir a la otra cubierta, matar a esa señora (¿cuya muerte, entre paréntesis, por qué había de desearla yo?) y regresar sin que nadie advirtiera mi paso, precisamente a esta hora que hay gente con exceso en la cubierta.

—¿Y qué explicación nos da acerca del uso de su revólver?

—Que soy culpable hasta cierto punto porque descubrí su existencia al pasaje a raíz de embarcarme, un día que se hablaba de armas y afirmé que jamás viajaba sin llevar mi revólver. Naturalmente: alguien recordó mis palabras y...

—¿Quiénes se hallaban presentes cuando mencionó usted el revólver?

—No puedo recordar, exactamente... La mayor parte del pasaje.

Bajó la cabeza y prosiguió en voz baja:

—Primero Linnét, su criada después y ahora la señora Otterbourne. No veo relación entre los tres crímenes, coherencia...

—¡Oh, sí: la hay!—le contestó Race—. La señora Otterbourne fué asesinada en el instante que iba a nombrar a la persona que vió penetrar clandestinamente en el camarote de Luisa Bourget.

Andrés Pennington hizo resbalar su blanco pañuelo de seda sobre la frente reluciente.

—¡Todo esto es terrible!—murmuró.

Intervino Poirot.

—Me gustaría discutir ciertos aspectos del caso con usted, señor Pennington. ¿Tiene inconveniente en pasar por mi cabina dentro de media hora?

—Ninguno. Iré, con placer.

Frase que a fuer de hombre civil pronunciaba pero no sentía porque, en verdad, todo lo sugería su aspecto en aquel momento menos placer. Race y Poirot cambiaron una mirada y lo dejaron solo, entregado a su correspondencia, que ya no atendía.

—¡Diablo atrevido!—dijo Race—. Pero tiene miedo. ¿Lo notó usted?

Asintió el detective.

—Si no hemos hecho feliz precisamente a este estimable Pennington...

Llegaron a la sección de la cubierta más favorecida por el pasaje y en ella se cruzaron con la señora Allerton, que anunció a Poirot:

—Precisamente marchaba en su busca. Es a causa de esa pobre chica Otterbourne, de cuyo cuidado me ha encargado usted, afortunadamente, y digo así porque constituye, en vez de carga, un placer para mí. Quiero pedirle que nos consiga una cabina con doble litera porque la mía es sencilla y no vamos a dejarla sola en la que compartía con su madre...

—Muy digno de usted ese gesto, señora. Me ocuparé de ello con el mayor gusto.

—Es un deber de humanidad el que realizo, pero plenteramente, como antes le dije, porque Rosalía me agrada extraordinariamente.

—¿La ha impresionado mucho la muerte de su madre?

—De un modo terrible. Parece que sentía devoción por esa odiosa mujer. Tim me dijo que bebía, pero Tim es un incorregible maldeciente.

—Pues le dijo verdad: la señora Otterbourne era dipsomana.

—No me creo autorizada a juzgarla, mas Rosalía debe haber sufrido mucho a su lado.

—Tanto más cuanto que es orgullosa y no hacía partícipe a nadie de su pena.

—Sí: es orgullosa y leal, cualidad obsoleta esta última en la actual época. Es, además, bajo su frío y en ocasiones ingrato exterior, afectuosa, cálida.

—Sé que la he dejado en buenas manos, señora...

—Sí: no se ocupe; yo me encargo de que pase esta crisis lo mejor posible. Actúo de madre en su beneficio, lo cual no comporta dificultad alguna porque parece que la inspiro simpatía. ¡Pobre niña!

Separáronse. La señora Allerton fué a su cámara y Poirot retornó a la escena de la tragedia. Allí, en cubierta, estaban Cornelia Robson y Jacqueline de Bellefort. La primera, al ver al hombrecito, exclamó con el aire de inocencia que le era propio:

—Sirvase explicarme cómo pudo huir el asesino sin que lo viéramos, señor Poirot: eso está más allá de mis alcances, lo cual, dicho sea de paso, nada tiene de extraordinario, porque soy muy corta de ellos.

Dijo esto con sinceridad tanta, reflejo de su ser legítimamente modesto, que el detective se echó a reír.

—Muy fácilmente, señorita—contestó—: valiéndose de uno de los tres caminos que tenía a su disposición.

Tocó turno de asombrarse a Jacqueline.

—¿Tres?—preguntó.

—Pues yo no veo más que dos: el de la derecha y el de la izquierda.

El semblante de la señorita de Bellefort se distendió, inteligentemente, en seguida.

—Es verdad—reconoció—: podía haber tomado el de la derecha y el de la izquierda, en el mismo plano, pero pudo utilizar la tercera dimensión y bajar; ya que no subir porque carecía de medios para ello...

—Es usted inteligente, señorita—expresó Poirot.

Y Cornelia:

—Perdóneme, pero hemos quedado en que no veo más allá de mis narices... Sigo sin darme cuenta.

Con gozosa expresión, porque pugnaba por brotarle la risa que la producían Cornelia y sus cómicas candideces, habló Jacqueline:

—Lo que sugiere el señor Poirot, querida, es que el asesino pudo descolgarse de la baranda de una cubierta y caer en la inferior.

—¡Ah!—profirió Cornelia—. ¡Ahora me lo explico; mas tendría que hacerlo todo muy rápidamente!

—No tanto—interpoló Tim que acababa de sumarse discretamente al grupo—: tuvo a su favor ese lapso de inmovilidad que produce a todos un choque así...

—¿Le aconteció a usted eso, señor Allerton?—indagó Poirot.

—Sí; permanecí incapaz de toda motilidad alrededor de cinco segundos, pasados los cuales eché a correr.

Asomó la cabeza por su puerta



Bessner e inquirió de los presentes:

—¿Tendrían la bondad de retirarse un momento? Van a sacar el cadáver.

Alejáronse todos, incluso Poirot. Cornelia adaptó sus pasos a los del hombrecito y le confió con grave acento:

—Nunca olvidaré este viaje, aunque viva cien años... ¡Tres muertes seguidas! ¡Es lo mismo que una pesadilla!

Dejó Poirot la frase sin comentario, mas no así Ferguson, que se acercara andando quedamente a la pareja y que había escuchado lo dicho por la señorita Robson.

—Le pasa a usted eso porque se ha supercivilizado. Acostúmbrase a mirar a la muerte como los orientales, a título de incidente vulgarísimo, y observará que no tres, ni diez muertos le quitan el apetito...

Pero no había contado con la candidez de Cornelia, que arguyó:

—Eso está muy bien en los orientales, que no han sido educados, pobres criaturas.

—Afortunadamente para ellos—martilló Ferguson más recia, casi agresivamente, en los oídos de la joven—, porque la educación ha desvitalizado las razas blancas. América constituía la única esperanza y ya ve usted: ha entrado también en danza y atravesada una verdadera orgía de cultura. ¡Es repugnante!

Sintió Cornelia que una cálida oleada de sangre la invadía rostro y cuello.

—Está usted diciendo tonterías sin pizca de sentido común—ripostó acerba—. Yo he asistido a cursos invernales de arte griego y del Renacimiento y a un ciclo de conferencias sobre famosas mujeres de la historia y...

—¡Arte griego! ¡Renacimiento! ¡Mujeres famosas!—la interrumpió Ferguson—. ¡Me enferma usted! Es el futuro el que cuenta, señorita, no el pasado. Tres mujeres han muerto en este buque. Bueno. ¿Y qué?... No significan pérdida alguna... Linnet Doyle y su dinero; la criada francesa: un parásito doméstico, y la señora Otterbourne, una idiota. ¿Cree usted de buena fe que a alguien le importa realmente si han muerto o continúan viviendo? ¡No! Hablando honradamente—y no acostumbro a hacerlo de otro modo—considero la desaparición de las tres una ganancia considerable para la sociedad que las sufre.

—Barbariza usted—y de los ojos de su interlocutora brotaron chispas—; me horroriza oírle expresar así, como si nadie valiera un camino excepto usted. Traté muy poco a la señora Otterbourne, pero conozco a su hija, que la adoraba y que padece intensamente en estos momentos; nunca miré a derechas a la criada francesa, pero positivamente alguien que la quería allenta en un rincón del mundo y ése llorará cuando sepa su violento fin, y, por lo que a Linnet Doyle respecta, era, aparte otras razones, bella, tan bella que en más de una ocasión, al aparecer inesperadamente, me cortó el uso de la palabra, de pura emoción. Y eso es mucho... Era bella cual lo son las estatuas griegas, y cuando algo bello parece el mundo experimenta una pérdida. Ya lo sabe usted.

Dió Ferguson dos pasos atrás y, cogiéndose un mechón de cabellos, tiró de él dramáticamente.

—¡Alto! ¡Me rindo! Es usted increíble. Y quédes con el elogio, si como tal lo toma, o devuélvame, si se le antoja insulto.

Dirigióse a Poirot.

—Ahí la tiene usted, rompiendo, invenciblemente, lanzas en favor



de la mujer cuyo padre arruinó al suyo... ¡Maravilloso! ¡Perdía el aliento de emoción, por la hija del asesino de su pobre viejo!

—No: papá murió de descorazonamiento, porque no le sonrió el triunfo conforme esperaba. Mas no tengo que dar a usted razones. Bastará que le administre su propia medicina recitándole la frasecita de que tanto gusta: eso pertenece al pasado y es el porvenir el que importa...

Dejó caer Ferguson los brazos a lo largo del cuerpo y dijo en voz casi baja:

—Cornelia Robson: es usted la única mujer adorable que ha pasado por mi vida. Cornelia Robson: yo la amo. ¿Quiere usted casarse conmigo?

—¡No sea usted absurdo!

—Le juro que se trata de una proposición completamente regular, aunque sea hecha en presencia del viejo polizonte. Las circunstancias lo han convertido a usted en testigo a pesar suyo, señor Poirot. Bueno. Tome nota de que he ofrecido deliberadamente matrimonio a esta mujer, contra todos mis principios, porque no creo en eso que llaman contratos legales entre los sexos, pero como estoy convencido que no admitiría otra forma de unión claudico abominable y orgullosamente...

—¡Lo considero a usted ridículo más allá de toda ponderación!—le lanzó ella entre confundida e indignada.

—¿Quiere usted casarse conmigo?

—No es usted serio.

—Entendámonos: ¿indica usted que no soy suficientemente serio al proponerle matrimonio, o que mi carácter se resiente de falta de seriedad?

—Ambas cosas. Pero no me refiero concretamente al carácter. Al decir que no es usted serio quiero señalar esa propensión suya a reír de cuanto merece consideración y respeto: de la educación, de la cultura y de la muerte. Pienso que no sería sensato confiar en usted.

Y como si no pudiera más calló, roja de rubor hasta el cabello, y huyó corriendo hasta su cabina...

Ferguson la siguió con la mirada.

—¡Maldita mujer! ¡Y piensa como lo dice! ¡Indigno de confianza: hágame usted el favor!

Calló, fijó los ojos en Poirot, y: —¿Qué le sucede, señor Poirot?

—investigó—. Parece usted sumido en profundos pensamientos.

—Reflexiono: eso es todo. Reflexiono.

—“Meditación sobre la muerte”, por Hércules Poirot; una de las conocidas monografías del grande hombre...

—Señor Ferguson: es usted un impertinente.

—Excúseme. Me encanta atacar las instituciones acreditadas, prestigiosas.

—¿Y soy yo una institución?

—¡Desde luego! Mas, dejando eso a un lado, ¿qué opinión tiene usted de la chica?

—¿De la señorita Robson?

—Sí.

—Opino que posee mucho carácter.

—Tiene usted razón. Parece hipócrita y cobarde y es franca y valiente. ¡Maldita sea! ¡Necesito a esa mujer para mí; la necesito urgentemente! Podría ser ventajoso en este caso un movimiento agresivo de mi parte. Atacaré a la vieja, la pondré en guardia contra mí y de ese modo, a primera vista estúpido, me ganaré a Cornelia.

Diciendo y haciendo. Entró en el salón-observatorio, donde estaba, como de ordinario, la señorita Van Schuyler, ocupando su rincón preferido. Lucía más arrogante que de ordinario y se hallaba tejiendo.

Ferguson avanzó rectamente en dirección a la anciana, seguido a discreta distancia por Hércules, que tomó asiento sin hacer el menor ruido en una silla cercana a la puerta y se absorbió de inmediato en la lectura de un *magazine*.

—Buenas tardes, señorita Van Schuyler—saludó el recién llegado.

La dama alzó los párpados una fracción de segundo, dejólos caer nuevamente y correspondió fría e ininteligiblemente.

—Buenas tardes.

—Présteme atención, señorita Van Schuyler: necesito hablar con usted de algo extremadamente importante. Pero ¿a qué andarse por las ramas? No lo acostumbro. Deseo casarme con su sobrina.

La estupefacción hizo que la an-

(Continúa en la Pág. 55)

La CASA del CRIMEN

Tristán Bernard, el autor de este delicioso pasillo cómico, es uno de los comediógrafos más ingeniosos de Francia. Muchas de sus comedias han sido traducidas al castellano y algunas de ellas, como "Petit-Café", se han representado en La Habana con gran éxito.

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

POR TRISTÁN BERNARD

PERSONAJES: El cerrajero. El detective. El secretario. De noche, en una casa a oscuras. Se oye el ruido de un instrumento en una cerradura.

El cerrajero.—Debe de haber algún conmutador por aquí, señor detective.

El detective.—Yo lo encontraré. Para eso tengo mi linterna.

El cerrajero.—¿No necesitan ustedes más de mí?

El detective, secamente.—No. No habrá que forzar más cerraduras. Esta habitación bastará para mis investigaciones. Las observaciones que haré serán suficientes para encontrar al culpable. Estamos en el despacho de la víctima. Fué aquí, ciertamente, donde se cometió el crimen.

El cerrajero.—Entonces, regreso a mi taller, porque tengo que hacer un trabajo esta noche. Es ahí, al lado de la estación, a dos pasos de la comisaría.

El detective.—Son las doce menos cuarto... Puede retirarse. No haga ruido al salir. ¡Adalberto!

El secretario.—¿Señor comisario?

El detective.—El comisario no ha venido, pero vamos a comenzar las investigaciones. Siéntese ahí. Si hay necesidad de tomar notas, se las dictaré. Pero no creo que la haya.

El secretario.—Muy bien, señor detective.

El detective.—Voy a pensar en alta voz. Oiga, o no oiga si no quiere.

El secretario.—Oigo, señor detective, oigo.

El detective.—Como usted quiera. El cadáver del señor Turlupin, que vivía aquí, número 22 de la calle del Château, fué encontrado en el río: había sido estrangulado. Se trataba de un crimen: la cosa era fácil de ver, y hasta ese momento no necesitaban de mí. Pero a petición expresa de la familia de la víctima, el comisario ha requerido mis servicios. El crimen fué cometido en esta habitación. El señor Turlupin recibió hace cuatro días, según dicen... (insistiendo) según dicen, una visita: la de un anciano de ochenta y cinco años, que tenía negocios con él. Después de dicha visita, el referido anciano no ha vuelto por aquí.

El secretario.—Pero ¿qué hace usted, señor detective? ¿Se pone en cuatro patas?

El detective.—Es para oler mejor, amigo mío. (Pausa). Lo que yo esperaba, exactamente: un olor a goma quemada. El anciano sospechoso—sospechoso para mí, porque los demás no han adivinado nada—vive al lado de una fábrica de artículos de goma. Los desechos son quemados en el patio, y de ellos emana un olor característico y tenaz que impreg-

na las ropas de los vecinos y se difunde por dondequiera que pasan. Pero este olor desaparece al cabo de un día. Por consiguiente, si todavía subsiste aquí, es porque el anciano regresó la otra noche a la hora en que se cometió el crimen. (Bruscamente). ¿Qué quiere decir este portaplumas? La pluma está ennegrecida por la tinta seca, pero, examinándola bien, compruebo que la han usado hace menos de veinticuatro horas. (Con autoridad). La víctima se hallaba sentada ahí. Escribió algo por sugestión del asesino. Luego dejó la pluma sobre la escribanía, en el lugar en que la hemos encontrado. El asesino se le acercó por detrás y, antes de estrangularla, la golpeó con un garrote. El golpe habría debido matar fatalmente al señor Turlupin en el acto. El hecho de que no haya sido así prueba que el garrote era manejado por manos débiles: las de un anciano, por ejemplo. Por otra parte, hay que advertir que todo está en un orden admirable en esta habitación. Nos hallamos, no ante un profesional del crimen, sino ante un hombre metódico, de costumbres exactas y que, cuando comete un crimen, lo planea con la misma precisión que sus asuntos habituales. (Pausa). ¿Qué significa ese cuadro colgado en la pared? La línea del polvo es desigual: ese cuadro no estaba derecho y lo han enderezado hace poco. Fué el asesino quien, con su manía del orden, volvió a ponerlo en la posición en que se hallaba antes. Estamos frente a un maniático, y eso es lo que va a entregarlo a la justicia. Porque volverá aquí ¿comprende usted? Volverá. Volverá porque, repasando en su mente las circunstancias del crimen, tendrá miedo de haber olvidado algo, de haber dejado tras sí algún indicio revelador. No podrá dominarse y volverá. Todavía no sabe que el hallazgo del cadáver del señor Turlupin ha denunciado su crimen. Por consiguiente, va a regresar y muy pronto. (Entono de triunfo). ¡Oiga!

El secretario.—¿Qué ocurre?

El detective.—¡Alguien atraviesa el jardín! Vamos a apagar la luz, porque si la viera no entraría aquí. Coloquémonos a cada lado de la puerta... (Pausa). ¿Qué es eso?

El secretario.—Es el cerrajero.

El detective.—¡Encienda!...

El cerrajero.—Soy yo, señor detective: el cerrajero.

El detective, rudamente.—¿Qué quiere?

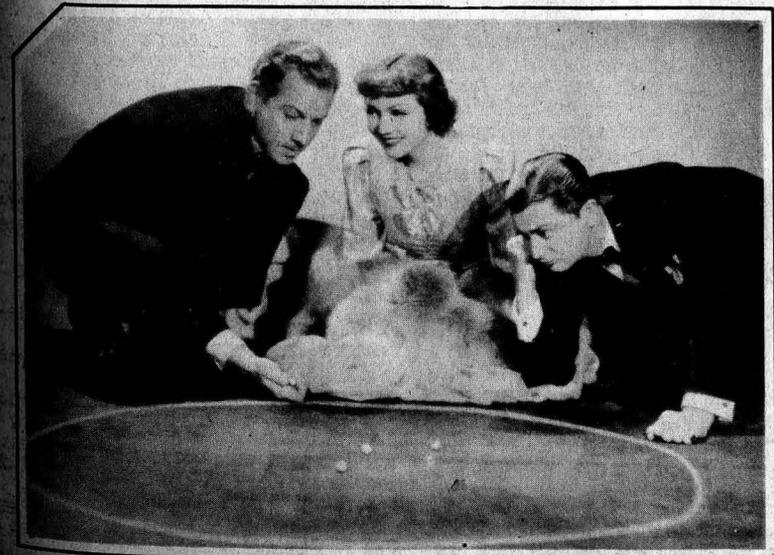
El cerrajero.—El comisario me ha mandado que venga a avisarle. Esta no es la casa del crimen. Estamos en el 22 y es en el 122 donde vivía el señor Turlupin.

El detective.—¿Qué historia es ésta? ¡Vamos: venga, imbécil! ¡Vamos de esta covacha!



LO CONOCI EN PARÍS

Hoy, miércoles, presentará Heliodoro García en la pantalla del teatro Nacional, la última película de Claudette Colbert: "Lo conoci en París". Las fotografías de esta página muestran escenas de esa película, en la que intervienen Melvyn Douglas y Robert Young.

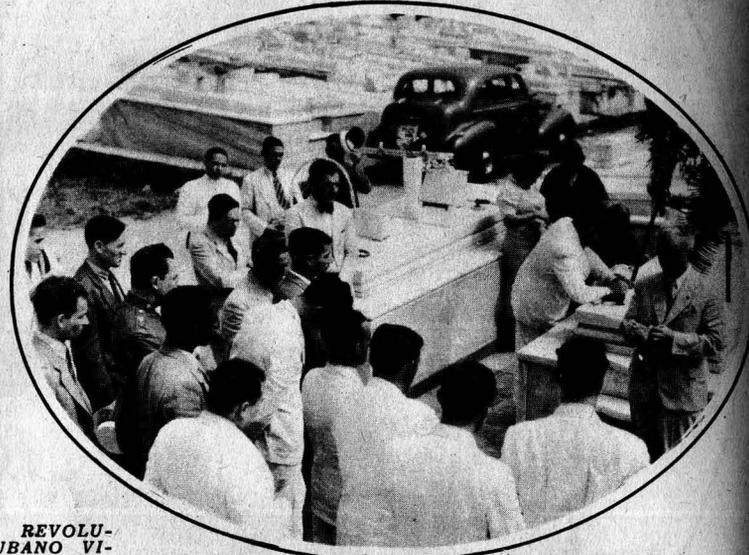




EL NUEVO EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS PRESENTA CREDENCIALES.—El señor BUTLER WRIGHT, embajador de los Estados Unidos, al salir de Palacio después de presentar sus credenciales.



EL NUEVO EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS PRESENTA CREDENCIALES.—El señor BUTLER WRIGHT, embajador de los Estados Unidos, escucha el himno nacional al llegar al Palacio Presidencial.



EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO VISITA AL SECRETARIO DE ESTADO.—El secretario de Estado, doctor REMOS, con los delegados del Partido Revolucionario Cubano que le visitaron oficialmente. Figuran en el grupo los señores Rubén DE LEON, MENDEZ PENATE, Sergio CARBO, MARTINEZ MARQUEZ y otros.

HOMENAJE A LAS VICTIMAS DEL MACHADATO.—El doctor Lucilo DE LA PEÑA, presidente de la Alta Cámara, pronunciando su comentado discurso junto a la tumba de Emiliano Machado, víctima de los esbirros machadistas, en el aniversario del desembarco de Gibara.

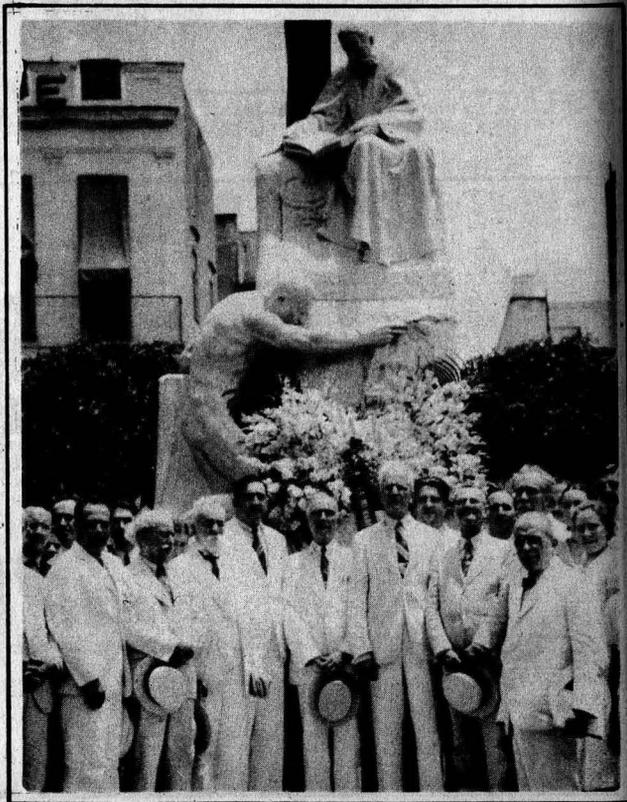


EL ANIVERSARIO DE FINLAY.—Los doctores Benigno SOUZA, Gonzalo AROSTEGUI, Domingo RAMOS, José A. LOPEZ DEL VALLE y otros distinguidos galenos, reunidos junto a la estatua de Finlay para rendir homenaje al genial descubridor de la transmisión de la fiebre amarilla por el mosquito.

UN HOMENAJE DE FIN DE CURSO.—Rindiendo homenaje al talento y a la capacidad, los alumnos universitarios de los profesores Roberto AGRAMONTE y Manuel BISBE, les ofrecieron un almuerzo con motivo de la terminación del curso. La foto muestra la mesa presidencial.



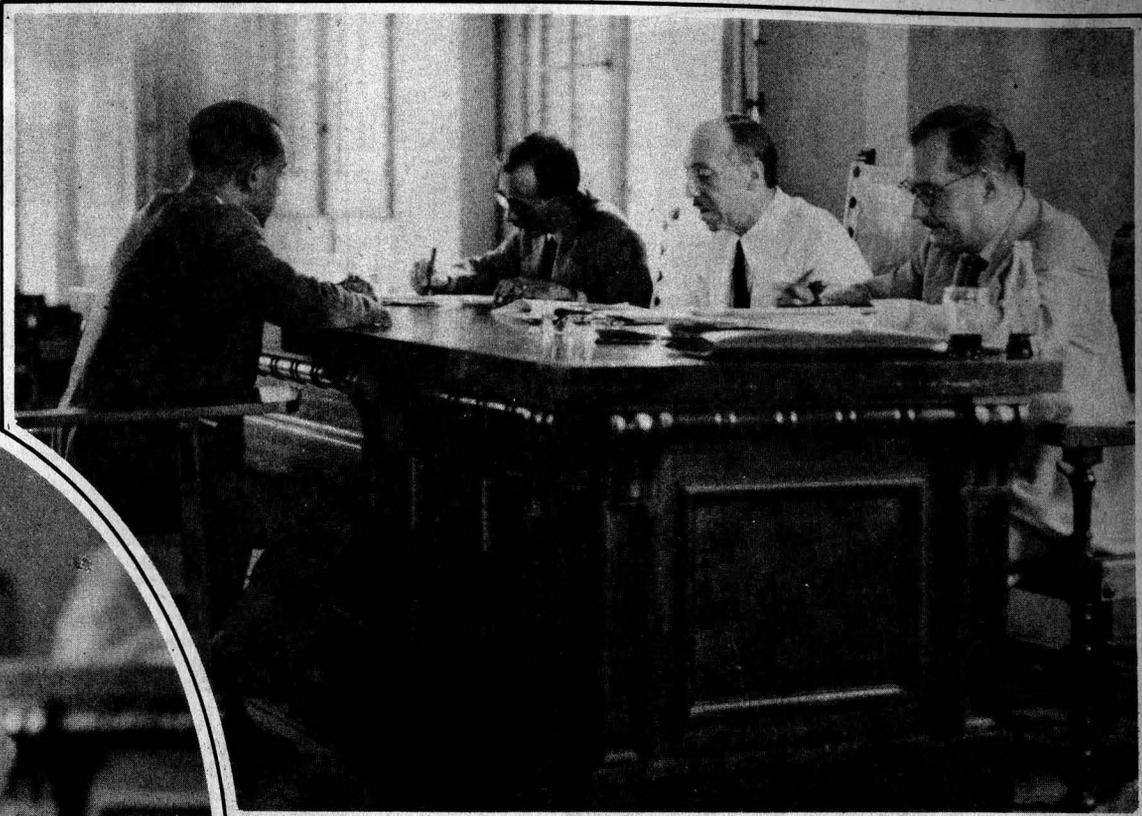
Un aspecto del almuerzo ofrecido por la Sociedad de Naturales del Ferrol y su Comarca en los jardines de "La Polar".



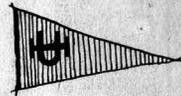
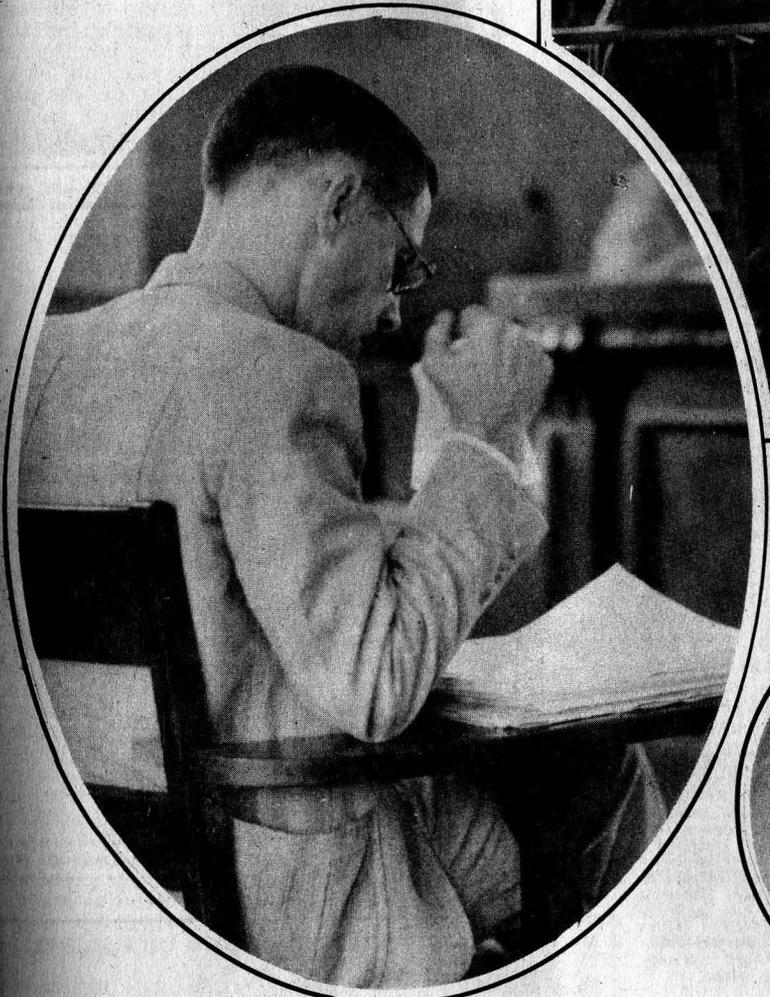
LOS EXÁMENES en la UNIVERSIDAD



Los exámenes universitarios han asumido este año aspectos peculiares, primero por la fecha en que tienen lugar y segundo porque en algunos casos se han prolongado hasta avanzadas horas de la madrugada. Las autoridades de la Universidad se proponen terminarlos en este mes de agosto, y con ese motivo están realizando un esfuerzo prolongado y agotador.



Derecho Penal: los profesores MENDEZ PENATE, PORTELA y HERNANDEZ FIGUEROA someten a un alumno a la "tortura" del interrogatorio.



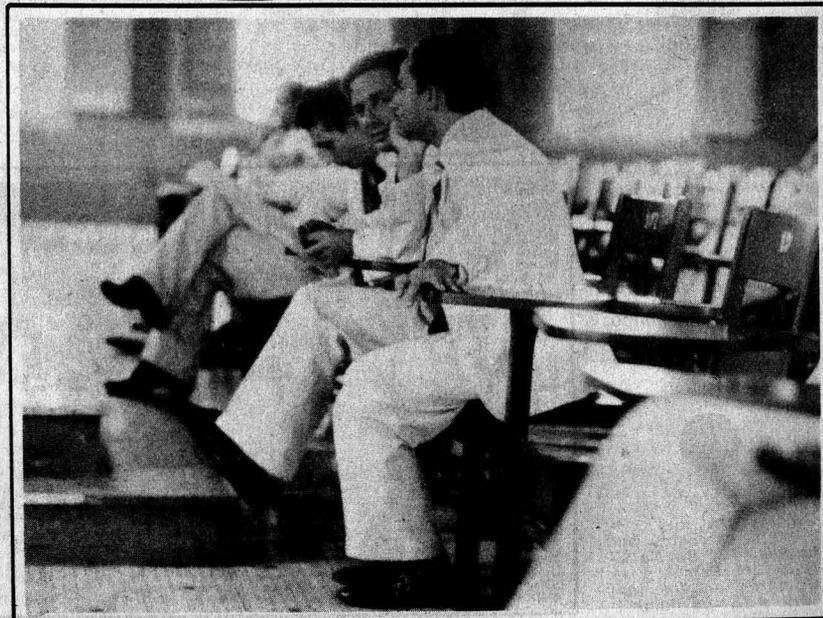
Mientras el alumno reflexiona una respuesta de la que no está muy seguro, el profesor le está firmando la sentencia...



La última esperanza: un alumno aguarda a que lo "llamen", y aprovecha los últimos minutos para "reforzar" sus conocimientos.



La sentencia: el bedel distribuye las notas entre los examinados.



Actitudes: la espera ansiosa determina actitudes disímiles entre los estudiantes. Uno mira, despreocupado, hacia la cámara, mientras otro atiende ansiosamente.

CÓMO DEBE SER REALIZADA POR EL ESTADO SU INELUDIBLE LABOR DE DIVULGACIÓN CULTURAL

POR ROIG DE LEUCHSENRING

LOS MISÉRRIMOS son los créditos—según tuvimos ocasión de demostrarlo en nuestros tres artículos anteriores—que aparecen consignados para labores culturales, en el presupuesto de la Secretaría de Educación correspondiente al actual año económico de 1937-38, deficientísima es, también, la forma en que esos créditos se aplican o distribuyen, a tal extremo que han de contribuir bien poco a elevar el nivel cultural de nuestro pueblo.

Hacemos esta afirmación basándonos en el estudio de las diversas partidas presupuestales que se ponen a disposición de la Dirección de Cultura para que ésta desenvuelva sus actividades culturales en toda la República, e igualmente en las informaciones publicadas en la Prensa diaria de La Habana sobre los diversos trabajos de carácter cultural que se propone llevar a cabo la referida Dirección.

Con créditos especiales, el Estado distribuye sus dineros en los Presupuestos en dos ordenes exclusivos de actividades culturales, o que se piensa que tienen carácter cultural: subvenciones a revistas y sociedades y becas.

Así, se destinan \$1.300.00 "para subvenciones y dotaciones a revistas y periódicos"; \$1.200.00, para subvención al Ateneo de La Habana; \$2.700.00 para subvención a la Sociedad Colombista Panamericana; y \$5.400.00 para subvención a la Asociación de Escritores y Artistas Americanos.

Así, también, se dedican \$60.000.00 para 50 becados en el extranjero; y \$100.000.00 para becados en las Escuelas Normales, de Bellas Artes, de Artes y Oficios y Técnicas Industriales; más \$2.500.00 para tres artistas cubanos en el extranjero.

Consideramos totalmente equivocada, impropia, inútil y anticultural esta manera de desarrollar sus actividades culturales, en los Presupuestos, la Secretaría de Educación, mediante subvenciones y becas, sobre todo cuando estas últimas generalmente se conceden—excepto las tres para artistas cubanos en el extranjero—o sean en un total de \$160.000.00, sin el requisito indispensable de la oposición, y sólo por favoritismo, influencias o amistades.

Es errónea la creencia que tienen los actuales gobernantes cubanos de que la obra de divulgación cultural que debe desenvolver el Estado se cumple y satisface sosteniendo asociaciones de carácter particular o concediendo becas-botellas para pasear en el extranjero a jóvenes que en muchos casos carecen de aptitudes intelectuales o artísticas.

Seguir esa política cultural o, mejor dicho, seudocultural, es convertir al Estado en una sociedad de socorros o de beneficencia, ayudando a mal vivir o bien morir a sociedades sin arraigo de ninguna clase en el país y cuya obra cultural o educativa popular es nula.

Casi siempre esas subvenciones, tanto a periódicos y revistas como a sociedades, se conceden, no por el mérito u obra de aquéllos y éstas, sino por la amistad con los directores o fundadores o por las influencias políticas de que los mismos gozan en las esferas oficiales.

En lo que a publicaciones se refiere, queda descartada toda posibilidad de subvención a diarios y revistas que constituyen empresas comerciales. Y cuando los Gobiernos ayudan económicamente a publicaciones de tal índole, no lo hacen nunca impulsados por la labor cultural que realicen, sino como soborno político, a fin de conseguir el aplauso, unas veces, el silencio, otras, de sus propietarios o directores.

Las publicaciones de índole y propósitos estrictamente educativos y culturales merecerían el apoyo oficial cuando la labor que realizan es de tan extraordinaria trascendencia que merece que el Estado coopere a mantenerlas o mejorarlas. No conocemos hoy ninguna revista en Cuba, de carácter y propiedad particular, que se encuentre en este caso, salvo tal vez la *Revista Bimestre Cubana*, editada por la Sociedad Económica de

Amigos del País, como antes, también, la revista *Cuba Contemporánea*, acreedoras a la cooperación económica del Estado por la si eficientísima obra cultural que ésta realizó desde 1913 a 1927 y aquella lleva a cabo en la actualidad.

En cuanto a asociaciones es desde luego inaceptable que el Estado subvencione a sociedades cuyos directores u organizadores persiguen, *camouflagéado* por los propósitos culturales, fines de miedo personal, ya mediante sueldos, más o menos crecidos, ya en cualquier otra forma de compensación a través de prebendas políticas o gubernativas, *botellas*, etc.

No es de esta oportunidad el estudiar cómo se reflejan, tanto en la vida política y administrativa del Estado como en todos los demás órdenes de la vida criolla, la desunión y la desorganización, característicos defectos de nuestro pueblo, que constituyen entre nosotros obstáculo infranqueable para todo cuanto signifique reforma, mejoramiento, progreso, ya en el orden moral, ya en el material. Reiteradamente ha sido comprobado que las sociedades artísticas, literarias, culturales y las publicaciones de una y otra índole, mueren frecuentemente, casi al nacer, entre la apatía del público y la desunión y desorganización de los fundadores y directores. Casi todas, apenas constituidas, buscan un auxilio monetario del Gobierno, tal vez creyendo de buena fe sus directores que de esta manera podrán subsistir. Pero la realidad es otra y nos demuestra que jamás la subvención a sociedades y publicaciones se ha traducido en vida estable, larga y fecunda, sino que, por el contrario, una y otra vez hemos contemplado cómo sociedades y publicaciones, apenas logran cualquier protección económica oficial, languidecen, entonces, paulatinamente, hasta convertirse, en muchos casos, en refugio o *modus vivendi* de algunos o varios de sus directores o fundadores, sin que éstos se preocupen de llevar a cabo obra cultural beneficiosa al país. Son organizaciones sin vida, que se mantienen, inútil y artificialmente, para el exclusivo objeto de cobrar a fin de mes la subvención que les ofrece el Estado, la Provincia o el Municipio.

Un caso típico de la inutilidad de las subvenciones oficiales a sociedades particulares lo tenemos en el Ateneo de La Habana, institución cultural que alcanzó esplendoroso auge mientras fué sostenida exclusivamente por sus socios, ofreciéndose admirables ciclos de conferencias y de exposiciones que no es posible dejar de mencionar y estudiar al hacer la historia del desenvolvimiento cultural de Cuba en los días republicanos. Sin embargo, desde hace años, el Ateneo no realiza labor cultural alguna, a tal extremo que ni siquiera su nombre es conocido hoy del pueblo de La Habana ni de los intelectuales habaneros; y, ello no obstante, desde hace años, el Ateneo de La Habana recibe una subvención del Estado, que este año económico asciende a \$1.200.00. Y en este caso no es posible dudar de la honorabilidad de los señores que figuran en la directiva del Ateneo; pero el hecho cierto es, que a pesar de esa subvención oficial de que disfruta el Ateneo, prácticamente no existe.

Pero no se ha conformado la Secretaría de Educación con seguir esa equivocada línea de conducta de subvenciones, y becas concedidas sin concurso ni oposición, estas últimas, en aquellas partidas que figuran especialmente en el Presupuesto, sino que, además, suponemos que del crédito de \$20.000.00 de que dispone para "premios, concursos, exposiciones, representaciones, etc.", que se organicen por la Dirección de Cultura", ha destinado nuevas cantidades a subvenciones de sociedades y orquestas, y son las siguientes, según aparece publicado en la Prensa diaria habanera del 31 de julio: Circulo de Bellas Artes, \$1.200.00; Lyceum, \$200.00; Circulo de Amigos de la Cultura Francesa, \$600.00; Cluz de Ajedrez de La Habana, \$300.00; Orquesta Sinfónica, \$100.00; Orquesta Filarmónica, \$100.00; Sociedad Coral,

\$100.00; Orquesta Da Camera, \$70.00; Orquesta del Circulo de Bellas Artes, \$26.66; Trio Renacimiento, \$20.00

A todas estas sociedades y agrupaciones musicales las considero de respetabilidad indiscutible, pero, asimismo juzgo, que no es mediante subvenciones cómo deben ser protegidas por el Estado. En primer término se comete una manifiesta injusticia y falta de equidad protegiendo el Estado a asociaciones habaneras, y en cambio, dejando totalmente desamparadas a otras asociaciones similares de orden cultural o artístico existentes en el resto de la República. Precisamente es La Habana la que más puede ser desatendida por el Estado en asuntos culturales, ya que en La Habana, como capital de la República, existen otros elementos que permiten mantener una vida cultural más intensa que los pobrísimos medios de que disponen las demás capitales de provincias y términos municipales. La Secretaría de Educación está obligada a hacer llegar su labor cultural, antes que a La Habana, a los lugares de la isla hasta ahora totalmente desamparados de toda actividad cultural. Somos habaneros—y de La Habana antigua—pero mantenemos que La Habana sola no es Cuba, ni mucho menos, y somos los primeros en demandar para las restantes provincias, sus ciudades y sus pueblos, la atención preferente del Estado en el orden educativo y cultural.

Volviendo a esas sociedades habaneras que exclusivamente merecen, ya en Presupuestos, ya en la citada distribución posterior de la Secretaría de Educación, ayuda económica, debemos expresar que a nuestro juicio el procedimiento adecuado y justo que el Estado tiene de ayudarlas económicamente es contratando con ellas labor cultural, mediante exposiciones, bibliotecas, conferencias, cursos sobre materia histórica, literaria, artística, etc., etc.; pero siempre y cuando esas actividades culturales estén realizadas en forma de divulgación, pedagógicamente adecuadas, para que beneficien al pueblo y propendan a su mejoramiento cultural; que no resulte que después de recibir algunas de esas sociedades una subvención del Estado, continúan prohibiendo la entrada al pueblo, libremente, a sus conferencias, a sus exposiciones, a sus conciertos, etc., porque entonces sólo resultarán beneficiados los socios de cada una de esas sociedades o los amigos de éstos que pueden conseguirse alguna invitación especial.

Dentro de este equivocado criterio que de su misión cultural mantienen los actuales gobernantes de la República, sólo falta que se subvencione, también, a alguna compañía de ópera que se le ocurra visitar nuestra capital, y después, esta compañía cobre sus localidades, regalando, a lo más, como limosna al pueblo, alguno que otro día, la tertulia o la cazuela para que, entre apretujones y golpes, consigan cien o doscientas personas del pueblo presenciar alguna vieja, gastada y antiartística ópera italiana de que tanto padecemos los habaneros en otros tiempos.

Bien está que se concedan becas, mediante concurso y oposición, a estudiantes sin medios de fortuna y de sobresalientes aptitudes intelectuales y artísticas; bien está, también, que se contrate, según hemos indicado, labor cultural a sociedades de toda la isla donde al Estado le resultaría muy costoso desenvolver trabajos de tal índole.

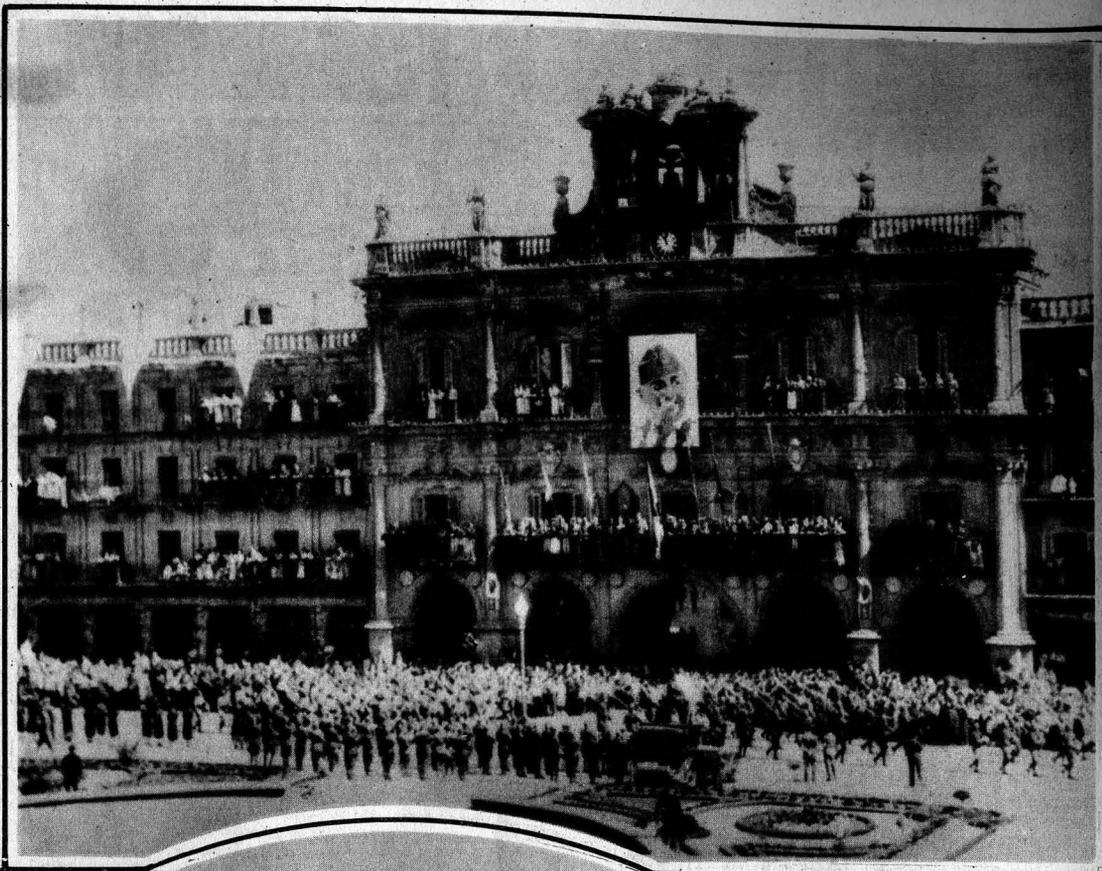
Pero es necesario que nuestros actuales gobernantes se convenzan de que la obra de divulgación cultural que al Estado, las Provincias y los Municipios corresponde realizar, no es ofrecer socorros o limosnas a escritores y artistas, a asociaciones y publicaciones, sino, esencialmente, hacer llegar al pueblo en todas sus clases sociales, pero de manera especial a aquellas que no tienen medios de fortuna para proporcionársela por su cuenta, la cultura: mediante bibliotecas populares; ediciones de obras famosas, repartidas gratuitamente; exposiciones de arte, armonizadas con explicaciones o conferencias por personas capacitadas, no sólo

(Continúa en la Pág. 69)

La GUERRA en ESPAÑA



CAPTURADO.—Gravemente herido en la cabeza y en el rostro, el teniente Hans SEIDL, piloto de un avión de las fuerzas de Franco, derribado durante un "raid" nocturno sobre Madrid, aparece en su cama del hospital. El teniente Seidl y otros miembros de la tripulación del aeroplano se salvaron en sus paracaídas cuando su aparato fué destruido por los aviadores del Gobierno de Valencia.



EL ANIVERSARIO DE LA GUERRA EN SALAMANCA.—Un aspecto de la Plaza de la Constitución de Salamanca, cuartel general del general Franco, durante la celebración del primer aniversario de la guerra civil. En el piso alto del edificio del Ayuntamiento puede verse un enorme retrato de Franco.



EL ANIVERSARIO DE LA GUERRA EN SALAMANCA.—Ceremonias militares celebradas en Salamanca por las tropas del Gral. Franco, al cumplirse el primer aniversario de la guerra civil.



(Fotos International).



EXPATRIADOS.—Mientras la guerra y el terror siguen causando víctimas en su patria, la señora Rosa ROZAS y sus seis hijos lograron llegar a New York, procedentes de Santander. El esposo de la señora Rozas tuvo que quedarse en "algún sitio" de España.

PRISIONERO.—Walter SKELLKORN, aviador alemán, se repone de sus heridas en un hospital de Madrid, donde está prisionero. Skellkorn se salvó en paracaídas al ser derribado su avión, durante un "raid" nocturno



CÓMO VEN VALENCIA Y SALAMANCA

Salamanca, agosto.—

LA SITUACIÓN está empeorando por momentos en la retaguardia del enemigo—nos declaró rotundamente hoy el marqués de Casa-Abadal, uno de los funcionarios del Ministerio de Estado.

Según él la situación de los habitantes de la zona que aun permanece bajo el control del Gobierno de Valencia, es desesperada.

—En muchas ciudades hace meses que no se recibe carne con regularidad; en otras hace mucho tiempo que no se consume más que arroz de Valencia y las escasas verduras que cosechan en los alrededores. Las frutas están reservadas a las mesas de los privilegiados, y ni siquiera los heridos reciben en los hospitales una dieta confortadora.

—Los precios — continúa—han subido enormemente, en parte por la escasez de los productos y en parte por las exigencias exagera-

Estos dos artículos, publicados recientemente por un periódico de los Estados Unidos y otro de Francia, reflejan la visión que se tiene en Salamanca y en Valencia acerca del estado de la retaguardia enemiga. En estos momentos en que se habla de sublevaciones en uno y otro campo, nos parece oportuno traducir y publicar estas opiniones

por **LOUIS GOSCHEN**,
corresponsal del "Post Dispatch",
y **CHARLES LEMAIRE**,
corresponsal del "Petit Parisien".

hasta nosotros por medio de las organizaciones de espionaje que tenemos. Un mar de odios separa a los distintos elementos que apoyan al Gobierno de Valencia.

El marqués cree que la formación del Gobierno de Negrín, integrado por los elementos más moderados del partido socialista, por distintos núcleos republicanos y

por los comunistas, fué sólo un truco destinado a engañar a los extranjeros. Según él es Rusia la que manda en España, tanto con Largo Caballero como con Negrín en el Gobierno.

—De todos modos—dice—ya se conocen los terribles encuentros ocurridos en toda Cataluña cuando los anarquistas fueron expulsados del Poder y trataron de retenerlo por la fuerza. Los grupos de la C. N. T. y de la F. A. I., anarquistas y anarcosindicalistas, que mandaban en los pueblos y ciudades catalanas, asesinando a mansalva y ejercitando venganzas odiosas, se negaron a entregar las armas. Y el Gobierno usó el ejército contra ellos, aplastándolos en terribles encuentros que costaron miles de vidas.

Los anarquistas fueron vencidos, pero siguen siendo una fuerza poderosa en la España enemiga. Como siempre, conspiran en la sombra, más preocupados por llevar a cabo una revolución absurda que por defenderse en una guerra civil cuyo fin saben por adelantado que habrá de serles desfavorable. Largo Caballero, desplazado de la jefatura del Gobierno por los comunistas, respira

odio y está sediento de venganza. Es él quien alienta a los anarquistas y él quien se pondrá al frente de ellos cuando decidan dar el golpe final. Negrín y Azaña lo saben y le temen. Por eso han organizado una fuerza de carabineros de más de 100.000 hombres, sin otra finalidad que la de mantenerse en el Poder, sojuzgando a la retaguardia.

Las pugnas en el frente.—

—Los odios de la retaguardia—sigue diciéndonos el marqués—han tenido su repercusión lógica en el frente. Tras la ofensiva de Brunete, que terminó en un completo fracaso para los de Valencia, los anarquistas han cargado con la culpa. Al "Campesino", jefe de una división de la C. N. T., se le acusa de haber hecho fracasar el ataque al no haber tomado Quijorna en el plazo que se le había señalado. La verdad es que si "El Campesino" tardó dos días en tomar Quijorna no fué porque quiso, sino por la resistencia heroica que le opusieron nuestras tropas, dando lugar así a que llegaran los refuerzos. Pero los comunistas aprovechan la ocasión para acusarle así como a Mera, comandante de otra división anarquista, que se retiró de la segunda línea bajo un terrible ataque de nuestra aviación.

De estas discusiones, tan demoleadoras de la disciplina, no se escapa el mismo Miaja. En su propio estado mayor (y esto lo sabemos de buena fuente) hay personas que le califican de militar mediocre y consideran que se le debe retirar del frente, dándole el cargo nominal de jefe de todos los ejércitos, para poner en su lugar al teniente coronel Ortega o al coronel Rojo.

Nuestro informante espera que esa situación determinará el des-



Villanueva de la Cañada: un pueblo destruido por la guerra, en torno al cual se han batido reiteradamente las tropas de Franco y de Miaja.

das de los sindicatos. Pero aun así hay multitud de cosas que no se pueden obtener a ningún precio en Valencia y en Barcelona.

Nuestro informante asegura que las grandes ciudades españolas recibían sus aprovisionamientos de carne y de pescado de Galicia y de Andalucía, y que ahora, no pudiendo adquirirlos en esas zonas ni importarlos del extranjero, en parte por el bloqueo y en parte por la carencia de divisas con que pagarlos, se ven obligados a privarse de elementos esenciales para la vida.

—La situación en la retaguardia de los republicanos—nos dice—es una situación de miseria y de hambre. Sólo las armas de comunistas y sindicalistas impiden que el pueblo se levante, llamando al generalísimo Franco para que ponga término a esos horrores. Sin embargo, ya se han producido manifestaciones de protesta en algunas ciudades y tenemos noticias de que los campesinos están saboteando las cosechas y matando el ganado para impedir que se lo arrebaten.

Disensiones políticas.—

—Ese es el cuadro—añade nuestro informante—en lo que respecta a los pacíficos que no intervienen en la política, si es que se puede llamar política a lo que practican en Valencia. Los políticos aun están peor. Según nuestras noticias fidedignas, llegadas



Estos dos grupos de niños, refugiados de la España en guerra, presentan un contraste extraordinario. A un lado, los niños de la España en que domina el general Franco desfilan en Roma ante el conde Ciano, uniformados y con rifles. Al otro lado,

LA SITUACIÓN DEL ADVERSARIO

moronamiento rápido de la resistencia republicana y que la guerra terminará con una hermosa victoria para el generalísimo Franco antes de que se presenten los primeros fríos del año.

Valencia, agosto.*

A medida que pasan los meses del verano, durante los cuales esperaba el Gobierno un fiero ataque de las tropas de Franco, aumenta el optimismo en esta capital.

Aquí se cree que la ofensiva del frente del centro y la contraofensiva que le siguió, han agotado los recursos de material y personal con que contaba Franco para llevar a cabo su gran ofensiva del verano. Y se espera, por tanto, que los ejércitos enemigos se limitarán a buscar victorias fáciles en los frentes secundarios: Teruel o Santander.

La opinión general entre los líderes gubernamentales con quienes he hablado es que la guerra no llegará, acaso, a resolverse sobre los campos de batalla. La resistencia republicana, piensan, hará fracasar todos los esfuerzos bélicos del enemigo. Y como el tiempo trabaja a favor de Valencia, la retaguardia de los franquistas acabará por estallar, produciendo el derrumbe de sus ejércitos en todos los frentes simultáneamente.

Un portavoz del Ministerio de Defensa declaró esta mañana ante los periodistas extranjeros que noticias recibidas del frente permiten asegurar que han estallado movimientos de rebeldía en Granada, en Segovia y en otras poblaciones. Esos movimientos fueron ahogados en sangre por la aviación y por la artillería.—El enemigo—dijo—ha desplegado con sus propias gentes la misma du-



Otro aspecto de Villanueva de la Cañada, el pueblecito castellano que ha sido el eje de batallas terribles en el frente del centro.

reza despiadada que con los elementos trabajadores.

—Los disturbios de Granada—agregó—parecen haberse iniciado al protestar los moros por que se les ordenó evacuar los cuarteles y acampar a la intemperie para dar las barracas cómodas y confortables a los legionarios italianos recientemente desembarcados en Málaga.

Y se afirma aquí que las tropas moras de Franco están disgustadas desde hace tiempo por dos razones: porque se les paga en billetes alemanes de la época de la inflación, que carecen de valor, y porque se les impide saquear a su gusto, como es costumbre entre ellos, las poblaciones que toman por asalto. Ese disgusto de los moros ha dado lugar a que los líderes franquistas hagan numerosos viajes a la zona del protectorado con objeto de

convencer a los caídos. El convencimiento se ha logrado, según parece; pero a costa de sumas cuantiosas y de promesas de difícil cumplimiento, porque afectan al status de Marruecos y a los intereses de Francia y de Inglaterra.

Carlistas y falangistas.—

—Mientras los moros se revuelven—siguió informando el vocero del Ministerio de Defensa—hay también síntomas de revuelta entre los escasos elementos españoles con que cuenta Franco. Su decreto fundiendo a los carlistas y a los falangistas en una sola organización llamada Falange Española Tradicionalista no puede borrar las profundas diferencias que existen entre unos y otros. El falangista seguirá siendo toda la vida falangista y el requeté no dejará de ser requeté por na-

da. Las doctrinas de unos y otros son tan distintas que es un absurdo político el pretender fundirlos. Así se demostró cuando el señor Fal Conde, jefe de los carlistas, se exiló a Lisboa, y cuando Franco se vio precisado a hacer fusilar a los jefes de la Falange Española que se negaron a aceptar la fusión. De ellos sólo escapó el jefe supremo, Manuel Hedilla, a quien se le conmutó la pena de muerte por la de cadena perpetua a petición del ministro de Alemania. La filosofía política de los falangistas es muy parecida a la de los nacionalsocialistas de Alemania y a la de los fascistas de Mussolini. Aspiran ellos a realizar en España ciertas reformas económicas y políticas, calcadas en las de Alemania, que pongan el poder en manos del gran capital y de los industriales. Por el contrario los tradicionalistas o carlistas quieren, simplemente, Dios, Patria y Rey. Es decir, borrar todas las conquistas liberales de los últimos treinta años y establecer una monarquía absoluta, apoyada en las armas y en el clero, que devuelva sus privilegios a la nobleza y a los obispos.

Crisis económica.—

A ese oscuro paisaje de la situación política hay que superponer otro, no menos negro, de la situación económica que nos fue descrito por una personalidad muy distinguida del partido republicano moderado, cuyo jefe es

el presidente de las Cortes, señor Martínez Barrio. Este diputado, cuyo nombre se mencionó en una ocasión para el cargo de ministro de Hacienda, opina que Franco, agotadas ya sus reservas de billetes del Banco de España y el oro recogido entre la población de las zonas en que domina, no está en condiciones de importar los elementos necesarios para proseguir la campaña.

—La guerra debe haberle costado ya a Franco no menos de 3,000 millones de pesetas papel. Eso es, poco más o menos, la totalidad de sus recursos, sin contar los créditos que haya podido obtener, que son muy pocos. Es por eso que en las zonas franquistas faltan ya todos los productos de importación, en especial hilos, medicinas, granos, etc.

La sangría de las clases adineradas no produce ya como en los primeros momentos. Y entre las gentes ricas, terratenientes y rentistas, son muchos los que han llegado ya al convencimiento de que estaban mucho mejor con el Gobierno democrático de la República de lo que estarán nunca bajo la dictadura de Franco. Por eso se niegan a dar más dinero, los que aun lo tienen, prefiriendo desafiar las amenazas y aun la muerte.

Muchos tratan de salir de España, pero se les niegan los pasaportes. Un rico armador bilbaíno, llegado recientemente a París, tuvo que entregar \$200,000 dólares que tenía a su nombre en un banco de New York para que se le autorizara a salir.

Por todo eso existe aquí la convicción de que muy pronto ocurrirán acontecimientos graves en la retaguardia del enemigo. No se cree que la guerra termine este año, es cierto. Pero se está seguro de ganarla al fin y a la postre.



1,500 niños de la España republicana saludan, levantando el puño, en su campamento de Saint Cloud (Francia). (Fotos International).

LA HIJA DE PAPÁ

POR FREDERICK
HAZLITT
BRENNAN

La historia de un papá inteligente, que deseaba ver casada a su hija, y de una mamá superficial que, deseando lo mismo, estuvo a punto de echarlo a perder todo.

GUILLERMO J. Parkins y su esposa estaban vistiéndose para asistir a la boda de su hija Rosalía. A la señora Parkins sólo le faltaba ponerse el traje; la doncella había ido a plancharle las últimas arrugas.

El señor Parkins, sentado, luchaba inútilmente con los botones de un par de botas nuevas de charol. No había un abrochador en toda la casa.

La señora Parkins no hizo esfuerzo alguno por ayudar a su esposo. Es más, le miraba con furia; tenía un disgusto que, a juzgar por el tono de su voz y la expresión de su rostro, era de los que se tienen sólo una vez en una vida de casados y de los que nunca se perdonan. El señor Parkins la escuchaba.

—Si se casa con él es por culpa tuya. Bien sabes que tú podías haberlo impedido. Si me hubieras apoyado...

—Hummm...

—No acabo de entenderlo. Tú te has mostrado siempre tan orgulloso de Rosalía. Y ahora permites que se case con un hombre como Sam Dorsey, cuando hubiera podido escoger entre dos docenas de muchachos magníficos. Es casi criminal, eso es lo que es...

—Hummm...

—¡No puedes contestarme! ¡Claro que no! Sabes que te equivocaste desde el primer momento. Yo te advertí en seguida que Sam Dorsey andaba detrás de Rosalía. No hacía más que darle vueltas y mirarla, pero yo te lo dije desde la fiesta de presentación. ¿No fué así? ¿Eh?

—Hummm... sí.

—¡Imagínate! ¡Rosalía! ¡La debutante más popular de los últimos diez años! ¡Hasta la señora de Slocum lo admitió así! Rosalía, con todos esos espléndidos muchachos de Harvard y Yale y Princeton cortejándola. Tú tienes la culpa, Guillermo, tú tienes la culpa. Cuando pienso que Rosalía pudo haberse casado con el joven Vanderbilt... ¿Eh?

—¿Qué le encuentras de malo a Sam?

La señora Parkins puso al cielo por testigo.

—Todo, todo. Es lento, es torpe, es un pesado. ¡Estudió agricultura en Cornell! Se va a llevar a Rosalía a Illinois a dirigir una granja. ¡Oh! ¿Por qué no me impuse, Dios mío?

—¿No?

—No, claro que no. Por lo menos, no como hubiera debido. Pensaba que eras tú el llamado a protegerla. Rosalía... con tres o cuatro jóvenes magníficos visitándole todas las noches y haciéndole invitaciones. El joven Doughton, con

un récord tan brillante en Yale, estaba loco por ella. Quería salir todas las noches con Rosalía. Pero, ¡oh, no!, el padre de Rosalía daba vueltas diciendo: "Es mejor que le des una oportunidad a Sam". ¿Negarás que dijiste eso?

—No.

—¡Una oportunidad a Sam! ¡Cómo si hubiera podido hacer algo sin tu intromisión! Era demasiado tonto para hacerle una invitación a Rosalía hasta que vió cómo la invitaban Felipe y Pablo y Everett y todos los demás. ¡Qué tipo! Aguardando como una oruga en una hoja hasta que fuera evidente la popularidad de la muchacha, para venir entonces a enredarlo todo. ¿Qué estás refunfuñando?

—Digo que tú te mostrabas demasiado dura con Sam.

—¿Dura dices? Debiera haberle tirado un tiro o haberle envenenado o insultado o algo. Y le insulté. No podrás decir que no hice cuanto pude por ponerle en su lugar. ¿Te acuerdas de la noche en que se presentó a última hora, la noche en que aquel muchacho de Princeton iba a ir con Rosalía a la exposición?

—No.

*
El señor Parkins terminó de abrocharse la bota derecha mientras la señora Parkins rugía:

—¡La única vez que traté de salvar a Rosalía antes que fuera demasiado tarde y no te acuerdas! Supongo, mi querido Guillermo, que cuando Rosalía se dé cuenta de lo tonta que ha sido al casarse y acabe todo en divorcio, con hijos, terminarás por decir: "¿Por qué no me lo dijeron todo?" ¿No es eso lo que dirás, eh?

—No.

—¡Oh, sí! ¡Ya lo creo que sí! Y olvidarás que has permitido que el señor Sam Dorsey arruine las perspectivas de Rosalía con Neddie Trowbridge. Cuando pienso en eso sé que nunca, nunca te podré perdonar. ¡Nunca, mientras viva! ¿Eh? ¿Qué estás diciendo?

—Maldecía este zapato.

La señora Parkins, enojada, le dió un golpecito en el brazo a su esposo.

—Quieres decir... Pero no, si no te atreves a mirarme a la cara, Guillermo. Estás convencido de tu culpa. ¡Sí, de tu culpa!

—¿Culpa de qué?

—Tú debiste haber acabado de una vez por todas con las relaciones entre Sam y Rosalía... y ahora estaría ella casándose con Neddie Trowbridge, miembro de una familia de millonarios, y no con Sam. Rosalía estaba furiosa con Sam por sus celos estúpidos; y si



tú no hubieras intervenido a favor de él...

La señora Parkins rompió en lágrimas, con un largo y dramático sollozo.

—¡Dejas a tu hija casarse con un hombre que nos desgracia ante todos nuestros amigos! No puedo soportarlo. No puedo. Voy a hacer una escena terrible. Una escena en la iglesia. ¡Y tú, Guillermo, me habrás llevado hasta ese extremo! ¡No puedes defender a ese hombre. No puedes, ¡no!

—Es que estaba celoso.

—¡Celoso él! Le demostraré que no puede llevarse a mi hija y arruinar su vida y estropearle todas sus oportunidades: ¡Piensa, Guillermo, piensa! ¡Rosalía tuvo siete invitaciones, para ir a esquiar a las montañas un fin de semana! ¡Hacían cola para bailar con ella en el baile del Biltmore! ¡Y dentro de unos minutos irá al altar con un agricultor de Cornell! ¡No puede ser!

El señor Parkins dominó la bota izquierda.

—Opino lo mismo que tú—dijo.

—¿Cómo?

—Que no puedes seguir hablando así.

—¡Oh, claro! Testarudo hasta lo último. Sigues creyendo que Sam Dorsey es superior a los muchachos más escogidos de New York, Boston y Filadelfia, ¿no? Sigues creyendo que le has hecho a tu hija un gran favor animándola a casarse con ese tonto de Sam Dorsey? ¿Es eso lo que debo suponer, mi querido Guillermo?

—Sí.

*
La señora Parkins exhaló dos largos sollozos tremolados y soltó el torrente de sus lágrimas. Sin embargo, era imposible seguir discutiendo, porque la doncella de la señora Parkins había llegado con el traje. La señora Parkins miró con furia a su marido y echó a andar hacia su tocador.

—Vamos, Juana.

La señora continuó su impresionante mutis y el señor Parkins, con el rostro turbado, intentó levantarse... pero recordó que los pantalones sin abrochar se le caerían si lo hacía.

La doncella le tendió un sobre al señor Parkins.

—Lo encontré en el suelo—dijo.

El señor Parkins iba a meterse el sobre en el bolsillo. Luego, al ver el membrete, abrió la carta. Era una cuenta:

"SERVICIO DE ACOMPAÑANTES DE EMERGENCIA

El señor Guillermo J. Parkins DEBE:

Por los servicios de 24 acompañantes para atender con la mayor solicitud a su señorita hija.....\$3.645.75"

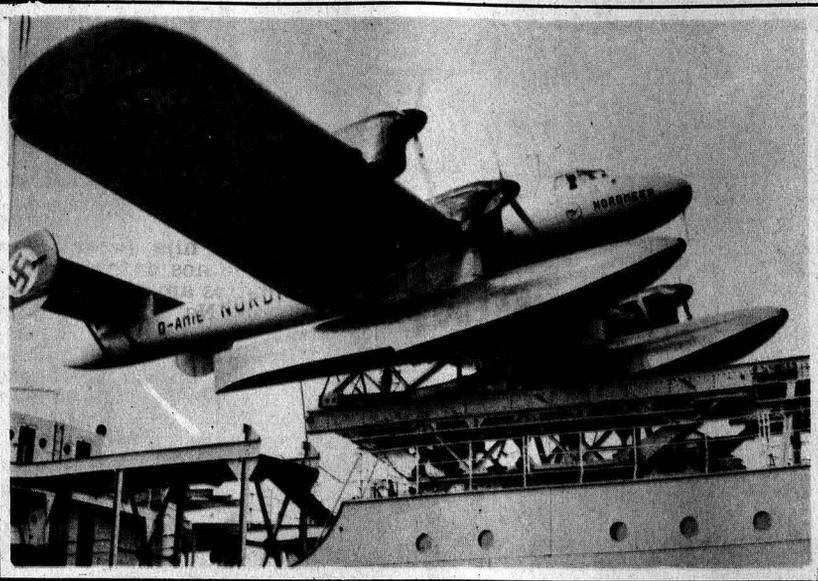
El señor Parkins metió apresuradamente la cuenta en el bolsillo.

En el tocador la señora Parkins seguía sollozando:—¿Cómo puedes permitir eso, Guillermo? ¿Cómo puedes?

El señor Parkins volvió el rostro hacia el otro lado.

—Rosalía, con todos esos espléndidos muchachos que la cortejan. ¿Estás loco, Guillermo?

ACTUALIDAD Internacional

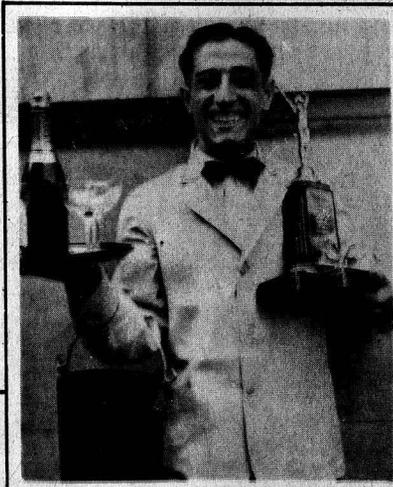


EL VUELO TRASATLANTICO ALEMAN.
—Siguiendo las huellas de Inglaterra, los Estados Unidos y Rusia, Alemania ha enviado a cruzar el Atlántico, de continente a continente, este magnífico avión de la Lufthansa, que lleva el nombre de "Nordmeer". Los aviones alemanes escogieron la ruta Lubeck-Lisboa-Azores-New York.



EL VUELO TRASATLANTICO ALEMAN.
El capitán Joachim BLAKENBURG, comandante del avión alemán "Nordmeer".

(Fotos International).



UNA CARRERA ORIGINAL.—Jorge GUSSIN, ganador de la carrera de los camareros, sostiene en una mano el trofeo conquistado. En la otra tiene aún las copas de champaña con las cuales tuvo que correr sin derramarlas para lograr la victoria.



PATENTADA.—¿Les gusta? ¿Sí? Pues no intenten imitarla. Esta bailarina que utiliza los globos de hidrógeno como el profesor Piccard, que estuvo a punto de romperse la crisma con ellos, tiene patentado ese procedimiento coreográfico desde 1927. Se llama Beth PITT.

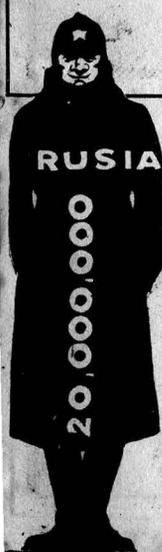
UNA CARRERA ORIGINAL.—Con una bandeja en una mano, seis copas de champaña servidas en la bandeja y un cubo de hielo en la otra mano, estos camareros de Filadelfia realizan una carrera en la que es requisito indispensable no derramar el champaña, ni romper ninguno de los vasos.



GUÍA DE LA PRÓXIMA GUERRA EUROPEA

	ACORAZADOS*	PORTAVIONES	GRANDES CRUCEROS	CRUCEROS LIGEROS	DESTROYERS	SUBMARINOS	FUERZAS AÉREAS
IMPERIO BRITÁNICO	15+2	6+3	19	36+16	177+33	54+14	4,500
FRANCIA	9+2	3	10	10	80	97	4,000
ALEMANIA	*8+3	1+3	3+3	6	28+34	30+5	3,000
ITALIA	6	0	7	16	*98+14	*66+15	3,500
							RUSSIA 5,000

Las cifras gruesas dan el número de buques en servicio; las cursivas más finas corresponden a los buques en construcción o en proyecto.
 * Includiendo tres viejos y tres acorazados de bolsillo.
 ° Se cree que tiene más en construcción.



La próxima guerra europea, de la que es un síntoma premonitor la ruptura de relaciones entre Portugal y Checoslovaquia, la ganará la nación o grupo de naciones que pueda movilizar el mayor número de hombres, arrojar a la lucha las flotas más poderosas, reunir una masa superior de cañones y otros aparatos de guerra, concentrar la mayor proporción de aprovisionamientos esenciales y presentar más dinero o mejor crédito. Los generales, desde luego, desempeñarán un papel, pero los factores principales para ganar una guerra moderna son dinero, hombres y cañones. En los gráficos de esta plana podrá ver el lector la fuerza comparada de los ejércitos, la aviación y las flotas navales de Europa. El mapa muestra la posición de las bases navales. En otras palabras, esta página es una guía para investigar quiénes serán los ganadores de la próxima guerra europea.

(Cortesía de "The Chicago Sunday Tribune")

MUNDIALES



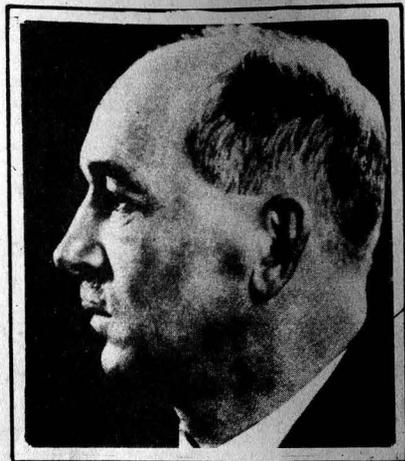
FRANCO MANDA EN SANTANDER.—El general Francisco FRANCO, que ha abandonado su cuartel general de Salamanca para dirigir personalmente las operaciones contra Santander. (Foto International).



LAS OPERACIONES EN HUESCA.—El general POZAS, jefe del ejército catalán, visitando las posiciones del frente de Huesca, donde las tropas del Gobierno de Valencia han emprendido la ofensiva. (Foto Archivus).

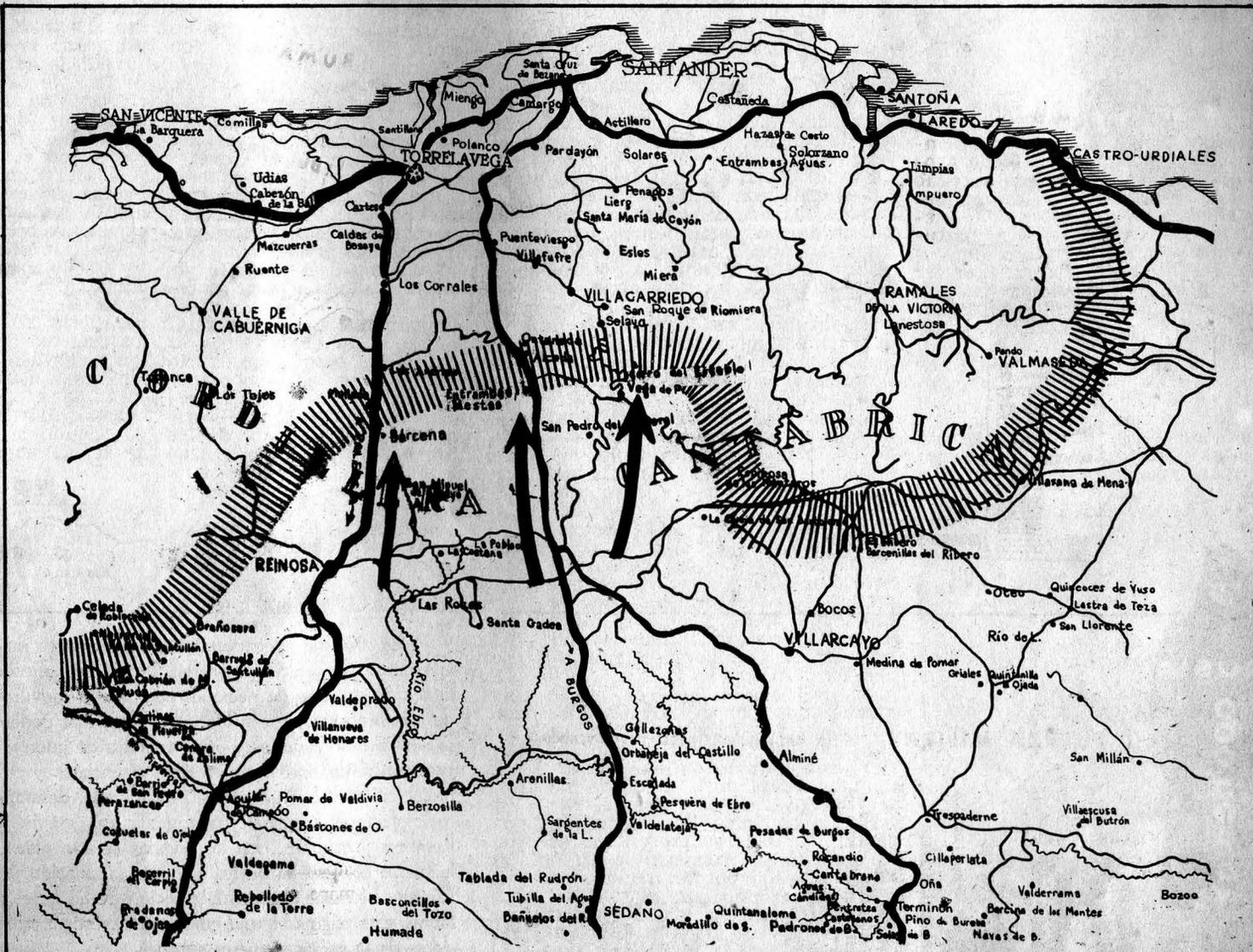


LOS CUBANOS EN ESPAÑA.—Miembros del Club Cubano "Julio Antonio Mella", de Barcelona, reunidos para recibir al profesor Juan MARINELLO y a Leonardo FERNANDEZ SANCHEZ. (Foto Oller).



PORTUGAL ROMPE SUS RELACIONES CON CHECOSLOVAQUIA.—El Presidente CARMONA (a la izquierda), de Portugal, cuyo Gobierno rompió las relaciones diplomáticas con Checoslovaquia al negarse el Gobierno del Presidente BENEŠ (a la derecha) a permitir la exportación de ametralladoras a Portugal. Se cree que la negativa checoslovaca obedece al temor de que esas armas sean entregadas por los portugueses a los franquistas españoles. (Fotos Archivus).

LAS OPERACIONES EN SANTANDER.—Pese al ataque de las tropas de Santander sobre el flanco izquierdo de las columnas de Franco, éstas han seguido avanzando a lo largo de las carreteras de Palencia y de Burgos, adentrándose en la Cordillera Cantábrica hasta amenazar Torrelavega, llave de las comunicaciones entre Asturias y Santander, lo que confirma nuestro comentario de la semana pasada. La situación en general parece difícil para los defensores del frente santanderino. Sin embargo, la resistencia de las tropas que comanda el general Gámiz Uribarri parece haber aumentado en la zona vital de Las Arenas. Si pueden contener el avance franquista ahí y en Villacarriedo, es posible que no se vean obligados a evacuar la urgencia a evacuar la zona comprendida entre Torrelavega y Valmaseda.



LA CIUDAD DE LOS SIETE CERROS DE PLATA

POR JOSÉ R. CASTRO

LA TRADICIÓN se pierde en las lejanías de la historia. Antiguos minerales de plata y oro, Tegucigalpa, cerros argentíferos, poblados por gente brava y arisca. La ciudad fué tomando forma en un hacinamiento de casas construidas al azar, sin un plan, hasta llegar a ser una urbe pintoresca, colocada entre elevados cerros, Juana Lainez, El Picacho, Sipile, con calles estrechas y tortuosas, hermosos edificios, grandes iglesias y un río magnífico que atraviesa de sur a norte, dividiéndola de la antañosa ciudad de Comayagüela, con la que forma la capital de la República de Honduras, en el corazón del istmo centroamericano.

Por más que los historiadores han andado a la búsqueda de la fecha precisa de la fundación de San Miguel de Tegucigalpa, así en los viejos archivos como en los empolvados infolios, no se ha podido averiguar nunca, y es así como un reconocido historiógrafo opina que fué fundada el día de San Miguel, porque los conquistadores iberos daban a las ciudades el nombre del santo del día de los primeros trabajos de fundación.

Tegucigalpa es una ciudad con claros paisajes, con azules estribaciones, con lejanías de indigo. Pequeñita como un *haikais*, con un delicado clima libre del rigor de los extremos, y con unas mujeres morenas, con el espíritu de pimienta, y las albeñulas adormecidas de penumbra bajo el palor del trópico.

Tiene repartos floridos: Germania, a doce kilómetros de la ciudad, es un paraje de encanto que nos recuerda San Angel Inn. Allá un viejo y bizarro periodista pasaba sus horas de ocio mientras meditaba una tremenda acometida. Suyapa, poblado cercano donde se venera una imagen pequeña y milagrosa, que tiene cientos de feligreses, y Suntuile cuyo nombre solo abre una color de luz en el corazón por ser sitio predilecto y producir las más hermosas gatas de ojos de ensueño y de piel blanquísima como las de Angora.

La casa presidencial es uno de los edificios mejores de la capital, es el Olimpo de los Poderes públicos donde se forja la intranquilidad y que han ambicionado tantos y tantos, en las más duras luchas democráticas y guerreras.

Tiene además algunos otros edificios de valía, teatros bastante buenos, parques y jardines públicos, y algunos antañones edificios construidos desde el año de 1880.

A raíz del triunfo de la revolución liberal encabezada en Guatemala por el general Justo Rufino Barrios y el licenciado y tribuno Miguel García Granados, se

amplias, sembradas de abetos y gravileas, y pobladas por buenas construcciones. Se llega al río Grande, de majestuosa linfa que sacude su cabellera, según la expresión de Juan Ramón Molina, aquel gran poeta de quien se ha dicho que fué igual a Darío, aunque con una trayectoria mucho más corta que el poeta de *Los Motivos del Lobo* y la *Salutación*



Vista parcial de Tegucigalpa, capital de Honduras.

llegó al convenio de colocar en la presidencia de Honduras al doctor Marco Aurelio Soto, de conformidad con las aspiraciones del mandatario guatemalteco y del salvadoreño Andrés Valle. El doctor Soto era a la sazón secretario de Estado del Gabinete de Barrios. Llegó de Guatemala y se proclamó presidente. Abatió a sangre y fuego a los conservadores y mandó a fusilar al general José María Medina con todas las formalidades legales, iniciando un gobierno de reconstrucción nacional y trasladando la capital de la República a Tegucigalpa, la embrujada ciudad de los siete cerros de plata.

El doctor Soto incrementó la educación pública, fundó en forma verdadera las comunicaciones postales y telegráficas, separó la Iglesia del Estado, creó la Universidad que se encontraba como un organismo anacrónico, anquilosado e infructuoso, reformó los códigos bajo la sabia doctrina del doctor Ramón Rosa, e hizo muchas cosas buenas que le han dado la consagración de la posteridad.

En 1880 llegó a la presidencia el doctor Soto y al decir de numerosos contemporáneos poco se ha hecho desde que aquel joven y vidente estadista echó los cimientos de una buena organización administrativa.

El viajero que llega del norte atravesando por la carretera los voluptuosos reposos andinos que cantara José Santos Chocano, los predios de liquidámbares y la verdeante campiña, o a bordo de uno de los poderosos aviones cae en el aeropuerto de Toncontin, tomará las mejores impresiones de la ciudad. El taxímetro la atraviesa pasando por un recio contrafuerte erigido con motivo del centenario de la emancipación política, en el aledaño llamado Guacerique, en la ciudad de Comayagüela, anexa, por decirlo así, a la capital. Aquí las calles son

del *Optimista*.

Tegucigalpa es una ciudad febril donde todas las personas tienen un tinte de romanticismo en el espíritu, heredado acaso de don Juan Tranquilino de la Rosa que el primero de enero de 1810 dió el primer grito en pro de la independencia queriendo impedir que las autoridades municipales tomaran posesión de sus cargos edilicios. Después de este gesto la llamita emancipadora se fué encendiendo por todo el istmo centroamericano hasta llegar a formar la hecatombe a la que echó el último leño Dolores de Bedoya, la insigne prócer guatemalteca.

Tegucigalpa es la única capital del mundo a donde no llega la vía ferroviaria, pero a contrario *sensu* es un lugar de mucho movimiento aéreo, pues las empresas particulares tienen un crecido número de aparatos y de los aeródromos salen, como si se tratase de buses, a horas reglamentarias para todos los confines de la República.

La Universidad de Tegucigalpa es una institución que guarda en su seno los más floridos recuerdos. Allá los días amables del estudio con los catedráticos almidonados, desde el veterano rector, el doctor Alberto Ucles, que es el único superviviente de la muy ilustre Universidad de San Carlos de Borromeo, hasta el catedrático de Derecho Penal que nos enseñaba el *jus olanchano*, y disparataba en las disertaciones del paraninfo con una declamatoria morrocotuda y unas carcajadas de cristal. El recuerdo de los viejos compañeros del estudio, algunos de los cuales están ya muertos, otros ambulan por varios países, y otros viven la vida burócrata de la capital, dedicados al trabajo del expediente en oficinas y juzgados.

La mayor parte de los intelectuales de Honduras se encuentran fuera por diversos motivos,

especialmente en México y los países centroamericanos; sin embargo hay dentro del país algunos que laboran, y jóvenes entusiastas que pasan dedicados a las tareas de la Prensa diaria.

En la capital de la República hay mujeres brillantes que se dedican a las tareas literarias, desde Visitación Padilla, que ya pertenece a una edad madura, hasta Paz Hernández, que cultiva el cuento literario con bastante acierto. Por la calles de la embrujada ciudad de Comayagüela se escucha el ruido pernecedor de las pisadas del poeta y doctor Luis Andrés Zúñiga, autor de *Águilas Conquistadores*, cuya cabeza se derriba más y más día con día bajo el peso de los laureles tallados en oro que conquistara durante los años de su juventud en torneos literarios.

De noche Tegucigalpa daba la impresión de un puerto, aunque su clima es suave y delicado. Cientos de personas por las callejas apretadas, con rincones como de la imperial Toledo y repartos románticos y penumbrosos como de Andalucía. Música desde el quiosco de resonancia del parque central, mientras desde una tribuna se escuchaba la palabra de oro del gran Ricardo Alduvin o del ilustre doctor Antonio Castillo Vega, descendiente directo de Dantón o de Castelar.

Pero lo más bello que tiene la ciudad de los siete cerros de plata son las mujeres. Soñadoras y románticas de mirada hindú y albeñulas dormidas bajo las tardes apacibles, corazones que cantan como la estatua de Memnón cuando le dan los primeros rayos del sol de la mañana desde las cumbres de la ciudad de Tebas, sinceridad de arista diamantina y corazones diáfanos y cristalinos, como una con mirada serena de gata del Suntuile, que tiene las manos suaves y blancas y astralmente luminosas para las más exquisitas bondades.

Desde la altura del viejo reparato de La Leona que domina la ciudad y está decorado por la estatua de un sargento tártaro comparable a Yugurta o Masinisa de los tiempos de las guerras púnicas, se extiende el panorama hermosísimo, hasta perderse en la lejanía para dar principio a los extensos valles sembrados de dalias, por donde la vida tiene matices de égloga dignos de ser cantados

(Continúa en la Pág. 52)



LEMPIRA, fundador de la nacionalidad.



Estatua de Morazán, el héroe.



LA REPUBLICA



Con el nombre de "Sum Pax"—"Soy la paz"—se ha fundado en Güira de Melena una nueva logia de Rebeka, perteneciente a la Independiente Orden de Odd Fellows. Esta foto fué hecha la noche en que se instaló dicha logia. (Foto Sarda).



Vista parcial de la numerosa concurrencia que colmó el amplio salón de la Cámara Municipal, en el acto inaugural del ciclo de conferencias organizado por la Sociedad Pro Cultura. (Foto Gallo).



Presidencia del acto inaugural del ciclo de conferencias organizado por la Asociación Pro Cultura, de Sancti Spiritus, para divulgar la vida de algunos spirituanos ilustres. (Foto Gallo).



El intento de trasladar los restos del Apóstol José Martí a La Habana, suscitó una enardecida protesta en Santiago de Cuba. Aquí se ve al pueblo congregado en el cementerio de Santa Efigenia, en uno de los actos organizados en aquella ciudad.



De pie aparecen las tres alumnas que obtuvieron calificaciones sobresalientes en los exámenes efectuados en la academia de corte y costura de Caibarién, de que son profesoras Graciela FANEÑO DE ACEVEDO y María T. BELLO DE NOVOA, inventora, esta última, de un nuevo sistema, y que aparecen sentadas en la foto.



Tumba donde descansan los restos del Apóstol Martí en el cementerio de Santiago de Cuba.



Señorita Angelita DORADO, aficionada de gran talento artístico, que ha conquistado aplausos del público de Cienfuegos en la interpretación de dramas y comedias de distintos autores, que han revelado sus extraordinarias aptitudes.



Emilio BENAVIDES, conocido por "El Diablo Rojo", atleta oriental popularísimo, vistiendo el traje típico criollo con que obtuvo el primer premio en la comparsa "Los rumberos del Edén", en la competencia celebrada en Santiago de Cuba en los recientes carnavales de verano.

CHINA CUENTA CON RECURSOS PARA DEFENDERSE DEL JAPÓN

NANKING, agosto.

POR NATHANIEL BROWNING,
corresponsal de la C. P. N. S.

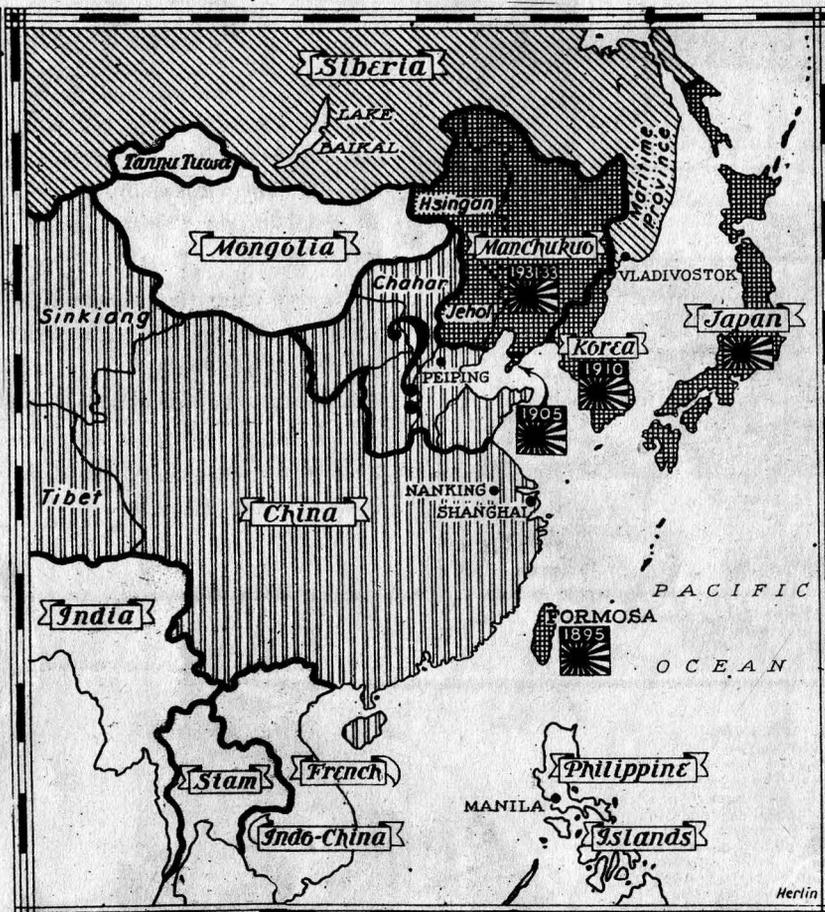
CHINA se está defendiendo en el norte contra la invasión japonesa. En Shanghai han sonado ya los primeros tiros. Y aquí, en Nanking, capital de la inmensa república asiática, se siguen viendo placidos días de paz sin que sea posible descubrir ningún signo de monitor de la tragedia que se acerca.

El ritmo de la vida nankinesa se ha acelerado un poco; los trenes de tropas se mueven con mayor frecuencia por la gran línea que une al norte con el sur de la república. Pero los órganos del Gobierno siguen manteniendo una actitud de fría reserva, que haría pensar a observadores menos experimentados que en China no ocurre nada, y que el generalísimo Chiang Kai-shek puede seguir disfrutando en calma de las vacaciones que se otorgó a raíz del famoso secuestro de Siang-fu.

El señor T. V. Soong, el gran banquero chino y hermano político del generalísimo, con quien hablamos ayer, se limitó a decir que las negociaciones diplomáticas chinojaponesas no podrán prosperar en tanto el Japón no reconozca la necesidad de respetar los legítimos derechos de China. Pero se negó cortésmente a darnos una respuesta cuando le preguntamos si era cierto que el ejército central de Nanking, fuerte de 400 mil hombres, había entrado ya en conflicto con las tropas niponas al sur de Peiping.

El generalísimo chino.—

Los círculos del Kuo Min Tang se aprecia la situación de la república realista. Un vocero autorizado del partido de Gobierno declaró ayer a la Prensa que las autoridades chinas se enfrentan en toda su importancia a las dificultades de la situación y que las especiales que se derivan de la proporción de fuerzas entre el imperio del mikado y la república de China, pero que esas dificultades no impedirán que el ejército chino defienda hasta lo último la integridad de su territorio y su independencia nacional, sea sea preciso hacer para ello los más dolorosos sacrificios. Los observadores extranjeros dicen que esa declaración es una muestra de que los límites militares se sientan desearios de llegar a una prueba de fuerza con un adversario de la talla del Japón, como porque la opinión pública china no admira



La agresión japonesa contra el continente asiático principió con la guerra chinojaponesa de 1895. En 1905 se apoderó el Japón de Puerto Arturo; en 1910 de la Corea; en 1931 de la Manchuria, hoy bautizada con el nombre de Manchukuo. Ahora trata de apoderarse de las cinco provincias del norte, que aparecen marcadas en el mapa con una interrogación. La isla de Formosa, ocupada por los japoneses en 1895, les está sirviendo de base para sus operaciones navales contra China.

tiraría en estos momentos una retirada sin combate. El Gobierno que transigiera con la ocupación de las cinco provincias septentrionales por los japoneses, tendría sus días contados.

Nadie cree aquí, desde luego, que la guerra, si se llega a ella, vaya a ser una sucesión ininterrumpida de victorias chinas. Nanking sabe que el Japón ha desarrollado considerablemente su equipo bélico y que, en las primeras etapas del conflicto, las fuerzas chinas están destinadas a sufrir reveses graves. Pero aun admitiendo eso, hay personas responsables que consideran a China capaz de sostener una larga campaña y de mantener ocupado

al adversario hasta que sus fuerzas económicas se agoten o hasta que la situación internacional le obligue a despertar de sus sueños de conquista.

Los recursos de China.—

Para llevar a cabo su defensa, China cuenta en primer lugar con el ejército central de Nanking, a las órdenes inmediatas del generalísimo Chiang Kai-shek. Este ejército—algunas de cuyas divisiones han sostenido fieros choques con las tropas japonesas en época anterior—cuenta con 400,000 soldados bien armados y uniformados. Su artillería consta de 1,200 piezas de campaña, la ma-

yor parte de ellas cañones de 75 milímetros Schneider, y unas 600 piezas de mediano y grueso calibre, estas últimas *howitzers* checoslovacos, de lo más moderno.

La aviación china, anexa al ejército central, tiene una fuerza de 600 aviones, de los cuales más de la mitad son del último tipo adquiridos recientemente en los Estados Unidos y en Europa. Además los chinos han demostrado ser excelentes aviadores, cosa que tienen todavía que demostrar sus adversarios.

Junto a este ejército homogéneo y bien entrenado puede poner en línea Chiang Kai-shek el ejército del sur, fuerte de 200,000 hombres. Este ejército, cuya base de operaciones es Cantón, está casi tan bien equipado y armado como el de Nanking, y sus generales son todos hombres de confianza del generalísimo.

Y hay que contar aún con cerca de 300,000 hombres más de los ejércitos provinciales, algunos pobremente equipados, y con los 200 mil soldados de la China Soviética, que vienen clamando desde hace tiempo por la guerra contra el Japón. Este ejército rojo es un ejército de veteranos, animado del fanatismo antiimperialista, y armado, según se dice, por los rusos, que le envían material de guerra a través de la Mongolia. Su jefe, Mao Tse-kun, es uno de los estrategas y tácticos más notables de la China actual, como lo ha mostrado en sus largas y desiguales campañas contra los ejércitos del Kuo Min Tang.

Con todas estas fuerzas en acción, el gran problema de los chinos es el problema de los aprovisionamientos. La guerra contra un ejército moderno exige un consumo enorme de municiones, y China necesita importarlas, porque no cuenta con el aparato industrial necesario ni con las materias primas para fabricarlas en su territorio.

El Japón, tratará, lógicamente, de establecer con su flota el bloqueo de la costa china. Pero en ese empeño tropezará con dos dificultades: la extensión enorme de la línea costera, que baja de norte a sur desde Tientsin hasta Cantón, a gran distancia de las bases navales niponas, y el hecho jurídico de que, siendo el Japón una de las naciones firmantes del Pacto Kellogg, no puede legalmente declarar la guerra a China y obligar a las naciones occidentales a reconocer la existencia de un bloqueo.

(Continúa en la Pág. 52)



Patrullas japonesas apostadas en la estación de Langfang, Tientsin, donde hubo serios combates al defender los chinos sus líneas de comunicación con el sur.

EL BOMBARDEO de SHANGHAI



El famoso Bund de Shanghai, donde han estallado las granadas niponas, dando muerte a chinos y a europeos.

Nuestras Portadas

En la portada de nuestro número anterior insertamos, a tres colores, un admirable dibujo artístico en el que Enrique García Cabrera, uno de nuestros más definidos valores pictóricos, nos dió "su concepción de un tipo ideal de belleza femenina", de acuerdo con el plan de portadas que CARTELES anunció a sus lectores.

En este número ofrecemos la concepción de Rafael Lillo, en la que el fino talento de este artista ha logrado una de sus más bellas realizaciones.

Jaime Valls, pintor y dibujante de los que tampoco necesita presentación, firma la próxima portada de CARTELES y su concepción de un tipo ideal de belleza femenina deleitará sin duda a nuestros lectores.

La escuadra japonesa fondeada en el río Whangpoo ha repetido su "hazaña" de 1932, bombardeando los barrios nativos de Shanghai: Chapel y Footung. Bajo las casas destruidas por los explosivos han perecido ya miles de pacíficos, mujeres, niños y ancianos en su mayor parte. Y muchas personas respetadas por la metralla han encontrado muerte horrible entre las llamas de los incendios provocados por el bombardeo. Esta guerra de China—guerra sin declarar, porque los hombres péfidos prometieron en el Pacto Kellogg "renunciar a la guerra como instrumento de política"—indica que la sensibilidad humana se ha endurecido desde 1914 y que los hombres han perdido la virtud de levantarse airados cuando actos de crueldad extrema y de mortandad innecesaria hieren los más nobles instintos. En 1914 el bombardeo de Scarborough y Hartlepool por la escuadra alemana, en el que murieron apenas unas cuantas personas, provocó una ola de justa indignación en todo el mundo. Hoy los japoneses pueden descargar bombas y granadas sobre una ciudad abierta e indefensa y matar a miles de inocentes sin que nadie pronuncie una palabra de condenación. El hecho es grave, no sólo porque señala un adormecimiento del sentido moral de la humanidad, sino porque alienta a los estrategas de la "guerra total", a los hombres que solicitan carta blanca para barrer del mapa a las grandes ciudades del adversario, cubriéndolas de gases y de bombas y dando por igual muerte al recién nacido y al anciano. Y el instinto de conservación indica que ha llegado la hora de que todos los hombres de paz que hay en el mundo alcen su voz para protestar contra una guerra que ha roto con las leyes de la civilización, de la justicia y de la humanidad.



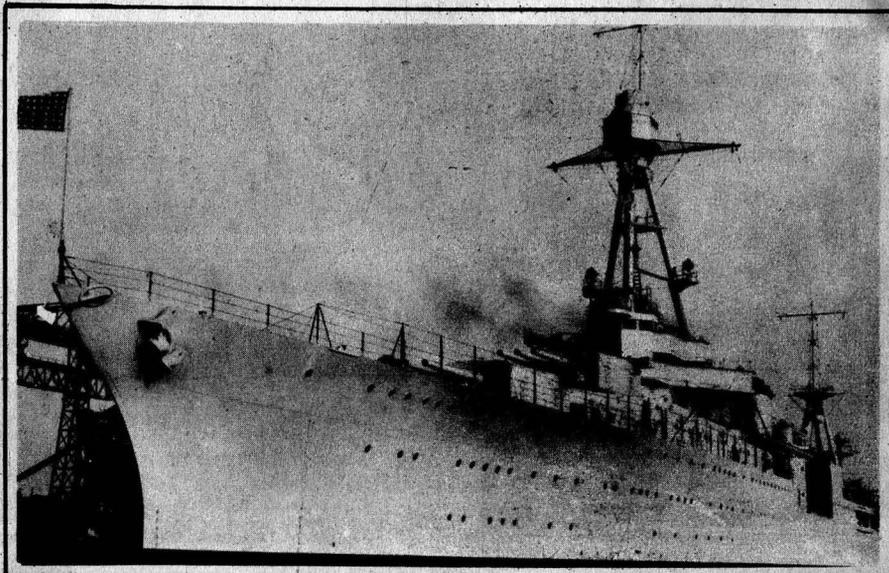
Una calle del barrio de Chapel destruída por los cañones de la flota japonesa. Ancianos, mujeres y niños han perecido por millares en el bombardeo.



La estación de Shanghai destruída por los cañones de la flota japonesa fondeada en el río Whangpoo.

(Fotos International).

El crucero "Augusta", buque insignia de la escuadra norteamericana del Lejano Oriente, a bordo del cual estalló una granada de los combatientes matando a un marino e hiriendo a varios.



Un EX CAMPEÓN MUNDIAL

DESCUBRE



del boxeo, los *managers* de doble cara, que viven sobre la misma carne de su pupilo, agarrados a su piel como las garrapatas sobre los perros, siempre dispuestos a entenderse con el enemigo si su avaricia encuentra provecho; los promotores tramposos y los asistentes traidores.

Basta con que piense en esa canalla para que me den náuseas. Me han anulado, han roto en mí todo empuje, no ya físico, sino moral. Cada vez que pienso en las maquinaciones de las cuales he sido víctima, me pongo enfermo, de pena. Que gocen por lo tanto de su victoria, con tal que no tenga más nunca que ver con ellos.

Al escribir estas líneas, cediendo a la presión que han hecho sobre mí para que hable, tengo la esperanza, probablemente vana, de desembarazarme del peso que me oprime. Y después, antes de hundirme en el olvido—yo sé que llega rápido, hasta para aquellos que han sido siete años campeones del mundo—, que al menos haya podido gritar una vez:

—¡Yo no estoy acabado, pero sí descorazonado!

Nací en Panamá, de padres acomodados. A los dieciséis años me enviaron a Nueva York a cursar los estudios superiores, pues yo deseaba hacerme ingeniero. Al año siguiente, acompañando a un rico israelita con el cual había hecho amistad, tuvimos un accidente de automóvil que puso a mi compañero en un estado lamentable. Yo salí con la nariz rota, una mala rotura; hundida en su base, esa nariz me desfiguraba.

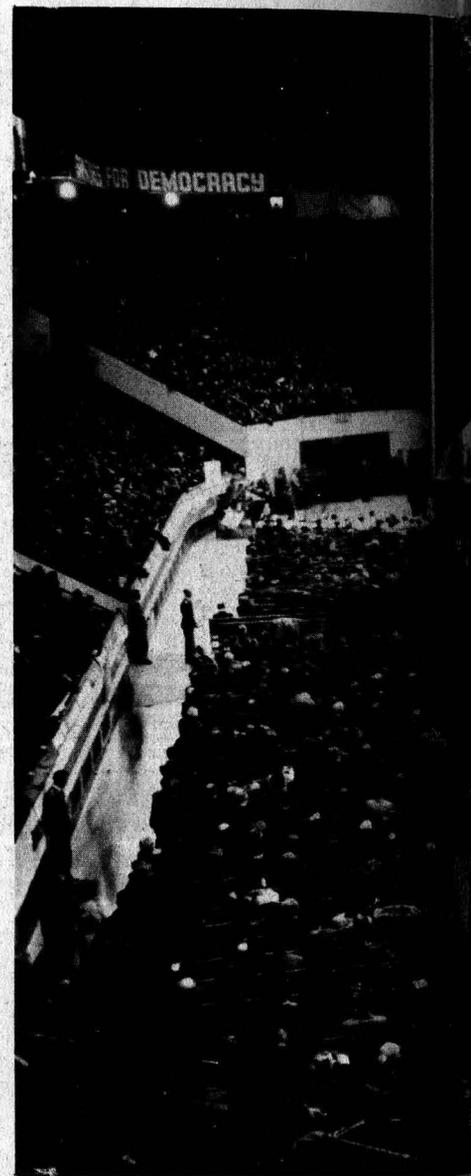
Tuve una crisis de asco análoga a esta que me paraliza hoy. Dios sabe sin embargo que aquella tenía motivos más leves y además no era más que un muchacho; como tenía cierta vanidad de mi aspecto agradable, me figuraba que esa nariz me hacía ridículo. Dejé mis estudios y me hundi en la ociosidad. Para combatir el aburrimiento frecuentaba las salas de boxeo. Había hecho algunos combates de principiante en mi pueblo natal. En Nueva York, progresaba rápidamente. Me hice notar y me decidieron a tentar mi suerte sobre el ring, a lo cual ayudó que empezaba a faltarme el dinero. Es una historia banal. Todos los comienzos de los boxeadores se parecen. Una sola cosa me diferencia: no es porque haya boxeado que yo tengo la nariz rota, sino porque tenía la nariz rota es por lo que he boxeado.

Franqueados victoriosamente los primeros pasos, tuve mi primer *manager*, Leo P. Flynn. Tenía una cuadra de doscientos o trescientos boxeadores. No se tiene idea en Francia de ese tipo de negociante de puñetazos, que expide todos los días docenas de boxeadores a los cuatro rincones de la América como bultos postales, compra y vende boxeadores por lotes, el bueno mezclado con el malo. Yo no tenía renombre y no le interesaba mucho a Flynn, que partió de jira, olvidándome. Durante ocho meses azoté las calles de Nueva York, haciendo todos los trabajos y teniendo las más de las veces hambre.

El azar me hizo encontrarme con el llamado Jess McMahon, promotor, que se interesó por mí y me dió una carta para la Federación de Boxeo de Nueva York. Esta telegrafió a Flynn para que compareciera inmediatamente. Flynn hacía una cura en Hot Springs, y tuve al menos la satisfacción de verlo llegar envuelto en mantas, gimiendo de dolor, delante de los señores de la Federación, que no les gusta que se les resistan. Lo obligaron a dejarme en libertad. Con Jess McMahon las cosas em-

El autor de este relato—como bien se sabe—fue campeón de boxeo durante varios años, con extraordinarias facultades. En este artículo el autor nos cuenta cómo no ha sido una brillante carrera, sino todo ese jarambo que lo rodea. Como documento de interés, no sólo para aquellos que son partidarios de él, sino para...

POR AL
EX CAMPEÓN MUNDIAL DEL



Un aspecto

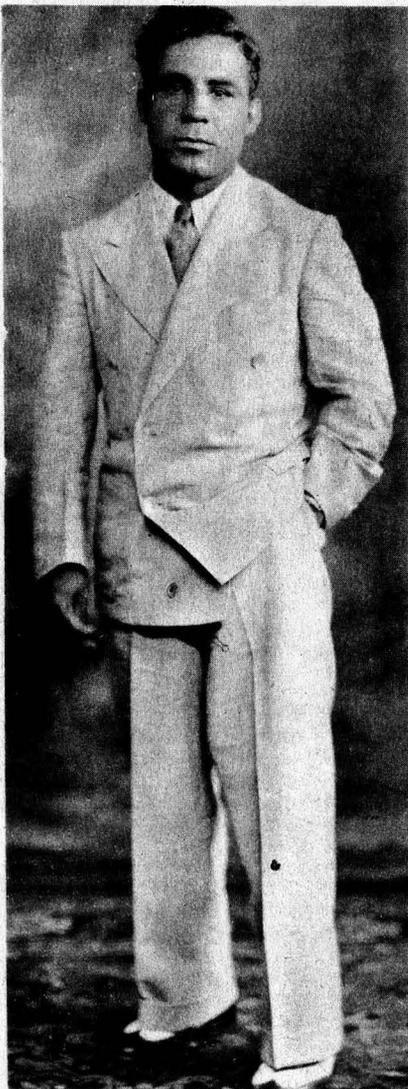
al GREGORIO, el gran fajador hispano, vencido por Brown en la pelea del campeonato "bantam" del mundo.

¿CÓMO HACE unas horas que han venido a ofrecerme cincuenta mil francos. Cincuenta mil francos para que repose, para que prepare, para que vuelva a su ring. Naturalmente, con el compromiso de devolver ese dinero pronto como lo ganase con los puños. Pero aquellos que me ofrecen no pertenecen al mundillo del boxeo, y no tengo ninguna razón para creer que el amor al deporte el que, después, los ha guiado. Me he negado. Sin embargo, estoy obligado, para ganar mi vida, a bailar zapateados todas las noches en un cabaret. No obstante, tengo más que veintiocho años; mi velocidad y mis reflejos están intactos y siento dormir todavía lo profundo de mis músculos fulminante poder que ha abalanzado a tantos hombres a mis pies. Campeón del mundo podría volver a serlo mañana, ser de nuevo admirado, festejado, llevado en un fardo...

Si me he negado, si he rechazado todas las ofertas desde que perdí mi título, es que me han quedado, definitivamente asqueado del boxeo. Lo que ningún adversario ha podido obtener, lo ha logrado el grupo sórdido que tiene entre sus manos los destinos



P. FLYNN, el primer "manager" de Brown y el primero que le engañó, según él.



Baltasar SANGCHILI, el famoso boxeador español, que venció dos veces a Brown, la segunda a la mala según éste.

No me doy tanta importancia como para creer que los menores hechos de mi vida tengan un valor histórico. Si retrato brevemente mis comienzos, es porque a través de la publicidad que he estado obligado a dejar hacer sobre mi nombre, han contado tantas fábulas que, a ese respecto, deseo también poner las cosas en su punto.



Jess McMAHON, el promotor del Gardén, que puso a Brown en manos de Lumiansky.

pezaron a marchar bien. Tuve algunas peleas y descendí a todos los adversarios que me opusieron. Jess, que era un viejo zorro, me dijo un día:

—Lo que le falta ahora es no sé qué perfume internacional. Vaya a hacer un viaje por Europa. No tendrá más que pasearse. Todas las quincenas envíeme un informe como que ha vencido a Fulano o Mengano, con cantidad de detalles a su favor. Cuando regrese, con el renombre de haber barrido con los campeones de Europa, su precio será mucho más elevado.

La idea de ver mundo no me disgustó. En el barco me encontré con Villepontoux, un asistente francés, que según creo regresaba de los Seis Días de Nueva York. Nos hicimos amigos.

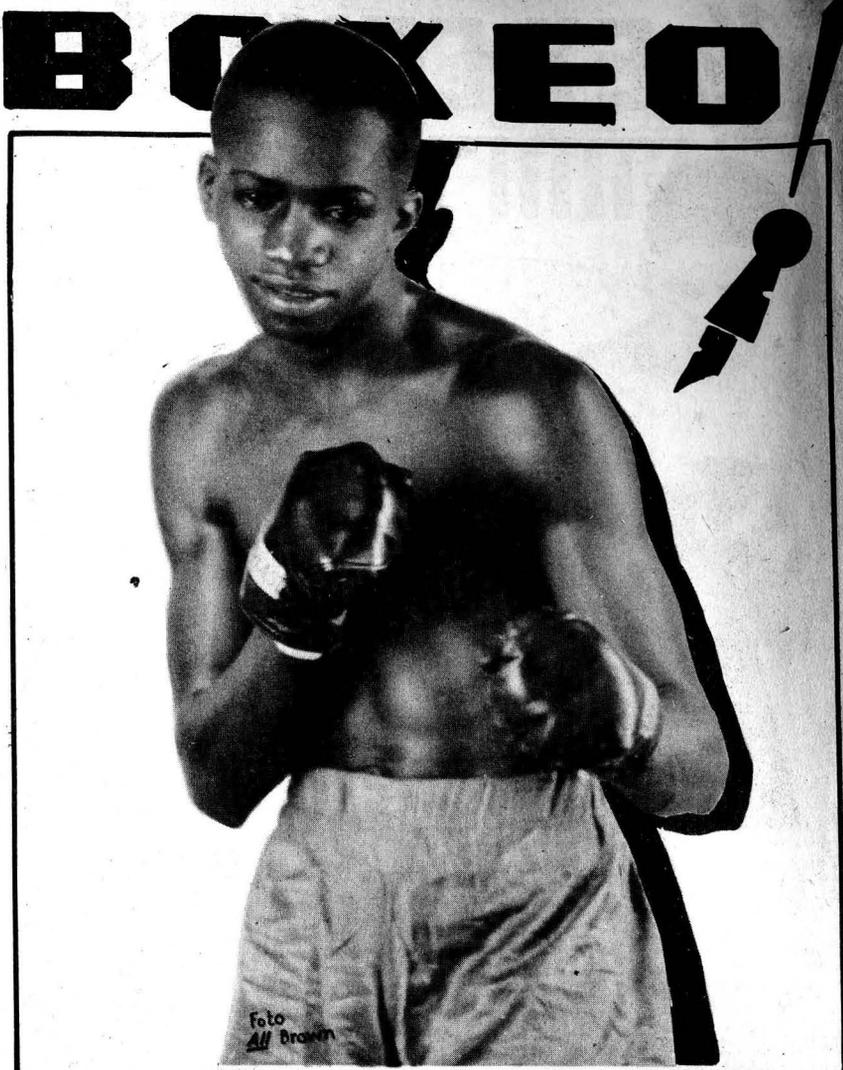
AS INTERIORIDADES DEL BOXEO

darán nuestros lectores—fue campeón maravilloso, dotado de pleno de emoción y pesadumbre, boxeo mismo el que terminó con su esco y no todas las veces leal humano, este artículo es de un vivo edición a las cuestiones del boxeo los entusiastas de los deportes en al.

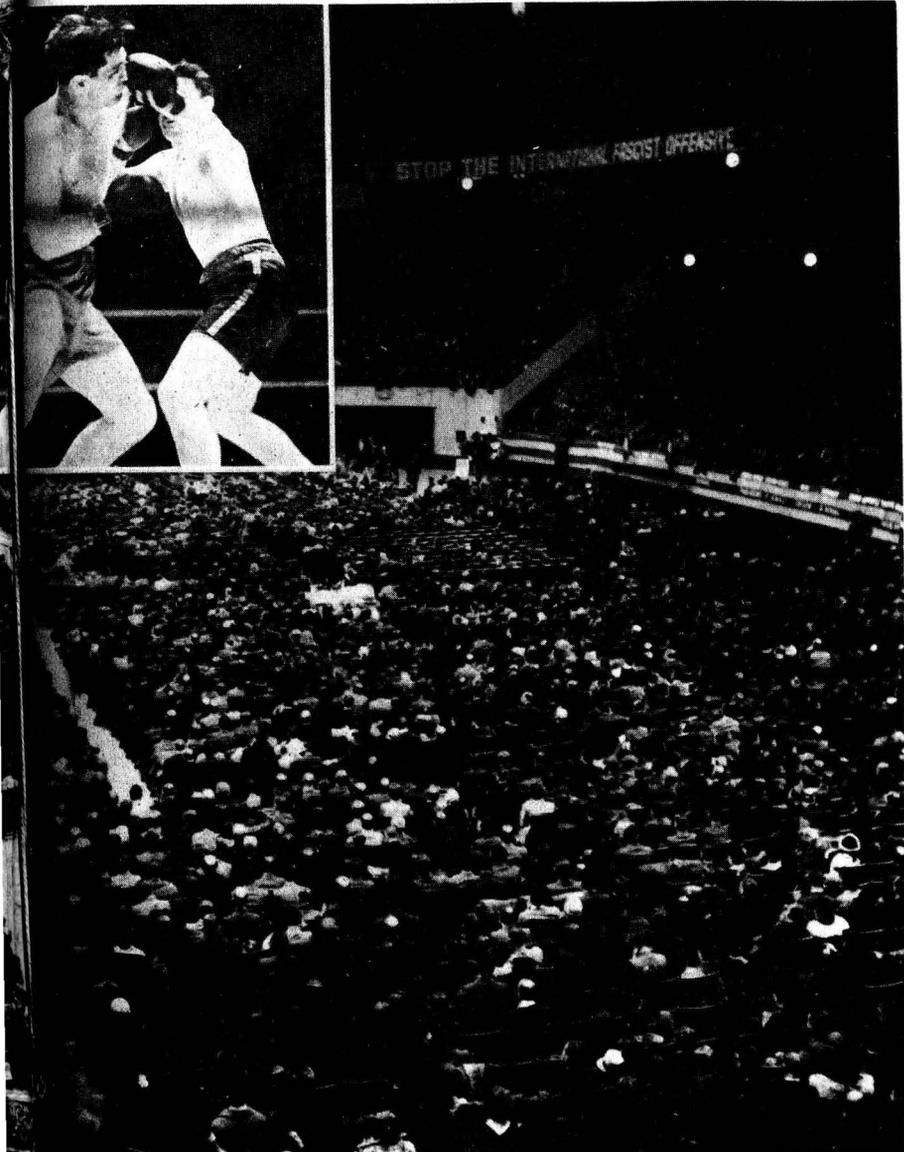
BROWN BANTAM

masiado habituado, pudo ver a un boxeador, que no golpea más que al seguro, pasando rápidamente, la brecha abierta, de una aparente negligencia a una acometida seca, fulgurante.

En poco tiempo me hice la gran estrella de los rings franceses. Esa primera permanencia en Francia duró dos años. Jess McMahon no cesaba de telegrafarme desesperadamente para que regresara, pero París me gustaba enormemente y me hacia el sordo. Al fin cedí a la amenaza. Jess representaba en el mundo pugilístico una potencia considerable. Claramente me hizo comprender que si no embarcaba en seguida, haria todo lo



AL BROWN, la estrella panameña, que conquistó el campeonato "bantam" del mundo al vencer a Vidal Gregorio el 18 de julio de 1929, descubre ahora las interioridades del boxeo en este sensacional artículo.



trato oficial existe siempre otro. Debi aceptar el pagar a Lumiansky el 50 por 100 de todo lo que ganase.

Niéguese o quéjese a la Federación, se le dará la razón, pero no obtendrá un combate y todas las puertas se le cerrarán, ya que esos señores se entienden como los ladrones en la feria. El boxeador que se rebela, así sea de una clase sin igual, constituye por el mal ejemplo un peligro común. En un instante es eliminado, lo hacen impotente, no se le considera y acaba por perderse en el olvido.

El cincuenta por ciento es poco decir, ya que tuve la prueba más tarde de que Lumiansky me contaba gastos de entrenamiento de todas clases que no pagaba. En una palabra: me robaba.

Dos combates me aseguraron el campeonato del mundo: uno contra Kid Francis, en Nueva York, en el Madison Square Garden, y el otro contra Vidal Gregorio. Seguido de Lumiansky regresé a París, aureolado por mi título.

Inmediatamente me ofrecieron varios combates. Por mí se hacían entradas extraordinarias. Durante cinco años vencí a todos aquellos que se me opusieron. No me detendré sobre este período de mi vida. Espero que los *sportsmen* recuerden todavía los nombres de mis víctimas; para los restantes, nada significa. Además, si me decido a romper el silencio, no es para trezarme coronas; tengo prisa en llegar al drama, al sombrero complot que puso fin a mi carrera.

Mi contrato con Lumiansky terminado, decidí no renovarlo y tomar en lo adelante yo mismo la dirección de mis negocios. Lumiansky pretendía, y pretende todavía, que mi contrato no era por cinco años sino por ocho. Lanzó

grandes gritos, dirigió queja sobre queja a las diversas Federaciones. Me mantuve en mi decisión, contentándome con agregarme no ya como *manager*, sino como asistente principal, mediante un pequeño porcentaje, a un inglés nombrado Bobby Diamond, que había entrenado a Battling Siki.

Desde ese momento mi suerte estaba echada; había desafiado a los dioses. ¿Tuve razón o estuve equivocado? La razón estaba de mi parte, pero la prudencia aconsejaba que continuase dejándome explotar; desgraciadamente, no he podido nunca considerar la prudencia como una virtud. Tal vez estaba embriagado también por la vida que llevaba en París. Pues si bien me cogían la mayor parte de lo que ganaba, lo que quedaba era todavía considerable. Vivía fastuosamente. Tenía automóviles magníficos y una cuadra de caballos de carreras. Frecuentaba los lugares elegantes. Personas que se contaban entre las más ricas o las más notorias del país me acogían en su mesa. Estaba como el esclavo a quien han hecho actuar en papeles principescos y acaba por olvidar que sus amos lo tienen sujeto por hilos invisibles.

Solo deseo anticipar lo que puedo probar. Nada me permite afirmar que haya habido un acuerdo entre Lumiansky y otros comparas de una parte, y Bobby Diamond de la otra, si bien mi opinión está hecha. Sea lo que fuere, estoy persuadido hoy, de una manera u otra, de que mi pérdida estaba decidida sin que importaran los medios. Asímbrense, después de todo esto, que al precio de la gloria y la fortuna no me decida a someterme una vez más a esa banda nodrida de promotores.
(Continúa en la Pág. 51)

son Square Garden, el templo mundial del boxeo.

—Sería más simple—dijo—y más provechoso para usted el enfrentarse de verdad con algunos boxeadores de mediana clase. No tendrá ninguna dificultad en vencerlos. Así practicará y ganará al mismo tiempo un poco de dinero.

Mi primer combate tuvo lugar en la Sala Wagram, contra Merlo, a quien puse horizontal en el segundo round. En seguida le gustó al público francés. Lo asombraba por mi talla, extraordinaria para un peso gallo, por mi delgadez y mis largos brazos. Lo conquisté por la eficacia de mi juego de piernas, por mi desenvoltura, por la manera de esquivar el cuerpo de repente, dejando pasar al contrario que se lanzaba, como el matador de un movimiento de caderas elude al toro. En lugar de los fajadores, a los cuales se está de-

posible para entorpecer mi carrera.

Había hecho durante mi estancia en Francia grandes progresos, el campeonato del mundo estaba a mi alcance, con la condición de pasar por las horcas caudinas de los señores promotores y *managers*. Pues yo desafié a cualquier boxeador, el más dotado, a que triunfe sin pagarles tributo...

Es necesario que se sepa que un promotor, es decir, un organizador de combates, no tiene el derecho de dirigir al mismo tiempo a un boxeador. Jess McMahon me impuso, por consiguiente, un *manager* de su elección: Lumiansky. Igualmente, según los reglamentos internacionales, un *manager* sólo puede apropiarse de una tercera parte de las sumas ganadas por su boxeador. Pero al lado del con-



Doctor Fernando MILANES, profesor de la Facultad de Medicina, que asistirá en representación de Cuba a los congresos internacionales de Gastroenterología e Insuficiencia cardíaca, donde presentará sus trabajos científicos. El doctor Milanes se propone pasar varios meses en el extranjero realizando estudios de medicina interna.



El nuevo ministro de Italia en Cuba, **Signore PERSICO**, ejecuta el saludo fascista al salir de Palacio después de presentar sus credenciales al Presidente de la República.

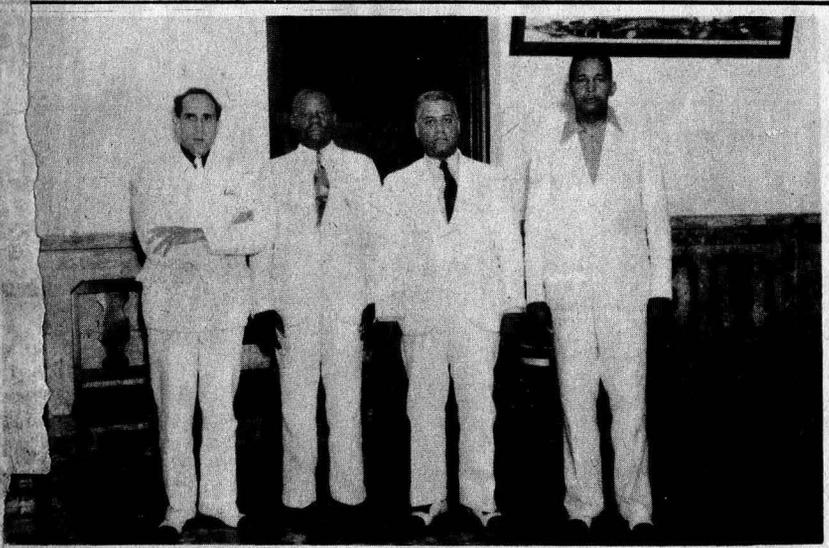
(Fotos Funcasta).



María Luisa BORY DE ALSINA, notable pianista oriental, que ofreció con gran éxito un concierto el jueves 19 en la Sociedad Pro Arte Musical. La señora de Alsina es discípula de la eminente pianista Dulce María Serret, directora del Conservatorio Provincial de Oriente.



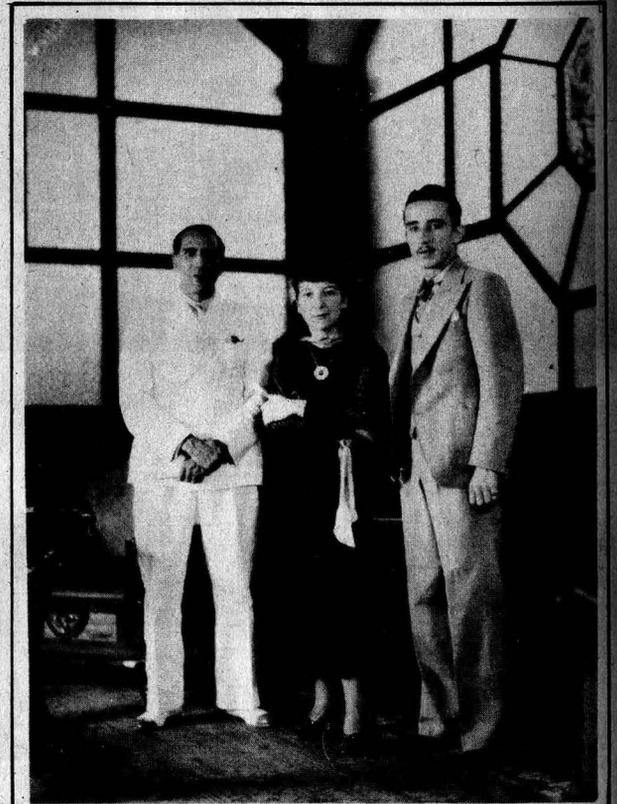
Ruy DE LUGO-VIÑA, periodista ilustre, creador del movimiento intermunicipalista, que iniciará próximamente un viaje por América con objeto de preparar el Congreso Panamericano de Municipios.



Los señores **Francisco GUILLEN**, **Victor VARONA** e **Inocente MADRIGAL**, miembros de la junta directiva de la Sociedad Victoria, de Camagüey, visitaron la redacción de CARTELES siendo recibidos por nuestro director, **Alfredo T. QUILEZ**. Los distinguidos visitantes están gestionando la manera de levantar la hipoteca que pesa sobre la casa de la Sociedad Victoria, fundada en 1899 por miembros del Ejército Libertador.



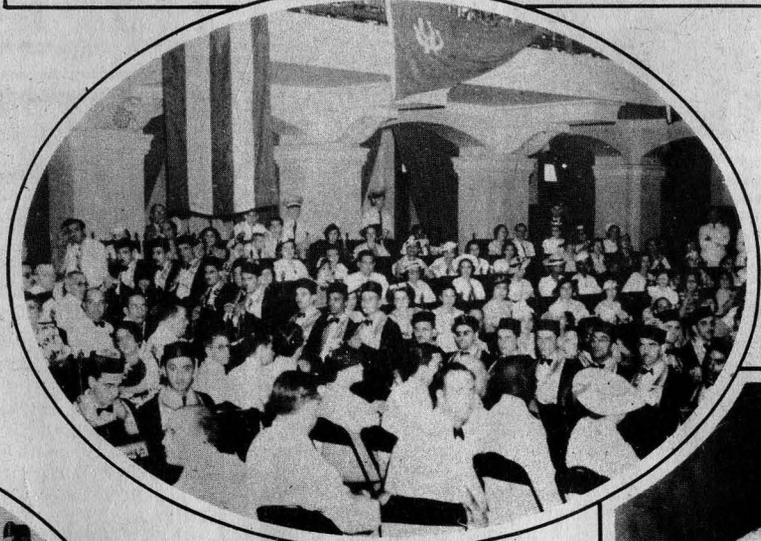
Alumnas del Conservatorio Carlos Alfredo Peyrellade interpretando el coro de "La alegría de la huerta", durante la repartición de premios celebrada el domingo 15.



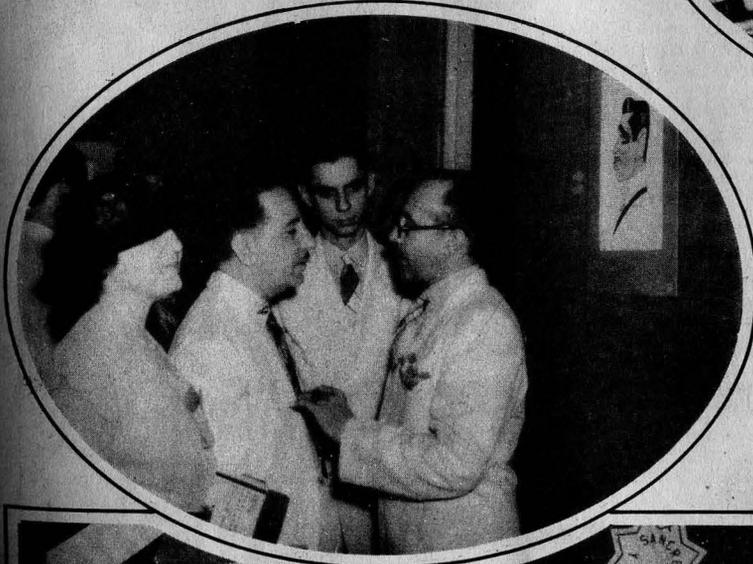
Celia TREVIÑO CARRANZA, la aplaudida violinista mexicana, visitó la redacción de CARTELES en compañía del señor **J. Alberto ROZO**, su representante apoderado. La distinguida artista fue recibida personalmente por nuestro director, **Alfredo T. QUILEZ**.



ACCIDENTE DE AVIACION.—El aeroplano dominicano "Reelección", que sufrió serias averías al verse obligado su piloto a aterrizar en los campos del central Stewart. (Foto CARTELES).



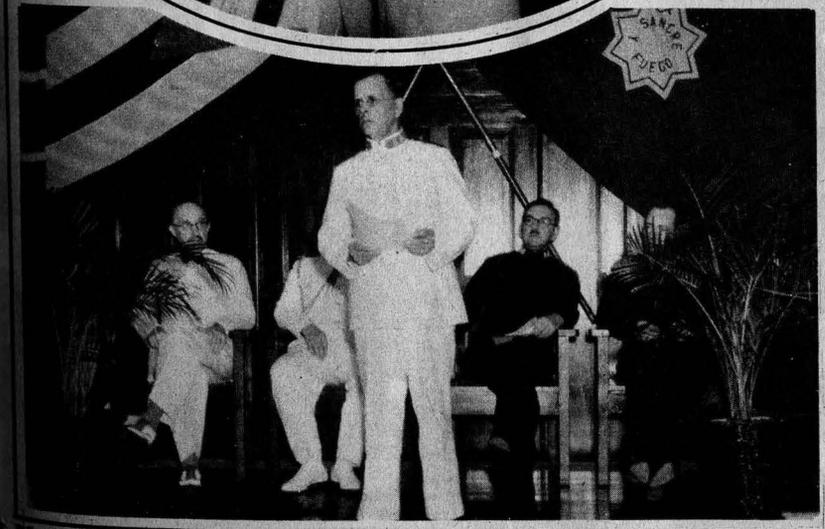
EL PRESIDENTE VISITA EL BOSQUE DE LA HABANA.—El Presidente de la República, señor LAREDO, visitó la semana pasada los terrenos del Bosque de La Habana en compañía del coronel BATTISTA, jefe del Estado Mayor del Ejército, y de otras personalidades. En la foto se ve al doctor Luis MACHADO, de los Amigos de la Ciudad y del Rotary Club, indicando los límites de la zona que se va a cubrir de árboles.



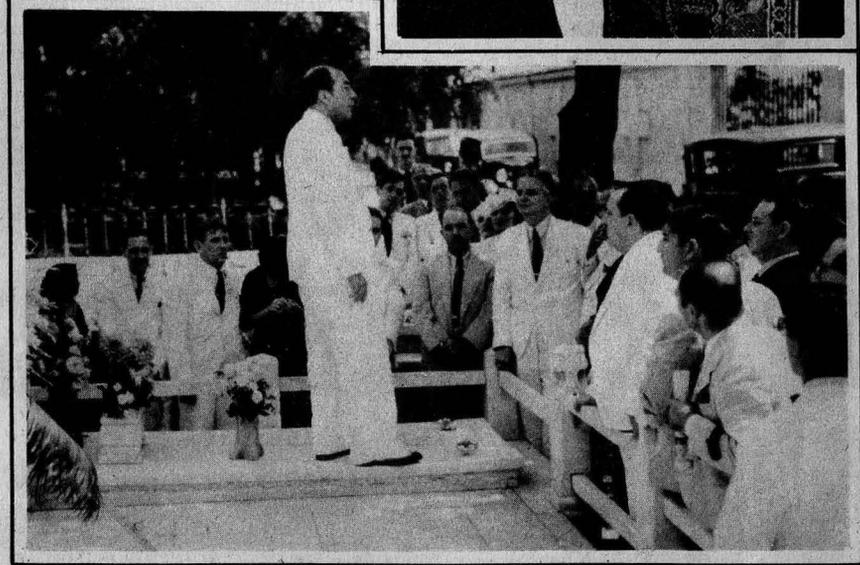
ENTREGA DE TITULOS.—Acto solemne de la entrega de títulos a los nuevos graduados de la Escuela de Cirugía Dental de la Universidad de La Habana.

LA EXPOSICION MESTRE EN LYCEUM.—Concurrentes al acto inaugural de la exposición de caricaturas de Carlos R. Mestre, abierta en Lyceum el viernes 20. En primer término, los señores Luis DE SOTO y Armando MARIBONA.

El doctor Hermínio PORTELL VILA, escritor y conferencista distinguido, disertando en el Club Atenas acerca de los prejuicios raciales y la integración nacional norteamericana.



EL INSTITUTO DE SERVICIO SOCIAL.—El teniente coronel José WALKER, comandante divisional del Ejército de Salvación en Cuba, leyendo su discurso en la inauguración del Instituto de Servicio Social. Presidieron el acto el coronel H. HODGSON, comandante territorial de Centroamérica y las Antillas, el ministro de Inglaterra, señor GRANT WATSON, un ayudante del alcalde y otro del jefe del E. M. del Ejército.



EL HOMENAJE A ANTONIO POLO.—El presidente de la Asociación de Repórteres, señor QUESADA TORRES, pronunciando su discurso durante el acto celebrado en la Necrópolis de Colón para conmemorar el primer aniversario de la muerte de Antonio Polo, "El Soldado de la Noticia".

BÁRBARA STANWYCK vs. "MADRE"

por Mary McSpaulding

HAY un buen número de individuos de todas las razas, credos y colores, Hollywood es únicamente un sitio, geográficamente situado cerca de la costa oeste del Pacífico, donde hace algunos años un grupo de "locos" comenzó a hacer películas.

Otros, un poco cínicos, creen que Hollywood es el edén paradisiaco donde ciertos seres humanos, con prerrogativas de dioses del Olimpo, viven a su antojo, sin respeto por las leyes; amasando fortunas decididamente indecorosas, y sin más preocupación plausible que gastarlas en un período infinitesimal de tiempo.

Y algunos, más conservadores, consideran a Hollywood bajo aspectos más serios, como la cuna donde tomó verdaderas raíces el más extraordinario arte universal; como el laboratorio complicado y eficiente donde, a fuerza de estímulo, sacrificios y paciencia, se ha purificado la belleza, se ha pulido el talento y se ha desarrollado progresivamente la más luminosa industria del siglo XX.

La verdad sea dicha: todas y cada una de esas opiniones son razonables y hasta cierto punto están justificadas. Hollywood, lecturas, es todo eso y mucho más. En Hollywood, por ejemplo, ocurren cosas curiosísimas que no tienen paralelo en ningún otro lugar de la tierra. Un lugar donde ocurren cosas extraordinarias únicas...

¿Y nosotros debemos saberlo!... No hace acaso infinidad de años que confesamos valientemente que nos espanta esta circunstancia grave de que la experiencia adquiere con los años que vivimos pendientes de lo que ocurre en Hollywood?

Porque nosotros no nos hemos limitado a entrevistar periódicamente a las estrellas de esa multiforme constelación, sino que hemos hurgado, descarada y pacientemente, en sus intimidades, para adquirir un buen arsenal de anécdotas hollywoodenses.

No negamos que nuestra literatura carece de frases rimbombantes; que nuestras frases y conceptos son tan claros y poco complacidos como las aguas de un manantial; que jamás hemos tratado de hacer frases grandes para atar a los tontos y ofender a los clásicos literatos... Pero una cosa podemos asegurar y probarla ante el tribunal del pueblo: conocemos el fondo, en todos y cada uno de sus resquicios, artimañas y complicaciones espirituales, a Hollywood...

Desde la estrella hasta el extra. Desde el director o productor hasta sus satélites. Desde el hombre del maquillaje hasta el oscuro electricista, tan imprescindible en el engranaje cinematográfico. Conocemos a Hollywood, en lo público y en lo privado... Hemos estudiado su anatomía y no nos sorprenden los secretos de su corazón ni las debilidades de sus extremidades superiores o inferiores.

Y, sin embargo, muchas veces nos hemos confesado que Hollywood nos deja atónitos. ¿En qué otro lugar de la tierra se dice que Fulanita de Tal es novia de Menganita, cuando Menganita está legalmente casada conispernejito?... ¿Dónde se saca relucir—que no sea en Hollywood—el tamaño de los pies de un individuo como comprobación de su talento y preponderancia? ¿Dónde existen más cretinos con fama universal?... ¿Dónde hay más Pachecos en el mundo?... Y dónde hay más positivos ta-



Bárbara STANWYCK, la novia del famoso Robert Taylor, en su espléndida caracterización de Stella Dallas, en la película "Madre". (Foto United Artists).

lentos vegetando en la más espantosa obscuridad y más estrellas fracasadas sirviendo de camareras en los restaurantes?... ¿En qué lugar del planeta se hace una película cubana con la heroína vendiendo cacahuets (mani en criollo) sobre los lomos de un raquítico burro, en plenas calles habaneras?

¿Y pensar que toda esta filosofía nos la ha inspirado una película!... No hay dudas: el cerebro humano es y será siempre un arcano para la ciencia...

Pero entremos en detalle. Nos imaginamos que el lector que lee, bebe, absorbe las frívolas lecturas sobre cine, tiene suficiente tiempo entre sus manos... Nosotros, por nuestra parte, no tenemos absolutamente otro quehacer más que hablar bien o mal de Hollywood.

Siguiendo la rutinaria exigencia de nuestra profesión nos sentamos tan cómodamente como nos lo permite la oportunidad, en una luneta del esplendoroso Music-Hall (quintaesencia de los cines mundiales). Vamos a rendir nuestro tributo a la actriz Bárbara Stanwyck, la novia del muy solicitado galán Robert Taylor. Es la última hazaña cinematográfica de Bárbara y se titula sentimentalmente "Madre"... Es decir, así se titulará en nuestros países, porque la película en inglés se llama "Stella Dallas".

Un melodrama del año 1917... La historia de una mujer que surgió en el cerebro de la escritora Olive Higgins Prouty, y que se había llevado a la pantalla en los días del cine silente.

Si nosotros fuésemos estrella del cine, aquí mismo podríamos decir que "en aquellos días éramos demasiado jóvenes para ver semejante película"; pero la verdad es que la versión silente no pasó jamás por la censura de nuestros ojos porque no hubo oportunidad para ello.

De ese modo no podemos, en justicia, juzgar esta nueva versión parlante comparada con la original. Dicen los críticos de aquellos días que "Stella Dallas" fué una gran película. No lo du-

damos y agregamos ahora que "Madre" es una película excelente y que Bárbara Stanwyck hace un gran sacrificio de su natural belleza para encarnar propiamente a la heroína.

Bárbara Stanwyck tiene que envejecer y ni siquiera puede hacerlo noblemente, sino de manera vulgar, como corresponde al tipo que interpreta. Porque la Stella Dallas de la historia era una señora vulgarísima, enamorada hasta la fascinación de las cosas hamponas y de mal gusto. La actriz, de cuya juventud no podemos dudar y cuya belleza nos es conocida, logra un gran éxito al abandonar completamente esas virtudes para expresarse en los términos más groseros que permite la censura, de acuerdo naturalmente con el tipo original...

Semejante personaje existe en todos los países. Es una flor que germina en todas las latitudes. Una verdadera flor del fango... Pero Stella Dallas sintió a la vez florecer en su alma un sentimiento de nobleza infinita, de purificaciones extraordinarias: la maternidad... Como no podía dejar de ser vulgar, porque la vulgaridad era su única naturaleza, sacrificó valerosamente su amor materno, para que la hija (que en esta ocasión lo ha sido admirablemente la juvenil y talentosa actriz Anne Shirley) pudiera vivir en un ambiente más refinado y hacer un buen matrimonio.

Total: un asunto que ya conocemos, pero que tiene el material necesario para hacernos verter lágrimas.

Por cínica que se vuelva la humanidad siempre tendrá esa fuente maravillosa del llanto. La noble regeneración de todos los pecados.

Como nunca faltan espíritus mezquinos, alguien dijo a nuestra vera, mientras nos secábamos sentimentalmente las lágrimas: "Bárbara Stanwyck puede hacer semejante papel tan bien, porque el primer capítulo de su vida como artista fué en un "burlesque".

Efectivamente, Bárbara Stanwyck trabajó en el referido sitio,

cuando daba los primeros pasos artísticos de su vida; pero gracias a su belleza, poco después trabajaba en los mejores cabarets y teatros de Broadway y sin más esfuerzo llegó al cine para establecerse definitivamente en él. El hecho de que haya logrado tan perfecta interpretación física y espiritual del personaje que encarna, demuestra solamente que esta actriz sabe analizar las emociones y verterlas más tarde, como lo hace Helen Hayes, que creó para nosotros un papel semejante en su inolvidable "El Pecado de Madelon Claudett".

¿Pero no habíamos dicho que viendo su película recordamos esas cosas absurdas que suceden en Hollywood?

Por asociación de pensamientos, mientras Bárbara Stanwyck plasmaba en la pantalla su memorable personaje en "Madre", evocamos la última anécdota hollywoodense en la que juegan un importante papel Bárbara Stanwyck y su flamante novio Robert Taylor... Una de esas ocurrencias que no suceden, que no podrían suceder, en otra parte del mundo más que en la sabrosa Cielandia... Cuando la película "Stella Dallas" (Madre) se estrenó en uno de los principales coliseos de Hollywood, la crema y nata de la colonia cinesca asistió al estreno. Esa atención es uno de los nexos imprescindibles entre las estrellas. Es posible que se detesten; pero ninguna se atrevería a hacer el desaire de no asistir a semejante festividad.

Sin embargo, Bárbara Stanwyck, enemiga, según dice ella misma, de la publicidad exagerada (?) y del asalto de los fanáticos que esperan en esas ocasiones a su prensa para arrancarle cualquier cosa, desde un botón del traje, una orquídea del vestido a un autógrafo, Bárbara Stanwyck, decimos, tomó la resolución de asistir a su propio estreno de incognito.

Y cuando una estrella quiere disfrazarse en Hollywood, lo hace de manera facilísima... Se pone un traje viejo, poco conspicuo... Un sombrero "vagabundo" y un par de espejuelos oscuros... Así se hacen la ilusión de que nadie los reconoce.

Como es natural, Bárbara iba acompañada de Robert Taylor, quien, no teniendo temor de las cámaras, de los fanáticos ni de nadie, iba sin disfraz, encantado de lucir el palmito que enloquece a las niñas románticas y envidiosas de la Stanwyck.

Bárbara, para no extraviarse en aquella masa humana que se apiñaba frente al teatro, y no queriendo por otra parte dar francamente el brazo a su enamorado (ya que haciendo tal cosa ni el disfraz la salvaba), cogió entre sus manos la cola de la levita de Taylor... Un empujón por aquí, un codazo por allá y Bárbara casi suelta el timón... Robert Taylor iba delante para abrirse paso. Un policía, eficiente en grado superlativo, vió a aquella muchacha que se quería lanzar sobre la chaqueta del galán joven más famoso de estos días, y usando el argumento decisivo del tolete, se precipitó sobre ella, tomándola tan vigorosamente por un brazo que dejó las huellas de sus forzudas manos en la blanca carne de la actriz... Bárbara comenzó a forcejear y dar gritos... El policía—pagado en esos casos para proteger a las grandes luminarias—la siguió empujando en dirección contraria al

(Continúa en la Pág. 63)



Al salir del baño,
Loretta YOUNG
"posa" para los lec-
tores de CARTELES.
(Foto Sabuni Int.
Syndicate).

UN HOMBRE BLANCO EN EL INFIERNO NEGRO

SINOPSIS

El coronel Alejandro del Valle, después de atravesar la selva negra, en su fuga de Addis-Abeba, llega a Jartum, en el Sudán egipcio, y allí toma el ferrocarril con rumbo a Port Sudan, en el Mar Rojo. Una tormenta de arena azota el convoy que, finalmente, descarrila. 3 pasajeros mueren y 26 resultan heridos. Del Valle se presenta al comisionado inglés M. Allen Wilson y éste le facilita el viaje en un vapor de carga hasta Marsella. En Port Said la colonia italiana recibió a Del Valle con gritos hostiles. A poco subió a bordo una mujer que resultó ser la bella Liajia, la muchacha de Madagascar que conoció el coronel en su viaje inicial rumbo a Abisinia. Al llegar a Marsella, el coronel se reúne con dos pensionados cubanos que huyeron de Barcelona, donde había estallado la guerra civil, nombrados Flores y Ramírez, y con ellos hace el viaje a París para entrevistarse con el embajador de Cuba. Este le facilita dinero para seguir viaje a Londres y allí visita al embajador Martín. En el edificio de la Embajada reside también el ras Kassa. Del Valle relata el desastre de las armas etiópicas y Martín le informa que el emperador está en Worthing, residiendo en un hotelito de la costa. Del Valle y el ras Kassa parten en ferrocarril para visitar al negus que convalece de un ataque de disentería.

A MI saludo, el Rey de Reyes contestó democráticamente extendiéndome su mano que yo estreché con fuerza, para probarle mi gratitud y mi simpatía. La princesa Tahai, a su lado, también de pie, inclinó su cabeza y sonrió con una sonrisa melancólica, bien diferente de la que dejó escapar en el palacio de La Guiba, cuando yo la invité a tomar el té en el Mon Cine. El príncipe heredero, Asfa Wassan, vestido a la usanza europea, también me apretó la mano con una alegría juvenil, como si mi escapada a través de la selva le otorgase la esperanza de un milagro mayor: el de la reconquista del imperio. El emperador me felicitó por haber logrado escapar de una muerte segura, en mi fuga de Addis-Abeba.

—Etiopía agradece vivamente lo que usted ha hecho por ella, defendiendo la integridad de su territorio contra los usurpadores extranjeros.

Dijo esto en voz muy baja, con lentitud, entornando los párpados como para contemplar mejor mi rostro.

—Usted—añadió—cumplió su promesa, no violó su juramento y luchó hasta el final en unión de mis guerreros adictos. La fatalidad nos ha vencido. El triunfo de Italia no significa que haya triunfado la razón...

Estas últimas palabras las dijo el destronado emperador con un acento de encendida violencia, como si no perdonase al azar el desenlace adverso de la contienda.

—Yo tengo puesta mi fe en la Liga de las Naciones. No creo que las potencias que se aliaron para defender la paz, sancionen el resultado de una guerra injusta, ni que la Asamblea de Ginebra, cuyo objetivo es consolidar la justicia internacional y el derecho de todos los pueblos, se resignen a que mi país sea agredido e invadido sin una sola justificación y sin la más leve atenuante...

El emperador parecía decir esto último sin convicción y el tono de sus palabras iba adquiriendo, a cada instante, un matiz triste de vencimiento.

No era difícil descubrir en su rostro, a la vez, huellas de sufrimiento moral y síntomas de sufrimiento físico.

por el Coronel ALEJANDRO DEL VALLE,
según lo narró a ARTURO ALFONSO ROSELLÓ, del staff de CARTELES

miento moral y síntomas de sufrimiento físico.

Traté de dar estímulos al emperador y de inducirle a que organizara la lucha para la reconquista de su imperio.

No puso reparos a mis palabras, pero comenzó a hacerme preguntas pueriles sobre el viaje, sobre el clima, sobre la vida inglesa, sobre mis anteriores visitas a Londres. Finalmente, con un gesto de familiaridad alegre, me invitó a almorzar y me condujo hasta su mesa. De nuevo me puse en contacto con el típico berberí etiópico y probé el vino clásico de la tierra negra, charlando en la sobremesa, con mucha locuacidad, sobre temas diversos.

Sentados en amplios butacones, el emperador entornó los párpados en el adormecimiento de la siesta. La princesa Tahai me hacía preguntas interesadas sobre Cuba, sobre la vida en el trópico, sobre las costumbres en América.

Haile Selassie, ahora en silencio, escuchaba el diálogo. Se levantó de súbito, acarició su barba con ademán absorto y me anunció que iba a retirarse a sus habitaciones para descansar.

—No dormí bien anoche. Paso las noches muy intranquilo. Le he reservado unas habitaciones a la izquierda para que descanse también. A las tres de la tarde nos veremos de nuevo. Entonces hablaremos extensamente.

No había manera de modificar el programa, aunque yo no tenía sueño y le anuncié al emperador que estaba a sus órdenes. El ayuda de cámara apareció en ese momento anunciando al doctor etiópico Malacké Bayena, que aguardaba en la antesala. El emperador echó una rápida ojeada a su reloj y concedió al doctor una breve entrevista. Cuando el doctor Bayena entró en el salón se maravilló de verme allí, de pie, conversando con el Rey de Reyes.

Después de inclinarse con reverencia ante el personaje real, vino hacia mí y me abrazó con júbilo. Era un médico graduado en una universidad de los Estados Unidos. Pero en Etiopía, no pocas veces, le había visto asistir en el campamento a los heridos, cosiendo sin escrúpulos los intestinos a los guerreros, a los que un casco de obús o un trozo de metralla habían destrozado tan importantes vísceras, sin preocuparse de la asepsia.

El doctor Bayena cuidaba ahora la preciosa salud del emperador y le asistía como médico de cabecera.

Le hizo algunas preguntas al Rey de Reyes, le examinó los párpados, reiteró un plan dietético y se marchó después, inclinándose con pleitesía.

El ayuda de cámara me condujo hacia una habitación alta, muy espaciosa, con un lecho mullido y un ventanal abierto a la fresca brisa del norte. Me acosté en él y allí me adormecí hasta que fui despertado por el digno hombre para anunciarme que faltaban pocos minutos para las tres.

Me vestí con prontitud y des-

cedí hasta el despacho de Haile Selassie, que me aguardaba sentado frente a su mesa de trabajo. Hizo una seña de que nos dejaran solos, las puertas se cerraron por detrás de los cortinajes, y el emperador, con una curiosidad angustiosa en las pupilas, me habló emocionadamente:

—Dígame su impresión sinceramente... Nárreme todo lo ocurrido desde que yo partí de la capital hasta el instante en que usted logró ponerse a salvo en la frontera del Sudán angloegipcio.

Recapitulé mis recuerdos. Con orden, con minuciosidad, escalonando los hechos tal como ellos se produjeron desde el instante en que se produjo la fuga del negus, hice un relato fiel y exacto de los acontecimientos de que fui testigo e intérprete y que ya conoce el lector, porque los he divulgado en capítulos anteriores. El emperador me escuchaba en silencio, más atento al giro de mis palabras que a las posibilidades de reconquistar su imperio.

Cuando confirmó la indisciplina de las tribus, la entrega incondicional de los rases, la rendición de muchos de sus guerreros adictos, el Rey de Reyes pareció medir, en toda su amplitud, la dimensión de su fracaso.

—Me han traicionado... Todo se ha perdido...—comentó al fin, bajando con pesadumbre su cabeza frondosa.

Yo no sabía qué replicar a su amargura. El emperador sonrió al cabo y poniéndose de pie, dijo con interés benévolo:

—Me ha sido muy grato volverlo a ver, coronel Del Valle. No pensé nunca que pudiera escapar de Abisinia después de la derrota de nuestras fuerzas. Pero créame que le he rogado a Dios por que saliera sano y salvo de su heroica aventura.

Dió unos pasos por el salón, se detuvo, volviéndose hacia donde yo estaba, y preguntó, en transición rápida:

—¿Qué piensa ahora hacer?
—Regresar a Cuba, mi país de origen...

—¿Definitivamente?
Me encogí de hombros:
—No podría decirlo...

El emperador me contempló con expresión grave durante algunos segundos. Luego dijo:

—Si lo necesitase de nuevo, ¿estaría dispuesto a combatir otra vez en favor de Abisinia?

—En cualquier momento—re- puse.

Pareció quedar satisfecho. Ahora paseaba con lentitud de un lugar a otro de la estancia. La claridad de fuera penetrando por el amplio ventanal abierto hacia un borroso contraluz a su figura. Yo quise abordar sin más dilación el problema de mi paga.

—Emperador—dije—, yo contra- je un compromiso en Londres y lo cumplí al pie de la letra: pelear al servicio de su bandera. Hasta el último momento estuve oponiendo resistencia al avance del invasor. Fui el último en retirarme de Addis-Abeba. Quiero decir

que cumplí con fidelidad mi juramento.

El Rey de Reyes movió la cabeza con un confirmador asentimiento.

—Hasta ahora—añadió—no he recibido un solo centavo de mi paga. Abisinia está en deuda conmigo. Esa segunda parte del contrato que firmé en Londres no ha sido cumplida.

Haile Selassie escuchó mi petición sin sorpresa.

—¿Se le adeuda mucho?—interrogó.

—Más de ocho meses...

Agitó los brazos, como si deplorase el accidente. Pero resultaba peregrino que el propio emperador, a cuyo servicio yo estaba, pareciera ignorar la cuantía del adeudo y se sorprendiese y contrariase ahora por el atraso.

Yo expliqué:
—Reclamo el dinero porque la guerra ya terminó y yo necesito regresar a Cuba.

—Comprendo, comprendo—respondía el emperador en inglés, como si le afligiese mi desdicha.

Entonces comenzó a explicarme su situación precaria, su falta de recursos, los enormes gastos que tenía en perspectiva al verse obligado a sostener las Legaciones etiópicas en París y Londres y los delegados a la Liga de las Naciones en Ginebra...

—Esas Legaciones hay que sostenerlas... Es la única esperanza... Etiopía tiene que conservar en Inglaterra y Francia su personalidad de Estado libre. Mi fortuna es reducida. He tenido que vender mis propiedades en Suiza para satisfacer los gastos perentorios de mi estancia aquí y de los funcionarios que de mí dependen y que conservo a mi servicio.

Haile Selassie me hizo entonces una pintura de su viaje precipitado. No se había llevado un solo centavo del imperio. Hasta sus joyas habían quedado en suelo etiópico al producirse la quiebra súbita de sus ejércitos y tener que partir de la capital rumbo a Yibuti, en unión de la familia real, ante el peligro creciente del avance italiano.

Todo esto era cierto y yo lo sabía bien, ya que el oro abisinio había sido enterrado por el ras Mulugueta, como lo relaté al lector, en Ajiya Fayi, durante nuestra marcha hacia el frente norte para combatir a los italianos en Makalé.

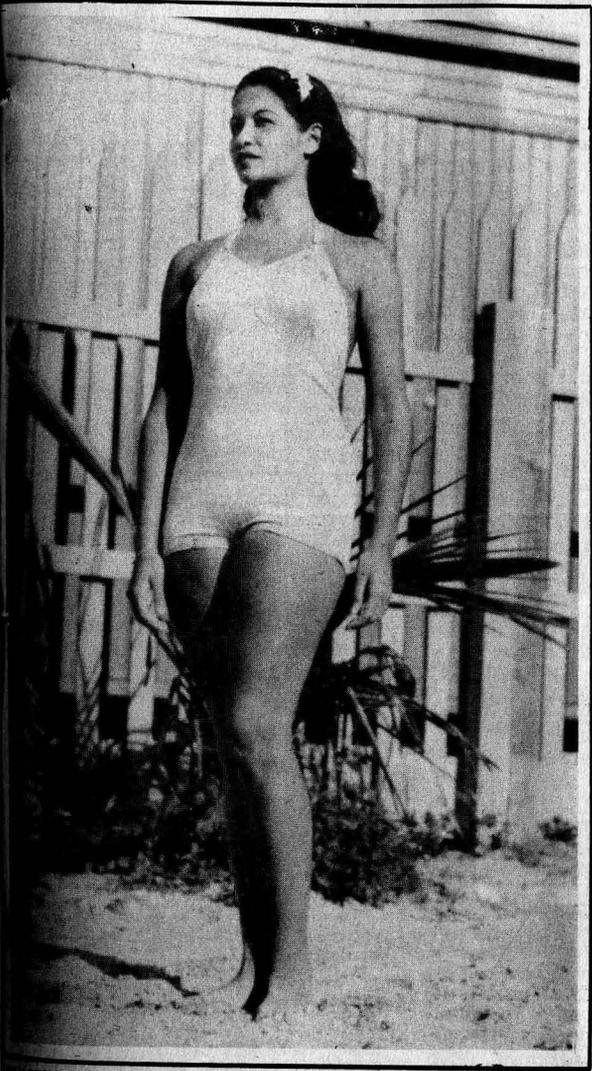
—Tengo poco dinero disponible—prosiguió diciendo el emperador—parte del cual procede del fondo de defensa etiope, dinero recaudado en Inglaterra para ayudar a la causa abisinia.

La sinceridad de estas afirmaciones las comprobé después, pero de momento me contrariaron. Yo tenía necesidad de obtener, a toda costa, el dinero de mi contrato, para poder regresar a Cuba. E imaginé que el emperador estaba evadiendo ahora la liquidación de su compromiso. Pero lo cierto es que Haile Selassie, con el poco dinero con que contaba, tenía que atender al sostenimiento de su familia y de la Legación en Londres, y mantener, también, al ras Kassa y a la familia de este noble guerrero, tan numerosa como exigente.

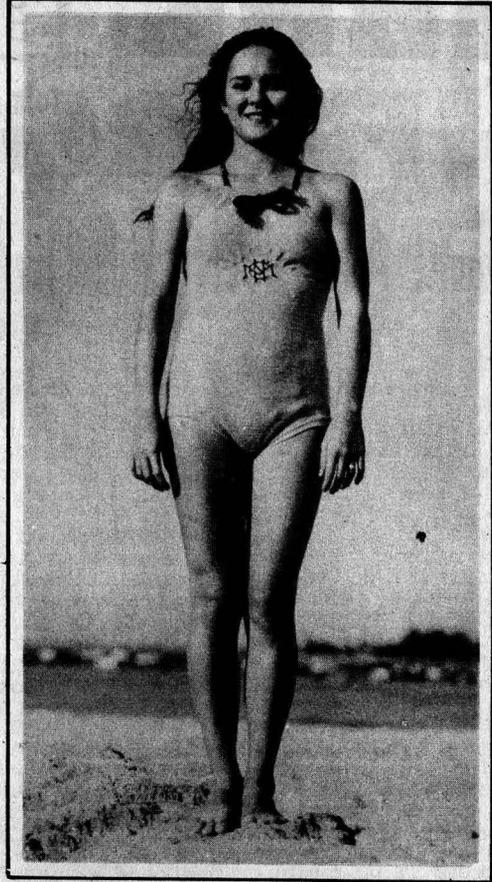
Ante mi torvo silencio, el emperador, sin embargo, pareció estar decidido a un nuevo sacrificio.

(Continúa en la Pág. 52)

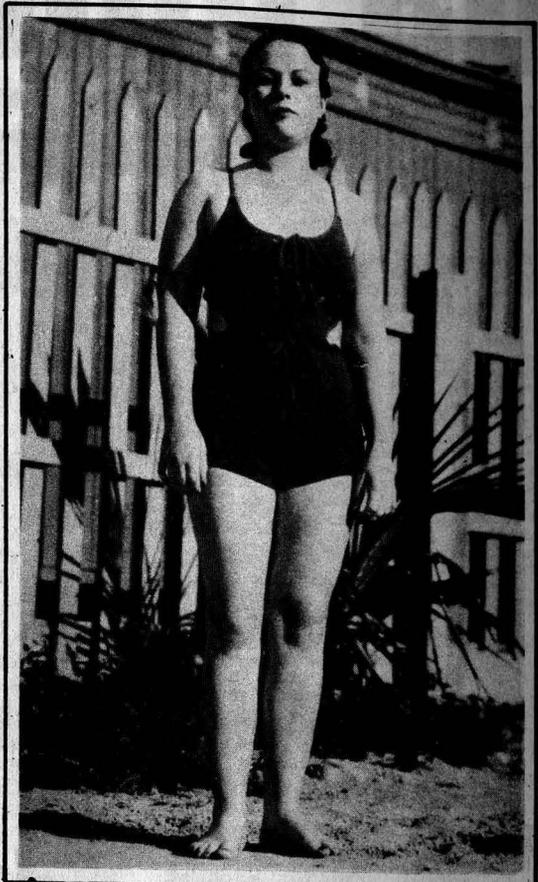
Notas DEPORTIVAS



CANDIDATA DEL CLUB NAUTICO DE MARIANAO.—La su-
perba señorita Delfina PEREZ GURRI, bello tipo de mo-
juna mujer cubana, que acaba de inscribirse en el concurso
estético del Club Náutico de Marianao, y que luce como
una de las más fuertes candidatas al título de "Miss Náuti-
co". El concurso se celebrará el día 11 de septiembre, en la
del Náutico, y la vencedora será enviada a los Estados
Unidos para representar a Cuba.



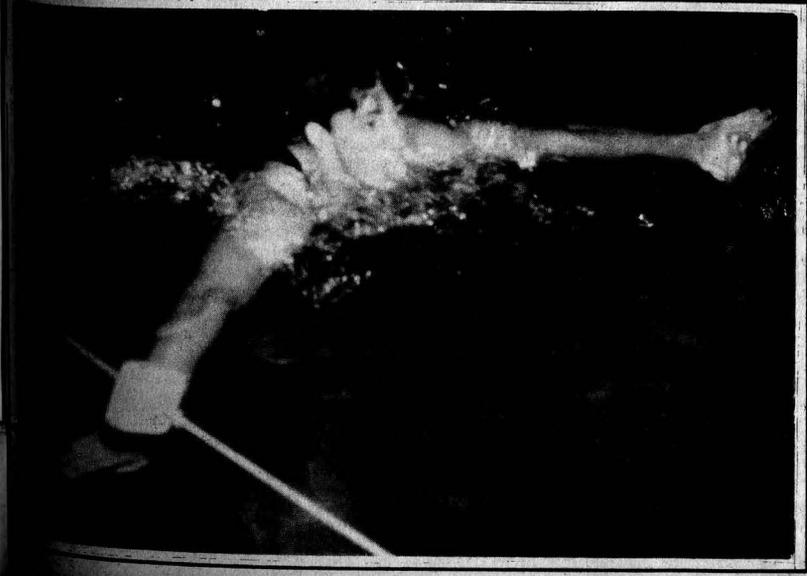
La señorita Lilia MUÑOZ TOURINO, encantado-
ra candidata al concurso del Club Náutico de
Marianao, cuya euritmica belleza se destaca en
vigoroso relieve entre las aspirantes al título de
"Miss Náutico".



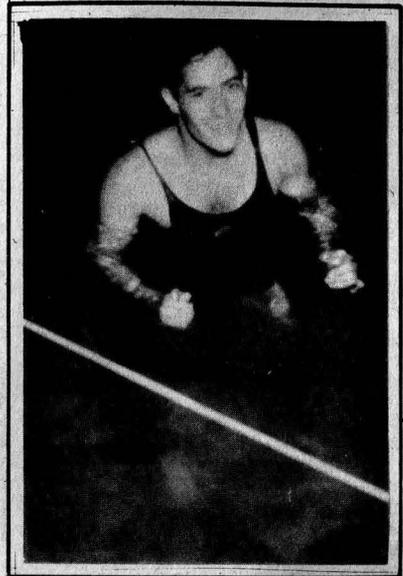
La señorita Lilia HERRERA, gentil chiquilla del Ná-
utico, representativa de la mujer cubana, que se ha
inscripto en el concurso de belleza del Náutico de
Marianao, y que aspira con derecho indiscutible al
blasón de "Miss Náutico".



"Team junior" de natación del Casino
Deportivo de La Habana, que el pasa-
do viernes conquistó el campeonato de
esa categoría en las justas auspiciadas
por la Federación de Natación depen-
diente de la Liga Social de Amateurs
de Cuba. Los nadadores del Deportivo,
hábilmente entrenados por el "coach"
Perico Miranda, superaron ampliamente
a los equipos del Brage Yacht Club y
Regla Yacht Club.



Isidro CORDOVES, sobresaliente atleta
del Casino Deportivo, que conquistó dos
primeros lugares en las competencias
nacionales de Varadero, fué el atleta
más distinguido en el "meet" efectua-
do por la Liga Social. Cuatro primeros
lugares en otras tantas competencias
indican la sobresaliente labor de este
muchacho, que batió el récord "junior"
en el "breast".



Oscar MERUELOS, también del "team"
del Casino Deportivo, ganó el primer
lugar en los mil metros, estableciendo
un nuevo récord "junior" para esa dis-
tancia. El joven atleta se nos reveló una
perfecta promesa del bello deporte acuá-
tico.

JOSHE MARI BELAUSTE,

EL COLOSO DE AMBERES

por J. GONZÁLEZ BARROS



El licenciado BELAUSTE, ex candidato a diputado por los nacionalistas vascos y gloria del fútbolismo español, en compañía de su distinguida esposa e hijas. Aparecen también en el grupo el señor Agustín GARMENDIA y nuestro compañero J. GONZÁLEZ BARROS.



POCOS atletas han unido, con el singular relieve de Joshe Mari Belauste, la popularidad dilatada y el prestigio legítimo. Su nombre, vinculado a varios lustros de vida futbolística española, adquirió notoriedad universal cuando se relató en todos los idiomas la más grande proeza que tuviera lugar en el estadio olímpico de Amberes, durante el año de 1920.

Mientras los nombres de otros extraordinarios atletas quedan archivados en los anaqueles del olvido tan pronto como sus figuras desaparecen de la palestra deportiva, el de Belauste ha pasado a la posteridad, sobreviviendo a la acción de los años en la idolatría de las multitudes. ¡Es mucha su gloria para que fuese olvidado!

Belauste fué en España un héroe nacional. Aun mucho después de causar baja en las filas del Athletic, retirándose de las actividades futbolísticas, su presencia en las calles de cualquier ciudad española provocaba la curiosidad de chiquillos y mayores, que lo contemplaban con unción casi evangélica, como ocurría antaño entre los taurómacos cuando veían al "Gallo" o a "Joselito". Acudían a la memoria de esos idolatras los episodios olímpicos de Amberes, en donde el gigantesco futbolista fué factor principalísimo para la consagración de la "furia española", que caracterizaba a los "leones" hispanos por su enorme coraje y valentía.

La hazaña de Belauste en el partido que los españoles jugaron contra los suecos, al marcar el tanto decisivo con ímpetu arrollador, le convirtió en idolo de la afición de su país, rivalizando en popularidad y proselitismo con el

genial guardameta Ricardo Zamora.

Cómo refiere su proeza.—

Generalmente, los hombres que han logrado destacarse en cualquiera de las actividades humanas exhiben como la mejor de sus virtudes una modestia que los hace doblemente admirados. La guerra que ensangrienta el suelo español es responsable de que Belauste esté actualmente en La Habana con sus familiares; y el gran jugador de otros tiempos, al verse agasajado por las organizaciones futbolísticas habaneras, recibiendo constantes muestras de cariño y simpatía, no cree merecer las atenciones que con él se han tenido.

Hombre de una gran modestia, cuando le preguntamos cómo fué la famosa jugada de Amberes que hizo posible la eliminación de los futbolistas suecos, se encogió de hombros y dijo:

—No vale la pena. Yo he sido un jugador de mucha afición, muy entusiasta para lograr la victoria. A mis compañeros vascos del equipo nacional español constantemente les daba alientos gritándoles: ¡Aurrerá!... ¡Aurrerá!... En el partido contra Suecia lo que sucedió fué que estando yo en posición ventajosa para anotar y viendo que Sabino avanzaba con la pelota, le dije simplemente: "¡A mí, Sabino, que los arrollo!" Después—añade riendo, como si relata una travesura de muchacho—, rodamos tres o cuatro por el suelo y el equipo español se apuntaba el goal de la victoria.

Como se ve, amigo lector, "no vale la pena" admirar el valor de Belauste en este episodio olim-



Joshe Mari BELAUSTE, el "coloso de Amberes", "posa" ante Fumcasta en unión de nuestro compañero J. GONZÁLEZ BARROS. A pesar de los años transcurridos desde la celebración de aquellas Olimpiadas, Belauste se mantiene en espléndidas condiciones físicas.

pico, comparable al de los héroes de la Grecia inmortal...

Aluvión de preguntas.—

Estamos en un café al aire libre, en pleno Prado. Belauste siente el rigor de la canícula y ha querido conversar al fresco. En torno a una mesa, el gran atleta de antaño, su amigo inseparable señor Agustín Garmendia, y el cronista.

—Ahora—dice tras respirar a pleno pulmón y de buscar acomodo en la silla—pregunte usted todo lo que quiera...

Sin darle casi tiempo a terminar la frase, interrogamos:

—¿Qué tiempo hace de su retirada?

—Fué en el año 1924, poco después de celebrarse las Olimpiadas de Colombes. Posteriormente, y de tarde en tarde, he intervenido en algunos partidos de carácter benéfico, cuando se me ha pedido mi cooperación.

—¿Cuántas veces ha sido internacional?

—No recuerdo exactamente. Creo que unas siete veces, y fui campeón de España, con el Athletic de Bilbao, otras tantas. He sido siempre—agrega con la mayor naturalidad—un buen aficionado a todos los deportes. Además del fútbol he practicado algunos otros y obtuve en una ocasión el segundo lugar en lanzamiento de disco en un campeonato de España.

—¿Qué concepto tiene usted del fútbol español comparado con el de otros países?

—Sencillamente, que estaba, antes de empezar la guerra, a la altura del primero, haciendo la obligada excepción de Inglaterra, cuna de este deporte.

—¿Quiénes han sido los mejores equipiers españoles?

La pregunta hace vacilar por un momento a Belauste. Con la memoria repasa los nombres de los grandes jugadores de su época y de ahora.

—Indudablemente—responde—he sentido siempre una gran admiración por el malogrado "Pichichi" y por José María Peña. Entre los contemporáneos, porque a pesar de su veteranía sigue jugando, el mejor de todos, Zamora.

—¿Cualidades que a su juicio debe tener un medio centro?

—Buena visión del juego, porque es el eje del equipo; movilidad y jugar mucho "de cabeza". El medio centro debe procurar adelantarse para que la línea de ataque responda a su empuje.

—¿Halla usted diferencia entre el fútbol de antaño y el de hoy?

—Hombre, en técnica es indiscutible que se ha ganado bastante. El profesionalismo, con las exigencias que impone de un entrenamiento constante y cuidadoso, ha perfeccionado la técnica.

Licenciado en Derecho.—

Joshe Mari Belausteguigóitia y Landaluze—que así son de kilométricos su nombre y apellidos—residió últimamente en Llodio, un pintoresco pueblecito vasco, cerca de Bilbao, donde poseía una hermosa casa y dedicaba sus ocios a la agricultura. Licenciado en Derecho, nunca ha ejercido, convirtiéndose en un hombre de negocios. La guerra, la maldita guerra, que no tiene miramientos para nadie ni entiende de sentimentalismos, le hizo emigrar del terruño, huyendo de los terribles bombardeos aéreos, y aquí está, entre nosotros, con su distinguida esposa, sobrina del ilustre pintor don Ignacio Zuloaga, y sus tres hijas, de paso para México.

—¿Le agradaría radicarse en La Habana? — preguntamos finalmente.

—¡Ya lo creo que sí! La Habana me encanta; pero he salido de España con rumbo fijo. Voy a México porque allí me esperan tres hermanos que están establecidos desde hace tiempo.

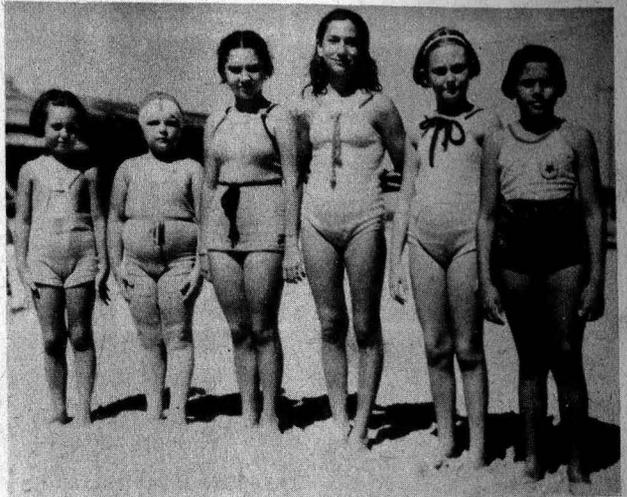
Y Belauste, al decir esto, no tiene la diestra en señal de despedida, exclamando, sincero:

—Estoy muy agradecido, pero muy agradecido. En La Habana no han tenido nada más que atenciones y afectos conmigo...

DEPORTES



Desfile de bellezas náuticas. Son quince chiquillas que simbolizan numéricamente la edad de los ensueños juveniles. Entre ellas espera el profesor de natación del Club Náutico, Ernesto de la Nuez, hallar las integrantes del "team" de natación, que se está preparando para en no lejana fecha dar gloria y prestigio deportivo al Náutico de Marianao.

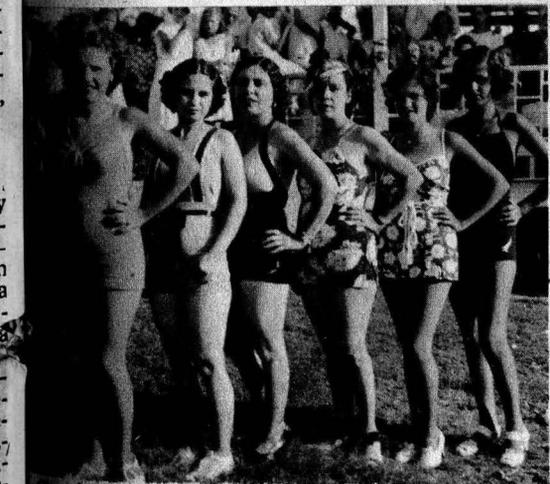
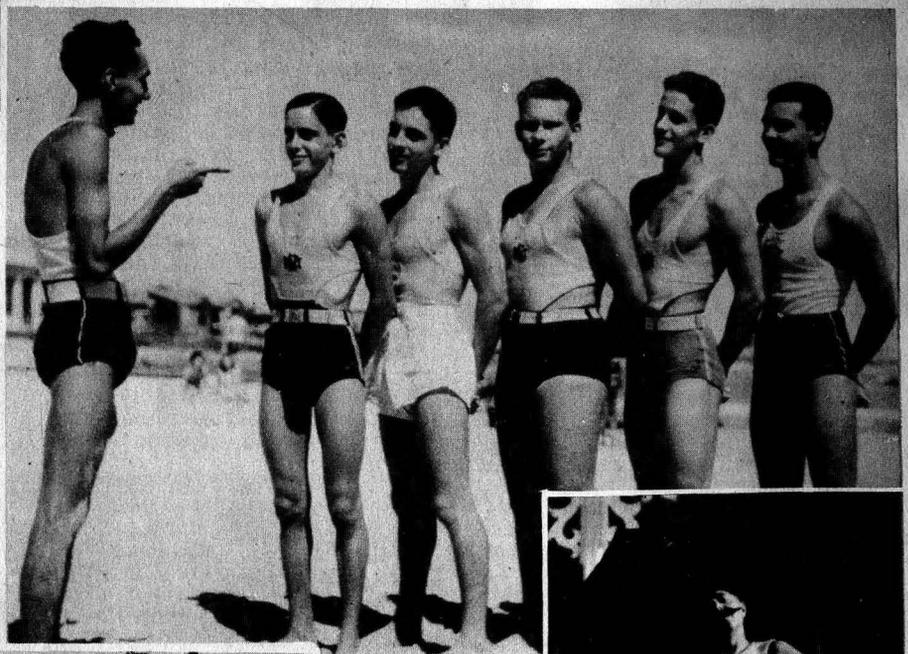


Gente menuda del Náutico de Marianao. Un sexteto de futuras estrellas de la natación, que se preparan bajo la eficiente dirección del profesor Ernesto de la Nuez.



Uno de los dos yatecitos que rifó el Club Náutico de Marianao entre los hijos de socios, y que fueron ganados por los niños que aparecen sentados junto al bote. Más de dos mil niños participaron en la rifa.

El profesor Ernesto DE LA NUEZ hace atinadas observaciones acerca de los secretos del arte de la braza y del "crawl" a cinco de los componentes del "team" de natación del Club Náutico de Marianao. El Náutico iniciará el año próximo sus competencias de natación bajo la experta dirección del profesor De la Nuez.



Grupo de temporadistas de la playa de Baracoa que tomaron parte en el concurso de trusas que se celebró en dicha playa el domingo pasado.

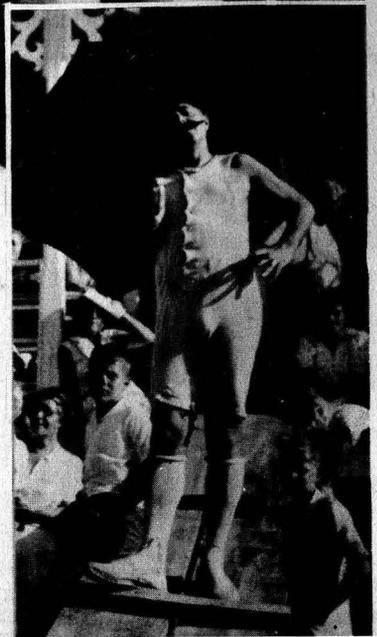
M. A. MASJUAN, uno de los "coaches" cubanos que más conoce de "basketball", especialmente el "basketball" femenino, que acaba de ser nombrado profesor de Educación Física y director de "Sports" del Instituto de Segunda Enseñanza de Sagua la Grande, un verdadero acierto del plantel de enseñanza por tratarse de un hombre plenamente preparado para el cargo. Masjuán está organizando un "team" de "basketball" que contará con dos notables jugadoras, Mimi y Elsie Salmon, y que llevará pretensiones olímpicas.



La pintoresca playa de Baracoa acaba de celebrar un carnaval acuático, organizado por la Asociación de Propietarios y dirigido por el popular "sportsman" y "yachtsman" doctor Manuel H. Sordo. Aquí vemos a los barcos engalanados para la ocasión, y en primer término al doctor SORDO dirigiendo las competencias de remo y natación.

(Fotos Funcasta).

Luis SORDO, vencedor en el concurso de feos en trusa, celebrado en la playa de Baracoa. Sordo exhibió una trusa de las que usaban en Biarritz allá por las postrimerias del siglo pasado. Lo único moderno que lleva son el paraguas y el tabaco.



UNA ENTREVISTA CON EL ANIMADOR DEL BOXEO CUBANO

POR JESS COSADA

EL BOXEO nacional había descendido a un nivel de oscuridad y vileza. Problemas económicos y el medio ambiente azuzaron y audaz lo llevaban a una ruina moral: al descrédito público. La Comisión Nacional de Boxeo se había convertido en una fruslería, en un campo fútil, donde el político podía barajar favores. La revolución propició un cambio de frente, pero nunca completo, y con la inestabilidad de los Gobiernos, la Comisión siguió siendo una cosa insubstancial que oscilaba tristemente como un barco encallado sobre dientes de arrecife. Los esfuerzos de comisionados idóneos se estrellaban frente a la anarquía del ambiente y a la incompreensión de otros comisionados torpemente designados por gobernantes que desconocían el mundillo de intrigas y rebeldías que es el boxeo profesional en cualquier latitud del orbe.

Era un boxeo compuesto de unas cuantas figuras de relieve y un montón de desventurados derelictos empujados al sacrificio. Un boxeo que era una grotesca sombra de aquella era de magnificencia que dió a Cuba deportiva una pléyade de púgiles que supieron conquistar campeonatos mundiales y figuras de relieve en el ranking internacional. La fabricación natural de pugilistas estaba en derrota, el promotoraje padecía de una anemia perniciosa y el manager pudiente le huía al boxeo como se le huye a una plaga. ¿Quién se hacía cargo del "muertecito"?

La cosa estaba como para un velorio-rápido y un entierro raudoy eficaz. Los mismos promotores lo decían: "Esto ya no tiene vida, es mejor dejarlo morir y esperar que retoñe el árbol".

Fué así, en esta miseria turbadora, que el comandante Jaime Mariné se hizo cargo del agonizante individuo que era el boxeo nacional.

Hoy el boxeo ya no agoniza. Está bastante repuesto de sus achaques, aunque todavía no goza de una salud completa. ¿Sería demasiado pedir a un enfermo crónico! Pero ya los preliminaristas cobran hasta doce y quince pesos por cuatro o seis rounds, los estelares alcanzan hasta doscientos y trescientos pesos y los promotores se permiten unas vacaciones.

¿Cómo se operó este milagro? ¿Qué recursos empleó el presidente de la Comisión de Boxeo, el comandante Mariné, para lograr una reacción tan hermosa?

Para mí, personalmente, el éxito de Mariné cobra proporciones gigantescas, puesto que yo no tenía fe en su éxito, principalmente, porque no disponía en la Comisión de colaboración técnica. Pero Mariné suplió esta carencia de tecnicismo con una gran virtud: la de asesorarse de los que, a su parecer, podían ofrecerle un poco de luz; de los que le llevaban sus querellas; de los promotores y boxeadores; de la Prensa deportiva, siempre dispuesta a alentar cualquier esfuerzo plausible, aun sabiendo que, en la mayoría de los casos, sus estímulos no serían agradecidos. Mariné supo observar, supo escuchar y supo actuar. Y cuando, al fin, vió un poco de luz y aprendió a dominar el rebelde medio ambiente, supo también agradecer a los que echaron una mano y cooperaron a la milagrosa transición de nuestro boxeo.

Muy significativas las palabras



El comandante Jaime MARINÉ, tomando posesión del cargo de presidente de la Comisión Nacional de Boxeo y Luchas, hace escasamente cinco meses. Junto a él, sus auxiliares y cronistas deportivos.

de Mariné al hablarme de la colaboración de la Prensa deportiva.

—Estoy maravillado del esfuerzo que han realizado los cronistas deportivos para ayudarme y, francamente, no sé cómo corresponder. Lo que han hecho conmigo no lo puedo pagar... Pero sabré agradecerlo hondamente, toda mi vida.

Estas palabras del presidente de la Comisión son la mejor semblanza que se puede trazar de su sincerísima actitud.

Cuando la Comisión se reunió por primera vez, estando presentes los cronistas deportivos, Mariné señaló en breves y modestas palabras lo que pensaba realizar. Uno de los puntos más discutidos en la reunión fué el problema de la "botella". Dilema grave que no habían podido confrontar las anteriores Comisiones. Mariné prometió arreglarlo. ¿De qué manera? ¡Sencillísimo! ¡Elemental! ¡Predicando con el ejemplo! Mariné, siendo presidente de la Comisión de Boxeo, tenía derecho,

como sus antecesores, a 25 pases para ser repartidos entre los comisionados. La medida fué radical: ¡supresión total de los pases de la Comisión! Mariné había pagado hasta entonces su localidad para asistir al boxeo. ¡La seguiría pagando! La está pagando ahora, y la seguirá abonando, para él y para sus invitados.

Recientemente Mariné invitó a diecisiete periodistas americanos a una velada de boxeo. Tratándose de periodistas, pudo muy bien haber pedido diecisiete localidades al promotor; pero hizo todo lo contrario: adquirió las diecisiete localidades de ring en la taquilla. ¡Qué contraste con la actitud de un comisionado que le exigió al promotor Mike Jacobs ¡150 PASES DE FAVOR! para la pelea Joe Louis-Isidoro Gaztañaga, porque los necesitaba para cubrir sus compromisos con un secretario de Despacho. ¡Y qué contraste con la actitud de senadores, representantes y gobernantes que exigen con acrimonia de zares un palco para la pelota a don Julio Blanco He-



El comandante MARINÉ con los cronistas deportivos, en su primera sesión oficial en la Comisión Nacional de Boxeo.

rrera, devolviéndole indignados el pase personal que el popular industrial y magnate deportivo había tenido la gentileza de enviarles!

En este pedazo de tierra tropical donde el gesto altanero del botellero crece con la jerarquía, la actitud del comandante Mariné merece un nicho entre los inmortales. Yo he llegado a creer que es el caso único por estas latitudes. ¡Y a fe de hombre ducho en estas cosas que creo no estar equivocado! ¡Ojalá que su gesto sea una planta contagiosa, que ha echado raíces y se ha de extender por todas partes!

Hablamos con Mariné de la necesidad de un campeonato nacional de boxeo, un torneo interprovincias que logre estimular a los aficionados y crear nuevo material para el profesionalismo, siguiendo una pauta racional que desde hace tiempo se sigue en el baseball y en el mismo boxeo. Hace unos días, desde el diario Pueblo hablamos del problema, dirigiéndonos al presidente de la Comisión. Mariné nos asombró, diciéndonos que no solamente había leído nuestro trabajo, sino que estaba esperando de un momento a otro el plan de organización de un campeonato nacional amateur, que había encomendado a dos de sus auxiliares en la Comisión.

—Dentro de un mes o dos—afirma el presidente—el campeonato estará en marcha y tendremos nuevo material en las filas del profesionalismo para el próximo año.

Entre las realizaciones del comandante Mariné están la adjudicación de la Arena Cerveza Cristal a la Comisión Nacional de Boxeo y la instalación de la Academia de Boxeo que dirige Aramis del Pino; la obligación de los promotores de presentar programas sabatinos, la reorganización del departamento de jueces y árbitros y el resurgimiento del crédito de nuestro boxeo, tanto en el patio como en el extranjero.

¿Planes futuros? Oigamos al comandante Mariné:

—La cuadra de Pincho Gutiérrez, que incluye a Kid Chocolate, estará en La Habana dentro de unos días. Ya han llegado algunos de sus componentes. La Comisión propició el retorno de Pincho. La Arena Cristal tendrá techo móvil, pues hay que pensar en los fanáticos, que son los que hacen posible nuestro boxeo... Los precios serán reducidos por los promotores... Cuba tendrá un team de boxeo amateur para las competencias centroamericanas el próximo año en Panamá, y La Habana verá desfilar por sus estadios las figuras principales del boxeo mundial... Posiblemente se pueda presentar a Joe Louis en una pelea POR EL CAMPEONATO DEL MUNDO en La Habana. También pudiera ser que Chocolate tratara de recuperar su cetro en su propio suelo... Es posible...

Cuando estrechamos la mano de Mariné para retornar a nuestros quehaceres, con el dilecto camarada Leandro García, que tuvo la gentileza de acompañarnos al despacho del presidente de la Comisión de Boxeo, escuchamos sus últimas palabras:

—Pero hay mucho que hacer todavía... Apenas hemos comenzado... y espero, como hasta ahora, la cooperación de todos ustedes... ¡Es que sería tan aburrido hallarse solo en esta ardua tarea, que no lo haría sin todos ustedes!

EL PRIMER CAMPEONATO NACIONAL DE ESGRIMA FEMENINA

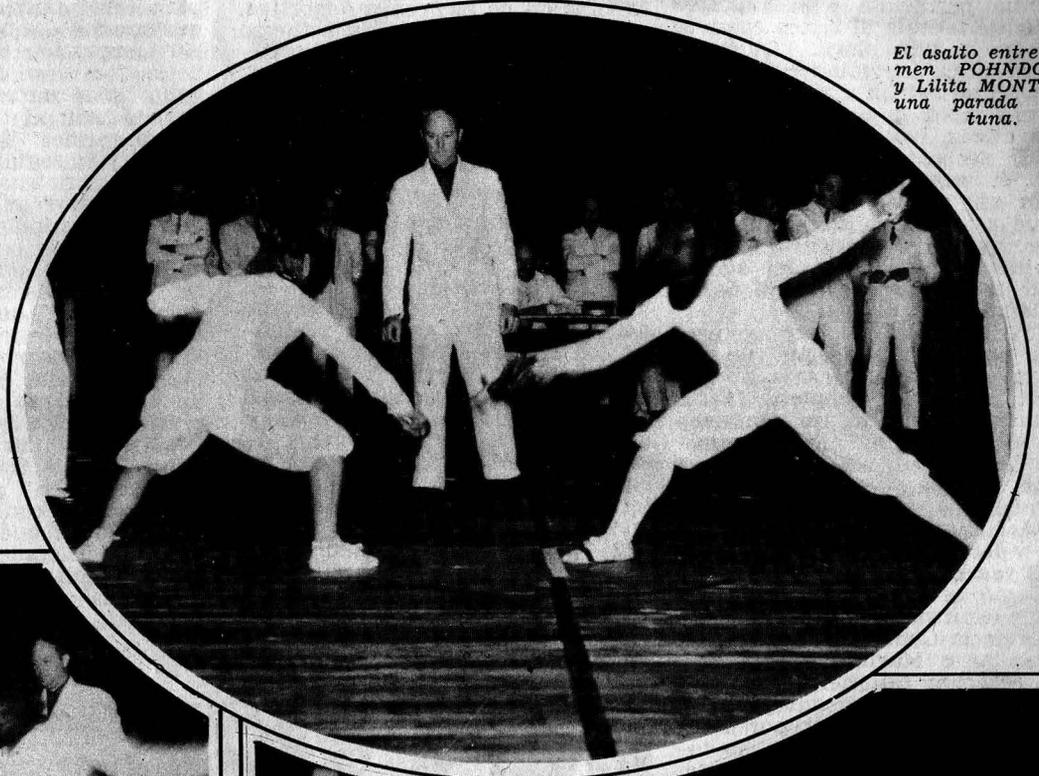
En las planchas del Miramar Yacht Club acaban de efectuarse los encuentros del Primer Campeonato Nacional de Esgrima Femenina, en el cual tomaron parte distinguidas floretistas en representación de diversos clubs. El título de campeona de florete de Cuba lo conquistó en brillante lid la señora Margot Rovira de Angel, alumna del gran maestro Enrique Penabella, y representante de la Asociación de Reporters de La Habana. La señorita Lilita Montero, del Miramar Yacht Club, quedó en segundo lugar.



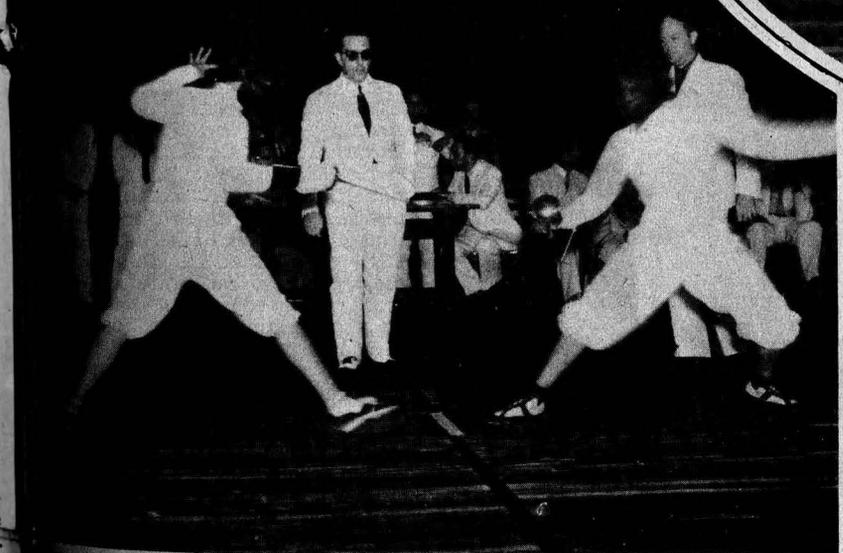
Grupo de floretistas que tomó parte en el Primer Campeonato Nacional de Esgrima Femenina. De izquierda a derecha: la señora Margot ROVIRA DE ANGEL, campeona de Cuba; señorita Poupée VENERO, del Vedado Tennis Club; señorita Magda PORTO, del Miramar Yacht Club; señorita Rosita SANCHEZ, del Miramar Yacht Club; señorita Carmen POHNDORFT, del A. D. C.; señorita Xiomara MARTINEZ, del Miramar Yacht Club; señorita Lilita MONTERO, del Miramar Yacht Club, y señorita Elcira LORET DE MOLA, del Miramar Yacht Club.



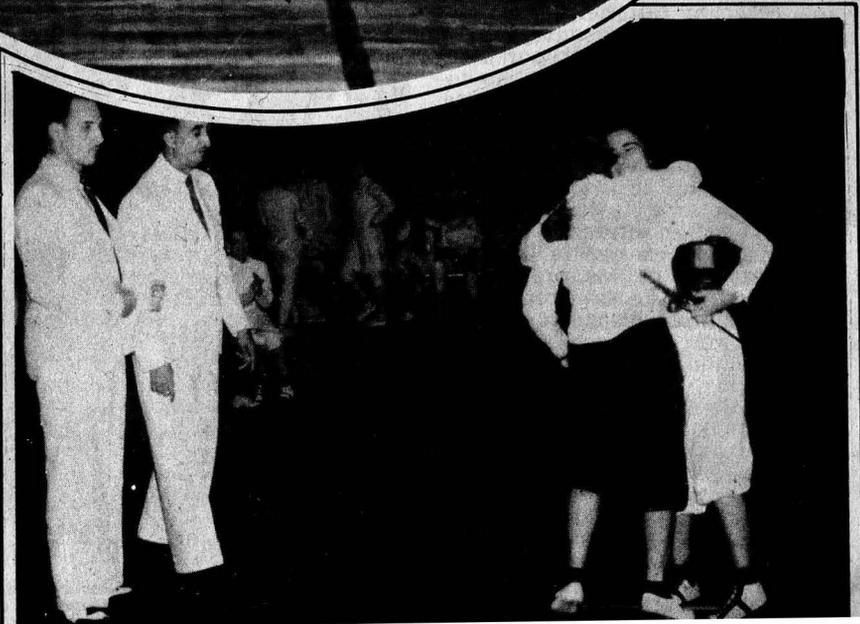
señorita Xiomara MARTINEZ ejecuta el saludo antes de comenzar un asalto.



El asalto entre Carmen POHNDORFT y Lilita MONTERO: una parada oportuna.

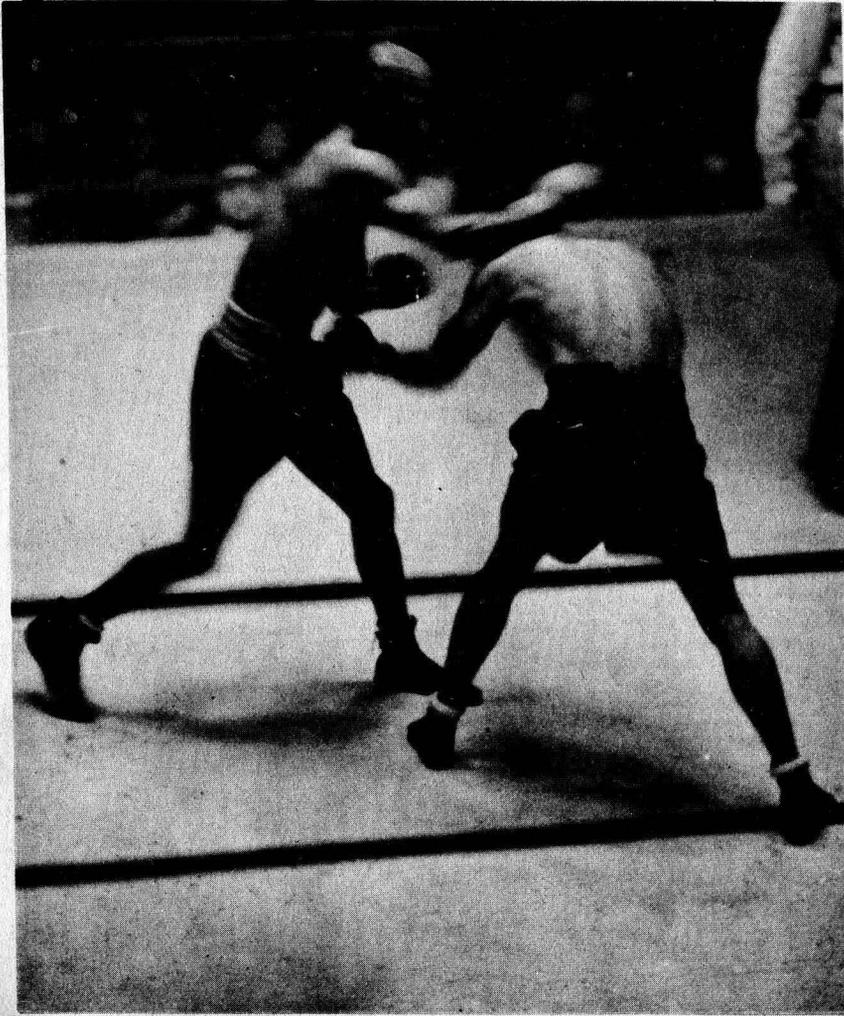


momento del asalto entre las señoritas Xiomara MARTINEZ y Elcira LORET DE MOLA.



KID CHOCOLATE ES UN HOMBRE NUEVO

por **A. ARROYO RUIZ**



EN SUS BUENOS TIEMPOS: El terrible CHOCOLATE, que ganó dos campeonatos del mundo, se bate a toda máquina con Pete NEBO en 1932.

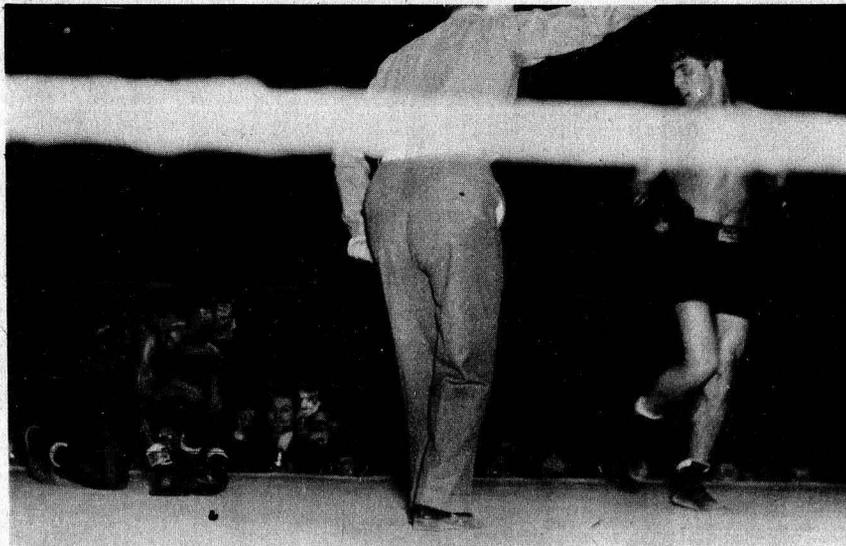
(Nueva York, agosto).

el JUEVES volverá a presentarse Kid Chocolate ante los clientes de Madison Square Garden, en un encuentro principal en el que tendrá como adversario a Johnny De Foe, rival que, dada la buena forma que el cubano ha venido mostrando últimamente, debe resultarle fácil.

Hacia mucho tiempo que Chocolate no actuaba en el Garden en calidad de estrella, por lo cual esta presentación de ahora viene a ser como un nuevo certificado de reconocimiento a sus méritos, puestos de relieve en las 27 peleas que lleva hechas sin haber sufrido un revés.

Cuando Chocolate era una maravilla.—

Hasta cierto punto resultaba ilógico que Chocolate estuviera acabado, pese al fallo un tanto precipitado de los críticos, que unánimemente aseguraban que no había ya remedio posible para él. Cuando se tiene la juventud que todavía posee el Kid, cualquier resurrección de fuerzas, por inusitada que parezca, es posible en esta viña del señor. Kid Chocolate, a poco que hacia unos cuantos *rounds* de entrenamiento, demostraba su vieja habilidad boxística, aquella habilidad simplemente maravillosa que le ganó toda clase de admiraciones en las cinco partes del mundo. Pero donde sus prodigiosas facultades fallaban era en el movimiento, en la elasticidad de las piernas, que no le seguían permitiendo aquella movilidad poco menos que de fantasma, con la cual Choco-



EN SUS PEORES TIEMPOS: El ex campeón cubano rueda por los suelos en su pelea contra Little Petey HAYES, en julio del año 1934.

late ponía siempre en ridículo a sus adversarios más conspicuos y capacitados. Aquel primer encuentro con Canzoneri que unos jueces apasionados o venales le robaron al habanero, sigue siendo, a mi entender, la obra de arte más acabada que realizara Chocolate. Y no tenemos tampoco inconveniente en aseverar que como aquélla no hemos presenciado otra, en todos los años que llevamos asistiendo en Nueva York a encuentros de esa naturaleza.

Lo que le pasó a Mickey Walker.—

Se creía que Chocolate estaba completamente acabado y, evidentemente, se había creído mal. El caso de Chocolate nos hace recordar el de Mickey Walker, para quien tampoco había redención

posible cuando tras varios años de locura y vida regalada como campeón mundial de los *welters*, dejó su corona—y su prestigio—en las manos de Pete Latzo. Vino después su encuentro en el Garden con Joe Dundee—aquél italo de mandíbula alargada que Ignacio Ara desratizó en La Habana—, quien lo venció por nocaut técnico, después de haber hecho con él una carnicería. Y entonces el coro unánime proclamó a Mickey Walker muerto o enterrado en vida. ¿Y qué pasó luego...? Pues sencillamente que Walker se levantó un día de su tumba y comenzó a darles tundas soberanas a todos los pesos medios que se quisieron enfrentar con él. Y así poco después, el *welter* que ya no servía para nada tuvo que ser proclamado campeón mundial de la categoría superior.

El Chocolate de ayer y de hoy.—

Yo no quiero decir que Chocolate tenga en cartera un *scheme* encaminado a maravillar al mundo ganando el título mundial de los ligeros. Tampoco lo creo, todavía al menos, en condiciones de librar una batalla victoriosa contra ese formidable peso pluma negro que responde por el nombre de Harry Armstrong. Pero si estimo que en estos momentos Chocolate debe ser colocado a la altura de cualquier otro pluma, contra cualquiera de los cuales tendría posibilidades de victoria. Y

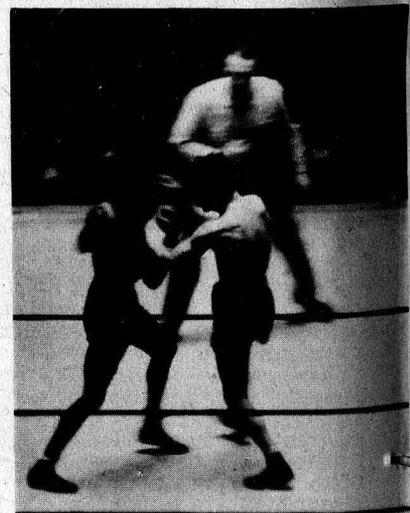
mérica, está a punto de tomar una determinación que habrá de cambiar su presente *status*. Se dice que el suramericano, que desde la muerte de su descubridor y *manager*, señor Bouey, ha actuado bajo la dirección de Lou Brix, no está muy conforme que digamos con la manipulación a que ha sido sometido, y por ello ha decidido tomar nuevos rumbos dentro de un par de meses, cuando el contrato que lo ata a su actual mentor llegue a su vencimiento.

La verdad es que Godoy no ha estado teniendo todos esos *breaks* tan necesarios al pugilista que ha de subir en los Estados Unidos, y que de tan excepcional manera han ayudado a Joe Louis, el actual campeón mundial del universo.

La posibilidad de que Godoy "se corra".—

Arturo Godoy, dirigido por Lou Brix, no tendrá más remedio que transigir y doblegarse a todas las imposiciones de Mike Jacobs, una de las cuales pudiera ser servir en un momento dado de víctima propiciatoria para el bombardero detroitiano. Pero sin Brix, que quiere decir tanto como sin Jacobs, sus posibilidades en los Estados Unidos no serían tampoco de lo más brillantes.

Claro que Godoy, separado de su actual apoderado, pudiera hacer una excursión por Suramérica que acaso le fuera más propicia que su continuada estancia en los Estados Unidos. (De donde, y entre paréntesis, va a tener que salir muy pronto por imposición de las leyes de inmigración). Según las referencias que tenemos, Buenos Aires es actualmente un excelente mercado para las coliflores, y en Chile y otros países hispanos, también pudiera hacer la estrella suramericana combates productivos. Más tarde, cuando la situación haya cambiado—que nada es eterno en este pícaro mundo de todas las mudanzas—, pudiera volver a Norteamérica sin el peligro en ciernes de que a las buenas o a las malas, Joe Louis deposite un golpe de nocaut en su mandíbula toruna. ¡Que no siempre—te doy mi palabra, lector—los puñetazos del moreno, aunque lo parezcan, son de contundencia decisiva!



AHORITA: Kid CHOCOLATE batiéndose animosamente con su contrario en una de las últimas veinte y siete peleas consecutivas que ha ganado.

todo ello ocurre cuando hace sólo unos cuantos meses que iniciará su campaña de retorno, tras un período de inactividad y renuncia que había hecho que los aficionados de los Estados Unidos hubieran olvidado por completo al antiguo "bombón".

Pincho Gutiérrez dice que su muchacho ha mejorado en un ciento por ciento desde que salió de Cuba, y yo estoy de acuerdo con él. Kid Chocolate es un hombre nuevo, un boxeador superior al que había sido en los últimos años. El que fué a España, por ejemplo, no podía pararse donde actualmente se para el Kid.

* Corren rumores acerca de que Arturo Godoy, el peso fuerte chileno que tan buena cuenta de sí mismo ha sabido dar en Nortea-

Un ex campeón...

(Continuación de la Pág. 39.)

res y de managers que defienden el "circulo encantado".

Contento de mi nueva y engañosa independencia, hacia una jira por el norte del Africa, en donde recogí laureles fáciles, cuando recibí una invitación de la Comisión de Boxeo de Nueva York, conminándome a que regresara para defender mi título. Un campeón debe estar dispuesto a defender su título cada seis meses, bajo pena, si así no lo hace, de que se lo quiten.

Antes de partir, acepté uno, o más bien, dos combates contra Sangchili, campeón *bantam* de España. El primero tendría lugar a peso libre, no poniéndose por lo tanto el título en juego. Vencedor o vencido, Sangchili me retaría en seguida por el título, en el límite del peso gallo. Fué a causa de ese contrato que debían venirme todos mis disgustos.

Me dirigí a España para el primero de esos dos combates. Cometí la gran falta de no entrenarme. Yo creo que perdería todo el derecho de acusar a los otros, si no confieso mis propios errores. Un boxeador debe presentarse ante el público en las mejores condiciones, pero es una fatigosa preocupación mantenerse siempre en forma.

Iré más lejos en mi sinceridad. Como estaba seguro de una revancha, mi interés era el no mostrarme de una superioridad muy marcada sobre mi contrario. El éxito financiero del segundo combate—tenía una participación en las entradas—estaría mejor asegurado. Ya que es innegable, y ésa es la verdad para cualquier competencia deportiva, que el público no se apasiona realmente mientras no haya incertidumbre en el resultado. En Francia, durante mis largos años de invencibilidad, si bien nunca me presté a ninguna combinación oscura, me contenté más de una vez con ganar por un débil margen de puntos a mi favor, cuando podía haber aplastado a mi antagonista.

No se puede hacer de otra manera. Todos aquellos que han poseído, en un momento dado, una clase excepcional, se han visto obligados a ello. Al público no le gustan ni los combates demasiado cortos ni los resultados que se conocen con anticipación. Si hubiera ganado lo más rápido posible y por nocaut, bien pronto no hubiera encontrado ni adversarios ni público. ¿Es traicionar al público darle lo que él prefiere?

Volviendo a Sangchili: me presenté delante de él fuera de toda forma, tanto más cuanto que sabía que no tenía que temerle. Peleador y bastante fuerte, no tenía del "noble arte" más que nociones rudimentarias y, por lo tanto, no podía considerarlo más que como un novicio. Bobby Diamond me había animado en mi negligencia en el entrenamiento, mientras que su función y su deber eran los de oponerse. Sin duda, sus planes para el porvenir estaban ya resueltos.

Pesado y apático en el *ring*, me contenté con mantener a distancia a mi adversario, economizando el aire. A pesar de ello, creo haber ganado. Sangchili había atacado constantemente, pero sin ningún resultado; en cambio, cada vez que le coloqué un golpe lo sacudí. En todo caso, no protesto de la decisión, aunque era discutible.

Error de mi parte, lo repito, y error de grandes consecuencias. Pues si me hubiera entrenado como debí hacerlo, hubiera acaba-

DE RECIÉN NACIDAS FUERON BAÑADAS SÓLO CON ACEITE DE OLIVA...



Y ahora que están crecidas... las Quintuples Dionne se bañan sólo con PALMOLIVE

¡Qué cinco niñas más lindas! Abundante y sedosa cabellera, ojos grandes y negros... boquitas de botón de rosa... y, sobre todo, ¡qué cutis más terso, más lindo!

Cómo cuidan su cutis...

Cuando nacieron, y por algún tiempo después, fueron bañadas sólo con Aceite de Oliva, el aceite más balsámico que la naturaleza produce. Luego, cuando llegó el tiempo de bañarlas con agua y jabón, el Dr. Dafoe escogió el Palmolive entre todos los jabones existentes, por ser hecho con Aceite de Oliva.

¡Qué lección para toda madre!

Hoy las madres en todas partes siguen el consejo del Dr. Dafoe. ¡Haga usted lo mismo! Bañe sus niños con Palmolive, para proteger su piel y conservarla suave y linda a través de los años.

Y para embellecerse Usted misma...

Usted también, ¡embellezcase con Palmolive! ¡Úselo para su cara... para su baño!... ¡Vea cómo todo su cutis luce más lindo, más terso, más juvenil!

LA ASOMBROSA HISTORIA DE LAS QUÍNTUPLES

Las Quintuples son las niñas más famosas del mundo, porque es la primera vez que cinco gemelas sobreviven.

El Dr. Dafoe es el médico que las salvó, y quien las cuida y protege siempre.

Nacieron dos meses antes de lo que se esperaba.

Las cinco juntas al nacer pesaban menos de 14 libras.

A los 18 meses cada una pesaba casi 20 libras.

Y hoy no hay en el mundo 5 niñas más felices, más encantadoras que Cecile, Yvonne, Emilie, Annette y Marie Dionne.



El Dr. Dafoe dice:

Al nacer, y por algún tiempo después, las Quintuples fueron bañadas con Aceite de Oliva. Cuando fué tiempo de bañarlas con agua y jabón, entre todos los jabones fué escogido el Palmolive.

Allan Roy Draft



SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

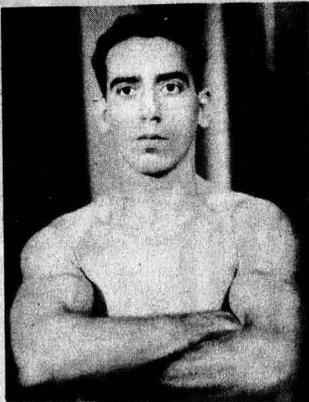
do con Sangchili en pocos *rounds* y entonces mi segunda derrota hubiera parecido sospechosa. Hubiera podido gritar la verdad. En lugar de eso, dos veces derrotado, acabó por creerse que yo era un hombre acabado. Todo lo que hubiese alegado se miraría con la frialdad con que se acogen las excusas clásicas del atleta derrotado. Es por eso que hasta hoy he

preferido callarme.

Desafiado en seguida para el título por Sangchili, estaba decidido a vencerlo y lo más rápidamente posible. Después de dos combates fáciles en Madrid y Barcelona, regresé a Valencia en donde debía efectuarse el combate y me puse a entrenarme con ardor. Pero, cosa curiosa, yo que nunca había tenido dificultades a

ese respecto, no llegaba a hacer el peso.

Bobby Diamond me llevó a los baños de vapor una vez, dos veces, y a continuación todos los días. Al mismo tiempo, me imponía toda clase de restricciones alimenticias, pero nada me hacía bajar. Pronto me sentí débil, inquieto, desanimado. El día del combate, en el pesaje oficial, es-



¡INCREÍBLE!

He ahí lo que exclaman todos mis alumnos después de varias semanas bajo mi dirección. ¡Ud. no ha de ser una excepción! Mis instrucciones por correspondencia constituyen el más perfecto Curso de Cultura Física. Envíeme 10 c en sellos para franqueo, y gustoso le informaré de mi sistema, enviándole mi famoso libro SALUD, FUERZA Y PERFECCION FISICA. Y recuerde: Yo garantizo convertirle en un atleta de salud, fuerza y desarrollo admirables al finalizar el curso. Pida mi libro y recibirá la sorpresa más grata de su vida. ¡Hágalo ahora!

PROF. YOUNG LIEDERMAN

Jesús María No. 60. La Habana, Cuba.

taba por arriba del peso, y tuve que pagar la multa prevista para esos casos. No comprendía nada, viéndome desprovisto de toda grasa, me sentía más ligero que nunca.

En la ciudad me encontré con Sherman, el juez del combate, un francés al que le comuniqué mi desgracia, el cual me llevó a pesarme a una farmacia. En la pesa del farmacéutico hacia fácilmente el peso. Para estar seguros de no equivocarnos, ensayamos en

otra pesa, con el mismo resultado. A la carrera regresé al lugar del pesaje oficial y me moví como un diablo exigiendo que se me pesara sobre otra pesa, la cual me dió la razón. Más tarde fué cuando supe que la pesa de mi campo de entrenamiento, así como la oficial, habían sido preparadas. Más tarde también supe que Bobby Diamond veía todos los días a Sangchili, después de mi sesión de entrenamiento y que tenían largos conciliábulos.

(Continúa en la Pág. 54)

Técnica presupuestal suicida

(Continuación de la Pág. 17)

ciones presupuestales, se vería cómo esa técnica de aplicar el dinero de material y de otras atenciones sustantivas al pago de una empleomanía ociosa, es la que predomina en Cuba.

La desmoralización del sistema es tan grande que ella envuelve, también, el peculado y el fraude progresivo. A veces, para complacer a dos recomendados ineludibles, se divide un puesto de cien pesos en dos de a cincuenta y se encasilla así a dos hombres. Pero como con cincuenta pesos es difícil que un jefe de familia pueda cubrir satisfactoriamente sus necesidades más esenciales, el servidor, tan precariamente retribuido, cae con facilidad en la tentación del lucro ilícito, que se traduce en daño del Fisco. La baja de las recaudaciones o, para ser más exactos, el poco rendimiento de ciertos tributos que se calcularon en mayor ascendencia, procede de que, por lo general, los agentes fiscalizadores encargados de visitar los establecimientos públicos pactan, con detrimento de la Administración, con el contribuyente moroso, tarifando su negligencia en X pesos.

A veces el contribuyente, que escoge esa vía ilícita queriéndose liberar del acoso de una legislación tributaria inarmónica, anticuada y nada científica, tiene que pagar más que si saldase su adeudo legítimo, porque la frecuencia de las comprobaciones y la asiduidad de las visitas fiscalizadoras prueban que entre esos empleados venales triunfa la solidaridad clasista más desvergonzada.

Mientras en Cuba el Presupuesto de la nación no responda más que a pagar sueldos, en su gran mayoría a "botelleros", y el resto a empleados cuya mitad es incompetente y cuya otra mitad no tiene tarea útil que realizar sino en contadas excepciones, seguiremos nutriendo el sistema político que ha originado esta anormalidad y que no podría subsistir si ella terminase.

Si Cuba sigue aplicando todo su Presupuesto, cada vez más hinchado, a burocracia, para que coman en el presente varios miles de hombres, es casi seguro que semejante imprevisión explicará y determinará que en el futuro todo el país perezca de hambre.

Un hombre...

(Continuación de la Pág. 44)

cio. Llamó a su secretario, le dijo unas palabras al oído y el servidor imperial regresó a poco trayendo cien libras esterlinas en su mano.

—Es una suma verdaderamente irrisoria, coronel Del Valle—admitió el León de Judá—si se la compara con sus servicios a la causa etiópica. Pero por el momento no podría hacer un sacrificio mayor. He perdido todo mi imperio...

Había tal amargura en esta expresión, que me incliné tolerantemente y tomé las cien libras.

Me despedí del emperador y regresé al hotel en unión del ras Kassa, que se había puesto igualmente taciturno.

Como advirtiera que la emperatriz no se hallaba en la residencia del negus en Worthing, le interrogué a mi compañero.

—Su majestad no vino a Inglaterra... Se ha quedado en Jerusalén.

—¿Definitivamente?

El ras Kassa no parecía dispues-

to a ser explícito. Pero por lo que dijo después, en forma vaga, pero manifestamente sugeridora, el Rey de Reyes al perder Etiopía, había perdido, también, la áspera subordinación a los ritos de la Iglesia copta. Y estando fuera del dominio eclesiástico, y de las tradiciones teológicas de la tierra negra, no había razón alguna que justificase el que el occidentalizado emperador continuase en el usufructo de una esposa tan poco atrayente como la suya...

A la mañana siguiente fui a Londres para visitar al embajador Martin. El edificio de la Legación estaba invadido por una legión de repórters que solicitaban, a cada instante, informes oficiales de la actitud que se proponía asumir Abisinia en el futuro.

Los periodistas insistían en que les suministrara informes respecto a la campaña en Etiopía, pero recordando mi promesa al emba-

jador, me negué a hacerlo. Hasta que un buen día llegó a mis manos un ejemplar del *Paris Soir* afirmando que el negus me había hecho entrega de las joyas de la corona, para que yo formase con el producto de las mismas un nuevo ejército.

Mostré a Martin la divertida gaceta en que negreaba tan escandalosa mentira.

—¿Qué hago? No he concedido a nadie una sola entrevista... Eso lo han inventado...

El embajador sonrió mientras repasaba el reportaje apócrifo:

—Confírmelo... Así se mantiene el espíritu de la protesta. Dígame a los periodistas que es verdad... No se pierde nada con ello...

No pocas revistas me pidieron autorización para publicar un cuento escrito por ellas y que yo firmaría, situando la acción en suelo etiópico. Me negué abiertamente. Tenía el propósito de regresar a Cuba para ordenar mis recuerdos y narrar, minuciosamente, con fidelidad y con método, todo el proceso de mi campaña guerrera en suelo africano, peleando al lado de las legiones del negus.

Tres días después, al desayunarme en el hotel, recibí la visita de un hombre elegantemente vestido, que se expresaba en castellano, aunque su acento tenía un vago origen extranjero.

—¿Es usted el coronel Alejandro del Valle?

(Continuará en el próximo número).

China...

(Continuación de la Pág. 36)

La situación japonesa.—

Aquí se cree que el Japón necesitará poner en línea en China no menos de 500,000 hombres, si es que quiere hacer frente a las tropas republicanas con algunas seguridades de éxito táctico.



En toda estación luzca un cutis de primavera, — fresco, suave, lozano... usando la

Crema DE MIEL Y ALMENDRAS Hinds



No acepte sustitutos.

Para la cara, cuello, escote, manos y brazos.

¿ES HEREDITARIA LA EPILEPSIA?

Nueva York. Recientemente se ha publicado un folleto titulado "¿PUEDE CURARSE LA EPILEPSIA?", que contiene las opiniones de los más renombrados especialistas Europeas, Asiáticos y Americanos.

Este folleto ha despertado gran interés mundial. Se repartirá gratis un número limitado de ejemplares. Los interesados deben dirigirse a Educational Division, 551 Fifth Avenue, New York, New York, E.U.A., Despacho B-56.

Ese ejército disfrutará de todas las ventajas de su equipo militar y de su preparación mientras se encuentre a una distancia normal de sus bases de aprovisionamiento. Pero los militares chinos esperan que esas ventajas desaparezcan a medida que las operaciones obliguen a los nipones a alargar desmesuradamente sus líneas de comunicación y a destacar fuerzas proporcionadas para protegerlas.

En China, como en Rusia, el espacio es el más formidable aliado de los defensores.

Ya que hemos mencionado a Rusia diremos también que en Nanking no se espera que el ejército soviético ataque al Japón mientras éste se encuentra enredado en su aventura continental. Aquí se cree que Rusia no dará paso alguno contra el Japón a menos que la Liga de Naciones acuerde sanciones militares contra el mikado, cosa que parece altamente problemática a la luz de lo ocurrido cuando la invasión de la Manchuria.

Pero existe de todos modos la seguridad de que el Japón tendrá que mantener en el norte, lejos de los campos de batalla de China, una fuerza no inferior a los 400,000 hombres que tienen concentrados los Soviets en la zona de la Siberia y que constituyen una amenaza potencial para la retaguardia japonesa.

Esas son, acaso, las razones por las cuales los gobernantes chinos se mantienen fríos y ecuanimes en la presente emergencia. Ellos saben que el adversario es formidable, pero saben también que hay elementos económicos, geográficos y políticos que están a su favor. Y creen, acaso, que el Japón lo pensará dos veces antes de embarcarse en una guerra de cuerpo entero en la que tienen poco que ganar y todo que perder.

Por tierras...

(Continuación de la Pág. 34)

en agrestes endechas por un cantor amante de los sagrados dones de la naturaleza.

La ciudad de Tegucigalpa va progresando gracias al propio impulso de esa ley de fatal cumplimiento de acuerdo con las prescripciones de la sociología, y ha de llegar el día en que se encarama sobre el dorso de los cerros y los flancos de las estribaciones, porque no dará abasto en el cuenco de macizo triangular de montañas para dar cabida a la capital de Hiburera.

Tegucigalpa en la lengua de los indios quería decir "cerro de plata". Los primeros pobladores dejaron una herencia para los modernos habitantes en los minerales de San Juancito, de donde año con año salen recuas cargadas con barras de oro y de plata rumbo a la gran nación del norte que todo lo acapara.



UN CAMPEÓN ADMIRA AL OTRO

EN LA CIUDAD o en el campo, en buenos o malos caminos, este nuevo campeón de la carretera, el LINCOLN-ZEPHYR, está batiendo nuevos records de funcionamiento.

Considere usted su nueva economía. He aquí un motor de 12 cilindros—tipo "V"—producido por Lincoln con la precisión propia de tan renombrada fábrica. Este motor desarrolla 110 caballos de fuerza. Sus doce cilindros aseguran mayor suavidad y flexibilidad. Pero, así y todo, su rendimiento es de 6 a 8 kilómetros por litro de gasolina, *bajo todas condiciones.*

El LINCOLN-ZEPHYR ofrece excepcional amplitud. Es un automóvil grande en todo sentido. Su distancia entre ejes es de 3.10 mts., mientras que la dis-

tancia entre muelles alcanza a 3.38 mts. Los estribos han sido eliminados. Los asientos, cual suntuosos divanes, son más anchos. Tres personas viajan con toda holgura tanto en el asiento delantero como en el de atrás.

Maneje usted el LINCOLN-ZEPHYR. Su suavidad de marcha es tal que se desliza cual en raudo vuelo, transformando los peores caminos en espléndidos boulevares. El Agente Ford gustosamente dará a usted información detallada sobre este nuevo y maravilloso automóvil.

Lincoln Motor Company, fabricantes de los automóviles Lincoln y Lincoln-Zephyr.

LINCOLN ZEPHYR

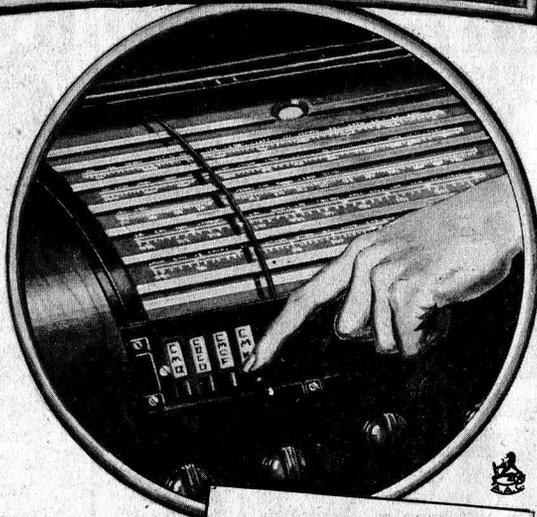
CONDICIONES LIBERALES DE PAGO

V12

¡OPRIMA UN BOTÓN Y OBTENDRA SU ESTACIÓN! RCA Victor 1938

La sintonización eléctrica automática, exclusiva del RCA Victor 1938 representa, además de su máxima comodidad y simplicidad, la única forma posible de llegar a la sintonización perfecta. En muchos casos, ni oído ni tacto defectuosos, pueden lograr el punto exacto, tan difícil por lo variable de la sintonización.

Vea y oiga este maravilloso receptor con cerebro, ojo y voz mágica. ¡Oprima un botón y obtendrá su estación! RCA Victor 1938.



MODELO-811-K - \$ 265

MODELO-812-K - \$ 300

MODELO-813-K - \$ 350

MODELO-816-K - \$ 440



HUMARA Y LASTRA, S. EN C.
MURALLA 85-65 TELFS. M-1640, M-9095

CIA. CUBANA DE FONÓGRAFOS
OREILLY 89 TELEFONO M-1208

UNIVERSAL MUSIC CO.
SAN RAFAEL 10 TELEFONO M-2932

LA CASA DE LA MÚSICA
RELASCOAIN 27 TELEFONO U-5458

CASA BARRIE
OREILLY 57 TELF. M-8598

Regresé a la casa, contándole con ingenuidad a Bobby Diamond lo que me había sucedido. Debilitado por el régimen que llevaba y los baños de vapor, no tenía el espíritu alerta y no sospechaba lo que sucedía.

—¡Qué buena noticia!—exclamó Bobby—. Ahora podrá comer todo lo que desee.

Sonreí. Pensar sólo en eso me devolvía un poco el ánimo.

Un ex campeón...

(Continuación de la Pág. 52)

Todavía hoy me acuerdo del menú: huevos pasados por agua, tostadas, chuletas de cordero, *petits pois* y té.

A la segunda taza de té, me sentí sobrecogido por un malestar y el sudor perló mi frente. Me se-

qué con el revés de la mano.

—Bobby—le dije—, no me siento bien; tengo necesidad de aire.

—Debe ser el calor—me contestó—. No se inquiete.

Me levanté. Todo daba vueltas a mi alrededor. Titubeando llegué hasta el balcón. Pero el aire recalentado no hizo más que acentuar el vértigo.

—Llame pronto a un doctor—le dije al entrar.

Fuí tropezando hasta la pieza de al lado, que era mi habitación de dormir, y me dejé caer sobre la cama, en donde me dormí inmediatamente con un sueño pesado.

Cuando me levanté eran las seis de la tarde. La pelea tendría lugar a medianoche. Bobby estaba a mi lado, pero no lo reconocí en seguida, quedándome un largo rato pensando en dónde estaba. Un gusto amargo llenaba mi boca y las náuseas me levantaban el estómago.

Al fin recobré mis sentidos y pregunté:

—¿Vino el doctor?

—Sí, y dijo que usted no tenía absolutamente nada.

Fué una mentira.

—Tómese otra taza de té y después le daré un masaje.

Cuando empezó a darme el masaje lancé un grito. Mis músculos estaban de tal modo adoloridos que el menor contacto me causaba un dolor intolerable. Separé a Bobby y le dije:

—Yo no puedo de ninguna manera pelear esta noche.

—Venga de todas maneras hasta el estadio. Si no se siente mejor de aquí a allá, buscaremos a un doctor que constatará que usted está incapacitado para pelear.

En el camino me recordó que mi contrato preveía que, en el caso en que fuera batido, Sangchilli se comprometía a darme la revancha dentro de tres meses. Esas precauciones las toman los *managers* y no los boxeadores. El *manager* que posee a un campeón del mundo expone raramente ese capital precioso sin garantizar su retaguardia. O bien se asegura antes una *match* de revancha por si su hombre es vencido, o bien cogerá una parte importante de la bolsa del retador. A veces, el retador se compromete a pasar bajo sus órdenes en el caso que conquiste el título.

Así, el *manager* gana sobre las dos mesas. Con que el retador sea más joven que el campeón, que tenga por consiguiente una carrera más larga delante de él, o bien, que sea más espectacular, el *manager* está tentado de traicionar. En verdad, es un horrible papel de Judas el que hace, bajo la apariencia de la solicitud y hasta de la amistad.

En el caso de Bobby, las cosas fueron más claras todavía. He dicho ya que no le daba más que un pequeño porcentaje, pues yo mismo hacía mis negocios, y Bobby tenía solamente el trabajo de un asistente especial. Sangchilli había seguramente aceptado tomarlo como *manager*. Era su única oportunidad de llevarse el título. Se podrá bien tratar de fábula todo lo que estoy en vías de exponer, pero un hecho es patente e innegable: inmediatamente después de mi derrota, Sangchilli pasaba a manos de Bobby Diamond.

—en el momento en que diez *managers* más competentes se hubieran ofrecido—y partió con él para América. La continuación de esta historia mostrará más claramente todavía la conclusión entre los dos hombres y las demoníacas maniobras de Bobby.

En el automóvil que nos llevó a la arena en donde debería celebrarse el combate, Bobby continuó:

—Naturalmente, si usted se declara *forfait*, hasta con la opinión del médico a su favor, el efecto sobre el público español será desastroso. Sobre todo, después de su última derrota, creerán que es una excusa. Admitiendo que no seamos linchados esta noche, no podremos poner de nuevo los pies

(Continúa en la Pág. 61)

Use los polvos
tres flores

creación



Los polvos que conquistan

HUDNUT

Muerte en...

(Continuación de la Pág. 21)

ciana dejara caer su bola de hilo, que corrió velozmente medio salón antes de hacer alto. No pareció percibirlo.

Respondió con tono emponzoñado:

—Debe hallarse usted fuera de sus cabales, joven...

—En lo absoluto. Estoy determinado a contrar matrimonio con ella. Ya la he interrogado sobre el particular; mejor dicho: la he hecho conocer mi voluntad.

La señorita Van Schuyler contempló a su interlocutor con semejante especulativo interés al que hubiese acordado a un extraño insecto.

—¿De veras? Presumo que lo mandaría a usted a paseo.

—Rehusó.

—Naturalmente...

—Nada de *naturalmentè*. La seguiré pidiendo que me acepte hasta que no tenga otro remedio que rendirse.

—Le aseguro que tomaré medidas para que mi prima—no mi sobrina, como dijo usted, notoriamente mal informado—no sea objeto en lo sucesivo de mortificantes persecuciones...—Y la señorita Van Schuyler, al expresarse así, lo hacía con sonrisa a tal punto acerba que Ferguson hubo de saltar, moralmente herido.

—¿Qué odio la inspira contra mi, señorita?

—Creo que tal pregunta, señor... señor... ¿Cómo se nombra usted?

—Ferguson.

... Ferguson—pronunció con ostensible desagrado—apártase notablemente del tema tratado.

—Pretende usted indicar que no soy suficientemente bueno para ella?

—La respuesta es obvia.

—¿En qué sentido soy inferior a ella? Tengo dos brazos, dos piernas, buena salud y un cerebro que no es precisamente el de un cretino. Así, de primera intención, no echo de ver diferencias entre ambos.

La señorita Van Schuyler adoptó su aire más digno para replicar:

—Existe algo que quizás nunca haya oído usted mencionar antes, señor Ferguson, que se llama posición social.

Lanzó él una carcajada. Y en ese momento penetró en el salón Cornelia, que se quedó de una pieza al sorprender en íntima conversación a la prima María con su pretendiente. Dió un paso atrás para retirarse, mas éste no se lo permitió.

—Acabo de solicitar su mano según las fórmulas convencionales que la deleitan a usted, señorita—la anunció.

—¿Has prestado atención a este joven, Cornelia?—preguntó la señorita Van Schuyler.—¿O le has hecho comprender lo vano de sus pretensiones?

—No... Al menos yo... no, exactamente... Quiero decir...

—¿Qué galimatías es ése?

Ferguson intervino en su ayuda arguyendo:

—Cornelia no me ha prestado oídos ni, consecuentemente, alentado en mis aspiraciones. Claro es que no me pegó para manifestarme su disgusto: tiene un corazón demasiado blanco para ello...

—Y dirigiéndose a la muchacha—: Cornelia, afirma su prima que no soy igual a usted. Eso es cierto, mas no en el sentido que ella lo expresa. Ella se refiere al *status* social. Parece que, en este aspecto, hállome irremediablemente por debajo de usted.

—Tan ostensible realidad no puede ocultársele a Cornelia—hizo notar la señorita Van Schuyler.

—¿Es verdad, Cornelia?—Cons-

tuiría obstáculo para que usted me acepte como esposo esa pretendida desigualdad?

—No—y el rubor de Cornelia ofrecía ya caracteres de fenómeno congestivo—Eso no...—tuiría óbice para mí si usted me gustara; pero es usted insoportable; dice cosas atroces de un modo que crispa los nervios. Nunca imaginé que existieran personas así. Yo...

Se le llenaron de repente los ojos de lágrimas, escondió el rostro entre las manos como una niña pequeña y corriendo salió de la habitación.

Miró Ferguson a la anciana.

—No está mal para empezar—la confió con aire cómplice—Dentro de poco, si todo sigue como va, perteneceré a la familia, la llamaré a usted tía y quizás llegue, en mi afán por serle grato, a sostener la madeja de hilo, mientras usted teje.

Aquello era demasiado para la señorita Van Schuyler, que se incorporó, temblando de rabia, en su asiento, para increparlo:

—¡Márchese al instante o llamaré para que lo echen!

—Es usted víctima de una ligera equivocación, señorita. Recuerde que no está en su casa, sino en un barco, que tenemos ambos iguales derechos a permanecer en este salón, porque he pagado mi pasaje también... Pero no pretendo disgustarla: muy lejos de ello, y por fortuna antes de mucho habrá desaparecido para siempre la mala inteligencia que nos separa.

Levantóse y se alejó con calma. Ese fué el momento escogido por Poirot para terminar su lectura y distinguir la olvidada bola de hilo. Inclínose para tomarla y la devolvió a su dueña, que, fuera de sí, rogó al detective:

—¿Quiere usted tener la amabilidad de buscar a la señorita Bowers y decirle que necesito urgentemente de sus servicios? La insolencia de ese muchacho me ha puesto mala.

—Sí; es un extravagante. Sólo a un miembro de una familia de excéntricos, como es la suya, puede ocurrírsele ocultar su título bajo un nombre vulgar y hacerse comunista, nadando en oro...

La señorita Van Schuyler, sin nuevos recuerdos para su enfermera, abrió tamaños ojos.

—¿Excéntrico?... ¿Título?... ¿Nadando en oro?—acertó solamente a preguntar.

—¿Pero no lo ha reconocido usted?

—No.

—Es lord Dawlish: uno de los más nobles *baronets* del Reino Unido...

—¿Y cómo lo ha sabido usted, señor Poirot?

—¡Ay, señorita; porque no en vano soy un incansable husmeador! Vi su retrato en un periódico, hace poco, y una sortija con su cifra y armas, que hallé en la mesa de su camarote, al efectuar el registro, me confirmó la especie... No tengo la menor duda. El es.

La señorita Van Schuyler debió sentir su cerebro severamente conmovido. Mas reponiéndose en seguida del choque, dió las gracias al detective con una señorial inclinación de cabeza.

—No sabe usted lo agradecida que le quedo, señor Poirot.

Sonriendo la vió alejarse y desaparecer. Después tornóse grave su faz nuevamente. Asintió en silencio a sus propios pensamientos y llegó a decirse en voz baja:

—*Mais oui*: todo se arreglará así divinamente...



Evite el mal olor en su cabeza!



El sudor, la caspa y el polvo, ensucian el pelo y producen mal olor en la cabeza.

Sin usted notarlo, puede tener ese olor tan desagradable que poco a poco le irá alejando de sus amistades...

Para que sus amigos y amigas no se aparten de usted, siga este método tan sencillo:

Lávese diariamente la cabeza con Jabón Palmolive, cuya rica espuma proporciona un shampoo que la limpia perfectamente, dejando el cabello sin mal olor, suave... sedoso.

Después, con su cabeza ya bien limpia, fricciónese con RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS. Excite el cuero cabelludo en un masaje con la yema de los dedos, para que todo su cabello quede impregnado en abundancia con este tónico... Y luego péinese.

El RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS elimina la caspa, evita la caída del pelo, conservándolo suave, lustroso... y perfuma delicadamente la cabeza con un olor fino y agradable.



10 ¢. 20 ¢. 35 ¢. 60 ¢. y \$1.00

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

26

Allí mismo lo encontró Race.

—Bien, Poirot—le dijo—: ¿qué vamos a hacer? Dentro de diez minutos tendrá lugar la entrevista con Pennington. Huelga le diga que lo dejo por entero en sus manos.

El hombrecito se puso en pie de un salto.

—Primero tenemos que vernos con Fanthorp—dijo—. Ya se me olvidaba.

—¿Fanthorp?—repitió el coronel sorprendido.

—Sí. Tráigalo a mi cabina.

¿Quiere usted?

Race asintió y marchóse a cumplir el encargo. Dos minutos más tarde reaparecía en el sitio indi-

cado, en compañía del taciturno pasajero mencionado.

Poirot indicó sillas y ofreció cigarrillos.

—Ahora, señor Fanthorp, a nuestro negocio. Noto que ostenta usted una corbata semejante a las que usa invariablemente mi amigo Hastings...

—Es una corbata O. E.—explicó tomando entre los dedos de su diestra la sedosa prenda.

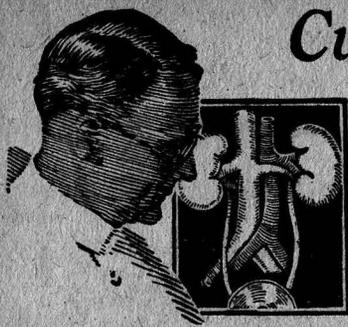
—Exactamente. Y, aunque extranjero, conozco algunos de los puntos de vista británicos. Sé, por ejemplo, que entre ustedes *algunas cosas pueden ser hechas y otras no*.

—Permitame decirle que se expresa usted como un inglés de la buena época.

CUANDO los niños se quemaron o hieran apliqueles pronto **PENETRO** El Bálsamo penetrante

Use Pastillas PENETRO Para la Tos





Cuidese de los TRASTORNOS DE LOS RIÑONES

No puede haber salud cuando los riñones no están sanos

Cuando se padecen trastornos de los riñones, por leves que sean, la naturaleza no tarda en advertirlo en forma energética. Generalmente, lo manifiesta en forma de dolores sordos y persistentes en la espalda y el descuido de este indicio llega a hacer de la vida un martirio. Resulta imposible dedicarse de lleno al trabajo y las noches pasadas en vela debilitan aun más. El reumatismo, las coyunturas hinchadas y doloridas hacen aun más notorio que sus riñones necesitan alivio.

Los riñones debilitados por un enfriamiento o un golpe, o porque una alimentación inapropiada les impone una tarea abrumadora, no llevan a

No descuide sus riñones si padece
DOLOR DE CINTURA CIÁTICA
REUMATISMO CISTITIS
LUMBAGO
DOLORES EN LAS COYUNTURAS
MICCIÓNES NOCTURNAS
O IRREGULARIDADES URINARIAS

PÍLDORAS DE WITT PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

cabo en debida forma su misión de filtrar y purificar la sangre. No solamente se hallan entorpecidos por los desechos, sino también no eliminan el ácido úrico, las bacterias y otras impurezas. El organismo se intoxica lentamente y el descuido continuado no puede sino empeorar su estado.

COMBATA LA CAUSA

El medio más seguro y rápido de hacer esto es tomar las Píldoras De Witt, las cuales obran directamente sobre los riñones. Dentro de las veinticuatro horas inician su acción benéfica, reduciendo la inflamación de los riñones y estimulándolos, para que vuelvan a funcionar normalmente. Cesan los dolores de cintura, los demás dolores van desapareciendo y como las Píldoras De Witt limpian y fortalecen los riñones, usted se verá libre de dolores. El alivio que proporcionan las Píldoras De Witt es permanente, porque eliminan la causa de sus padecimientos.

Se venden en todas las farmacias y droguerías. Exija las legítimas

—Buena época a la que usted, aunque joven, pertenece, por educación y por herencia: me lo afirma su corbata. Por eso me llamó poderosamente la atención, hace días, verlo hacer algo que no debía, que no podía haber sido hecho, sencillamente. Se inmiscuyó usted en una reunión de extraños que no demandaron su parecer ni le pidieron que interviniera en la conversación.

Y como Fanthorp lo mirara asombrado, preguntándose a dónde quería ir a parar el hombrécito, éste continuó:

—Me explicaré, a fin de que no me juzgue usted impertinente. Hace días varias personas hablaban y revisaban documentos en el

salón-observatorio, cuando irrumpió usted en la conversación para felicitar a la señora Doyle por su práctica de no firmar sino aquello que primeramente leía...

Agitóse el otro en su asiento, pero Poirot no lo dejó protestar.

—Ahora bien: para que un hombre que usa corbatas O. E., es decir, un hombre educado en los más rígidos principios británicos hiciera eso precisaba que tuviera muy sólidas razones. Y desde entonces estoy preguntándome: ¿cuál es el verdadero motivo de su viaje a Egipto? ¿Me lo dirá usted ahora, Fanthorp? ¿Cuál es el verdadero motivo de su viaje a Egipto?

—Declino darle ninguna infor-

mación al respecto. Necesario es que esté usted loco para que me haga tal pregunta...

—Pues no lo estoy. Al contrario, si de algo padezco es de excesiva cordura. ¿Dónde radica su firma? En Northamptonshire, es decir, no lejos de Wode Hall. ¿Qué conversación interrumpió usted el día mencionado? Una sobre documentos legales. ¿Cuál fué el objeto de su felicitación? Poner en guardia a la señora Doyle, para que no firmara papel alguno sin haberlo leído antes.

Calló y, observando al joven abogado, ahora profundamente atento, comprendió que sus palabras caerían en oídos propicios. Y dijo:

—Tuvo lugar el asesinato de Linnet Doyle y otros dos más, en rápida sucesión... Si le digo que el revólver que sirvió para causar el último era de la propiedad de Andrés Pennington, ¿admitirá usted al cabo que su deber es participarnos todo lo que sabe?

Sonrió Fanthorp e hizo un gesto de rendición.

—Sí, señor Poirot; solamente que no me hallo en poder de una información definida que poner a su disposición.

—¿Quiere decir que ha actuado por simples sospechas?

—Sí.

—¡Y no obstante consideraba usted poco juicioso hablar!... El coronel Race y yo estamos tratando de atrapar a un criminal. Cualquier dato que nos sirva para llegar a la meta propuesta lo consideraremos valioso.

—Muy bien. ¿Qué desea usted conocer?

—¿Por qué ha hecho usted este viaje?

—Porque mi tío, el señor Carmichael, representante británico de la señora Doyle, me envió a investigar lo que se proponía Andrés Pennington con este encuentro fortuito con su pupila. La condición de tutor de Pennington hizo que mi tío se pusiera en contacto con él más de una vez y nunca lo consideró merecedor de confianza. Siempre lo estimé ligero, venal y capaz, en un momento dado, de mostrarse indiscreto en el manejo de la fortuna puesta bajo su guarda por el difunto señor Ridgeway...

—En suma, que el señor Carmichael considera que Pennington es un ladrón.

Fanthorp inclinó la cabeza.

—Sí. Varias explicaciones suyas referentes al destino de gruesas cantidades pertenecientes al caudal Doyle aumentaron las sospechas del señor Carmichael, quien se disponía a actuar cuando recibió una carta de Linnet dándole cuenta de su encuentro con él. Entonces no le quedaron ya dudas, sintiéndose seguro de que Pennington se había hecho el encontradizo con ella para arrancarla por sorpresa las firmas de que había menester para cubrir sus desfalcos y me ordenó que tomara un avión y me uniera al grupo, aunque sin descubrir mi personalidad de miembro de su firma, para hacer abortar las esperanzas del pillastre. Cumplí lo ordenado y estuve vigilándolo hasta que, el día aludido por usted, vine forzado a tomar aquella determinación más bien insólita. Y hubiera llegado a más, desenmascarando al traidor, si éste mismo no hubiese decidido suspender la firma, sintiendo adverso el ambiente.

Inquirió Poirot:

—¿Quiere usted indicarme ingenuamente su opinión, Fanthorp? Si tuviera usted intención de realizar una estafa y le dieran a escoger como víctima entre dos personas de caracteres semejantes a los de Linnet Doyle y su marido,

¿por cuál de los dos se decidiría usted?

La respuesta fué categórica e inmediata.

—Por él, desde luego, mentalidad simple que no deja margen para el fracaso a sus enemigos. Pero ¿qué digo? Ya lo escuchó usted el otro día... Es de los que buscan la línea de puntos y firman en ella, sin curiosidad por el texto que acaban de comprometerse a cumplir.

Buscó el detective a Race con la mirada y le dijo:

—Pareceme que no puede existir un motivo más justificado. ¿Cree usted lo mismo?

—Completamente. Mas el jurista que había en Fanthorp se alarmó ante esta fácil conclusión y protestó:

—Sirvanse observar, señores, que sólo se trata, hasta ahora, de conjeturas; no poseen la menor evidencia...

Pero el detective barrió la objeción con un gesto.

—¡Bah! ¡Ya tendremos todas las evidencias necesarias: él mismo se encargará de procurárnoslas!

—Permítame que lo dude—expresó Fanthorp—; que lo dude mucho...

—¡Oh! ¡no hay ofensa en ello! —y Race consultó su reloj—. Pero hablando nos olvidamos de que a esta hora ha de venir a vernos nuestro hombre y no conviene que se tope con usted.

Comprendió el joven y despidiéndose se ausentó. Ya era hora. No había transcurrido un minuto de su partida cuando Andrés Pennington hizo su aparición. Sonreía con todo el rostro, deseoso de ofrecer una afable impresión de su persona, en contra de la cual no se le ocultaba que existía un *parti-pris* por parte de ambos investigadores. Aquel que hubiese fijado sus pupilas en el americano, sin embargo, habría notado una contracción de sus maseteros, índice de un estado de atención activa. Bajo tanta mansedumbre y gentileza, pues, ocultábase un luchador en perfecta guardia...

—Bien, señores —principió— aquí me tienen ustedes.

Tomó asiento y aguardó el móvil de la convocatoria.

—Lo hemos citado a usted, señor Pennington, porque es obvio que posee usted un interés especial e inmediato en el caso.

El interrogado alzó los párpados, que como de costumbre mostraba caídos hasta la mitad, con lo cual solamente ofrecía visibles fragmentos de las niñetas.

—¿Creen ustedes?

—¡Por supuesto!—afirmó Poirot—. ¿No nos dijo usted que había conocido a Linnet Doyle desde su más tierna infancia?

—¡Ah, bien!—y dejó caer momentáneamente su guardia—. No me di cuenta de lo que me decían ustedes... Traté a esa pobre joven desde que era una parvulita.

—También nos expresó usted que gozaba de la amistad íntima de su padre.

—Así es. Melhuish Ridgeway y yo éramos como hermanos...

—Tanto que, al sentirse morir, lo nombró a usted tutor de su hija única: no puede brindarse una mayor demostración de amistad.

—Sí, desde luego—y cerró los maseteros nuevamente: idealmente tenso tras la guardia—. No fui yo el único tutor, sin embargo; nombró a otros que debían compartir trabajos y responsabilidades conmigo.

—¿Han muerto esos señores?

—Dos de ellos; el otro, Sterndale Rockford, vive todavía.

—¿No es su socio de firma?

—Sí.

—La señorita Ridgeway era aún menor de edad cuando contrajo

En lugar de CUATRO
tómese UNA

pero que sea una
verdadera cerveza...

Tome

CABEZA DE PERRO
CERVEZA GUINNESS

XO-1777

XO-1488





!Admirada y envidiada de todos

GRACIAS A
LA LECHE
INNOXA

Esta maravillosa leche a base de lanolina ha sido creada para la 'toilette' de la epidermis. Reemplaza el uso del agua y el jabón que con frecuencia son irritantes para ciertos cutis delicados. Haga un pequeño ensayo y se convencerá de todo su valor.

LOS POLVOS INNOXA
son suaves y adherentes y de una delicada fragancia. Vienen en tres colores:
BLANCO - RACHEL - NATURAL
AGENTES EXCLUSIVOS:
J. PAULY SRS FILS & CIE, LTD.
APARTADO 2143. HABANA

nupcias, si no me engaño...
—Hubiera arribado a la mayoría en el próximo verano.
—¿Y hubiese entrado en el total disfrute de su caudal, entonces?
—Sí.
—Pero el matrimonio precipitó los acontecimientos, ¿no es así?
—La mandibula del americano proyectóse agresivamente.
—Excúsenme, pero ¿qué les importa a ustedes todo eso?
—Le disgusta acaso contestar nuestro interrogatorio?
—No es que me guste o disguste, sino que quisiera conocer el objetivo que persiguen.
—Usted que es abogado, señor Pennington, no puede ignorar que en materia criminal el motivo es capital. Por eso es que, considerando, repasamos las posibilidades económicas que el mismo pudiera tener...
Esta frase había sido proferida por Poirot, que repetía, en su discurso verbal con Pennington, el mismo tema gráfico de la lucha en-

MANDE SUS NIÑOS
AL COLEGIO EN
TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS

HAVANA ELECTRIC
RAILWAY COMPANY

tre el perro y el gato. Huelga señalar que el gato era él y Pennington el perro, un dogo terrible, poderoso.
—En su testamento Melhuish Ridgeway expresó que su hija debía entrar en posesión de su fortuna al arribar a su mayoría de edad o al contraer matrimonio.
—¿Sin condiciones de ninguna clase?
—No.
—¿Y en ese testamento tengo entendido que se determina el destino de millones de dólares?
—De millones: exactamente.
Dejó discurrir una pausa Poirot, y arguyó después muy bajo:
—Su responsabilidad y la de su socio han de haber sido por tanto muy grandes, Pennington...
—Ese es un aspecto de la cuestión de nuestra exclusiva incumbencia.
—Ello no obsta para que me interese, Pennington, y sobre todo me pregunte...
—¿Se pregunte qué diablos? ¡Acabe!
—Si el inesperado matrimonio de Linnet Ridgeway provocó consternación en su oficina.
—¿Consternación?
—Esa fué la palabra que usé.
—¿A dónde apunta usted?
—A una muy simple interrogación: ¿encuéntrense los asuntos de Linnet Doyle en el perfecto orden que deben estar?
De un salto el americano se paró.
—¡Basta! ¡He soportado con exceso impertinencias en este interrogatorio irregular, al que no tengo por qué someterme!
Y se dirigió a la puerta.
—¿Responderá a esa pregunta antes de marcharse?
—Sí: están en perfecto orden.
—¿Por que se sintió usted tan alarmado, entonces, al recibir nuevas del matrimonio de su pupila, que tomó el primer buque que salía con destino a Egipto y llevó a cabo la pantomima de un encuentro casual con los esposos Doyle?
Deshaciendo el camino que recorriera hasta la puerta, dueño otra vez de sí mismo, Pennington ripostó a esta última imputación:
—Cuanto ha expuesto usted constituye un tejido de patrañas de principio a fin. Yo no supé del matrimonio de Linnet hasta que me encontré con su esposo en el Cairo. Quedé estupefacto con la nueva. La noticia de tal enlace habíame sido transmitida a su debido tiempo, ya creo habérselo dicho, pero llegó a América con posterioridad a mi salida y vine a recibirla aquí, cuando me fué reexpedida por mi oficina.
—Vino usted en el *Carmania*, ¿verdad?
—¿Cuántas veces he de repetírselo?
—¡Es extraño!—murmuró Poirot.
—¿Qué le parece extraño?
—Que en su equipaje no existe un solo marbete del *Carmania*. El único perteneciente a un buque de reciente salida que ostenta es el de un trasatlántico que levó anclas de New York dos días después de la salida del *Carmania*.
Durante un par de segundos Pennington perdió pie. Sus ojos parpadearon nerviosamente. Poirot aprovechó la situación.
—Vamos, señor Pennington, explíquese. Tenemos razones para creer que viajó usted en este último barco, lo que le ofreció tiempo sobrado para recibir la carta de la señora Doyle en su oficina de New York. Y no caiga en la candidez de negarlo porque sería sencillísimo chequear su nombre en las compañías de vapores aludidas.
Dejóse caer el americano en una silla. Su rostro, mediante un poderoso esfuerzo volitivo, había ad-

quirido la impasibilidad que caracteriza al de los buenos jugadores de *poker*. Pero tras esa máscara su cerebro debía trabajar a velocidad loca.
—Tendré que fiar en ustedes, señores. Han resultado demasiado inteligentes para mí. Tuve razones de peso para actuar como lo hice, pueden ustedes creerme...
—Sin duda—dijo Race—. Lo creemos. Puede usted depositar su fe en nosotros.
—Bien. Es el caso que desde hace tiempo vengo advirtiendo muy raras cosas en Inglaterra. Estaba sobre acusas y, como supondrán ustedes, muy poco érame dable hacer por carta...
—¿Cosas raras?—interrumpió Poirot—. ¿A cuáles alude?
—A las que realizaban los abogados ingleses de Linnet, quienes, según todas las señales, estaban defraudándola... No era asunto que pudiera solventarse con una simple denuncia. Debía cerciorarme primero de que mi celo no me inspiraba torcidamente y para eso nada más indicado que un viaje imprevisto.
—Lo cual otorga gran crédito a su vigilancia como tutor—glosó el coronel—. Mas ¿por qué esa insistencia en asegurar que no había recibido la carta?
—Pennington elevó las manos al cielo.
—No puede uno mezclarse a la vida de una pareja en plena luna de miel discretamente. Preferi, por ello, negar mi conocimiento de la carta en cuestión. Por otra parte, desconocí todo con respecto al marido y creí conveniente echarle una ojeada que me tranquilizara.
—De manera que sus acciones todas fueron dictadas por el desinterés más puro—volvió a comentar Race áridamente.
—Usted lo ha dicho, coronel.
Este miró a Poirot, quien utilizó su más dulce tono de voz para decir al abogado:
—Señor Pennington, no creemos ni una sola palabra de toda esa historia.
—¿Y qué diablos quiere usted que yo le haga?
Tocó turno al detective de descargarse su ánimo.
—Creemos que el matrimonio de Linnet Ridgeway lo introdujo a usted en un callejón sin salida; que con el fin de ganar tiempo y ver lo que podía hacer en su propio beneficio embarcó apresuradamente, y, una vez junto a la señora Doyle, imaginó lo mejor deslizarla un papel que lo exonerara de responsabilidad, pero la pupila era lista y no quiso firmar nada sin leerlo, determinación que lo impulsó a usted a valerse del crimen para deshacerse de su engorrosa tutoría por el camino más corto y propicio y al efecto lanzó, tomando a la señora Doyle por blanco, un enorme pedrusco, en el templo de Abu Simbel, pero erró el tiro...
—¡Usted está loco!
—Asimismo creemos que en el viaje de regreso, aprovechando una oportunidad que hacía gravitar la responsabilidad del crimen sobre otra persona, mató usted a la señora Doyle, más tarde a la doncella de servicio, que lo vio entrar en el camarote de su dueña y quiso chantajearlo, y por último a la señora Otterbourne, quien se hallaba a punto de pronunciar su nombre. Para acabar con esta última no tuvo más remedio que hacer uso de su revólver.
—¡Vaya usted al infierno!—eyaculó, descompuerto, Pennington—. ¿Está usted loco? ¡Pues lo demuestra! ¿Qué motivo tenía yo para matar a Linnet Doyle? No había de heredar su dinero, por cierto, que recibe el marido... ¿Por qué no lo acusa a él, único



Los nenes NECESITAN este talco protector

★ Madres: Si desean lo mejor para sus niños, exijan siempre el Talco Boratado Mennen. Suave como la seda, confortante para su tierna piel... enteramente innocuo. Este finísimo talco alivia las excoriaciones y el salpullido... Tiende a contener las irritaciones... a proteger contra las infecciones. Uselo después del baño y a cada cambio de pañal. Recomendado por los médicos en todas partes.



TALCO BORATADO MENNEN

beneficiario en definitiva?
Race le respondió friamente:
—Porque Doyle no abandonó el salón hasta que fué herido y, a partir de entonces, no fué dejado solo un instante, aparte de que no podía moverse sino difícilmente y con ajeno auxilio. Sabe usted eso tan bien como nosotros.
—Sé que él no pudo hacerlo, mas ¿por qué me escoge a mí, que no obtengo beneficio alguno con su muerte?
—Eso es materia interpretativa, mi querido señor—objetó Poirot con suavidad de gato que caricioso ronronea antes de clavar las uñas—: los hechos probaronle a usted que su tutorada era una mujer de negocios en toda la extensión de la palabra, a la que era imposible deslizar para que lo firmara un papelucho de la significancia del que provocaba sus desvelos, en tanto que los propios hechos abrieron los ojos con respecto al marido, alma candida a quien resultaría fácil emburujar si las circunstancias hacían que la herencia del viejo Rid-

CUIDE SU BICICLETA

—acétela a menudo con este lubricante especial
●
LIMPIA
EVITA LA HERRUMBRE
ACEITE 3-en-UNO



Los Riñones deben eliminar de su sangre los ácidos



EL DR. W. R. GEORGE.
Ex-Director de Salud
de Indianapolis, E.E.U.U.

Su Organismo se Envenena y Puede Causar Micciones Nocturnas, Nerviosidad, Dolores de Piernas y Debilidad

Su salud, vitalidad y energía dependen en gran parte del buen funcionamiento de sus riñones. Esto es fácil de comprender si se tiene en cuenta que cada riñón, aun cuando su tamaño es igual al del puño de su mano, contiene cuatro millones y medio de diminutos y delicados tubos o filtros. Su sangre circula a través de estos pequeños filtros a razón de 200 veces por hora, día y noche. La Naturaleza ha provisto este método para eliminar de su sangre los ácidos, venenos y tóxicos.

Causa Muchos Males

El Dr. Walter R. George, por muchos años Director de Salud de Indianapolis, E.E.U.U., recientemente se expresó en estos términos: "La mayoría de las personas no se dan cuenta de ello, pero los riñones son quizás los órganos más notables en toda la anatomía humana. Su labor es tan importante y esencial para la buena salud como la función del corazón. En el desempeño de mi puesto como Director de Salud de la Ciudad de Indianapolis y como director médico de una compañía de seguros importante he tenido oportunidad de observar que un número sorprendentemente alto de personas se encuentran agotadas, debilitadas, nerviosas, cansadas y extenuadas a causa del mal funcionamiento de los riñones."

Si sus riñones se enferman y no funcionan como es debido y no eliminan de su sangre cada veinticuatro horas aproximadamente un litro y medio de Ácidos, Venenos y Líquidos, gradualmente se acumulan estos Ácidos y Residuos y, lenta pero inexorablemente, su organismo se envenena haciendo que Ud. se sienta viejo antes de tiempo y débil y cansado.

Hay muchos otros síntomas dolorosos y molestos que son causados por el mal funcionamiento de los Riñones y la Vejiga, tales como Micciones Nocturnas, Nerviosidad, Dolores en las Piernas, Vértigos, Frecuentes Dolores de Cabeza y Resfriados, Reumatismo, Inflamación de los Tobillos, Ojeras, Lumbago, Pérdida de Vitalidad, Ardor, Picazón, Escorpezor y Acidez.

Ayude a sus Riñones en la Forma en que lo Hacen los Doctores

Muchos farmacéuticos y doctores en cincuenta y un países del mundo son de opinión que la mejor forma de ayudar a las funciones de los riñones es con la moderna fórmula de un médico, llamada Cystex, porque está preparada científicamente de acuerdo con los requisitos estrictos de la Farmacopea de los Estados Unidos y la Británica para obrar directamente sobre los riñones. Por ejemplo, el Dr. T. J. Rastelli, famoso

científico y médico-cirujano de Londres, dice: "Cystex es uno de los mejores remedios que he conocido en mi larga práctica. Cualquiera doctor lo recomendará por sus positivos beneficios en el tratamiento de muchos desórdenes de los riñones y la vejiga. Es un remedio eficaz e inofensivo."

Y el Dr. T. A. Ellis de Toronto, Canadá, se expresa así: "La eficacia de Cystex en el tratamiento del mal funcionamiento de los riñones y la vejiga no puede elogiarse demasiado." Y el Dr. C. Z. Rendelle de San Francisco, Estados Unidos, dice: "Puedo recomendar con toda sinceridad el uso de Cystex," mientras que el Dr. N. G. Giannini, médico italiano de gran renombre, se expresa así: "He encontrado que los hombres y mujeres de edad media están especialmente agradecidos por los beneficios obtenidos con esta medicina. A menudo se siente una sensación de que le han sido quitados muchos años de su edad después de los notables efectos de Cystex."

Prueba de 8 Días Garantizada

Si Ud. sufre de alguno de los males mencionados en este artículo o si se siente extenuado, cansado y viejo antes de tiempo, es muy probable que el mal funcionamiento de los riñones y la vejiga sean la causa de sus trastornos. Y debido a que Cystex ha producido maravillosos resultados en millares de casos en todas partes del mundo cuando otros remedios han fracasado, Ud. debe someter esta receta médica a una prueba inmediatamente, en la inteligencia de que debe darle satisfacción completa dentro de 8 días o simplemente devuelve el paquete vacío y su valor íntegro le será reembolsado.

Porque Cystex está preparado especialmente y científicamente para obrar directamente sobre los riñones, su acción es rápida y positiva. Muchas personas nos informan que Cystex produce un mejoramiento notable en 48 horas y satisfacción completa en 8 días. Cystex cuesta muy poco. De venta en todas las farmacias y boticas. Pruébelo hoy mismo. Bajo la garantía debe Ud. de sentirse más joven, más fuerte y mejor de lo que se ha sentido en mucho tiempo—debe estar convencido de que Cystex ha desempeñado su cometido de una manera eficaz y completa, o de lo contrario simplemente devuelve el paquete vacío y no le cuesta nada. Ud. es el único juez de su propia satisfacción. Ud. no debe correr riesgos con drogas baratas, inferiores o irritantes que no son suficientemente buenas para ser garantizadas. Pida Cystex (se pronuncia Siss-Tex) garantizado en su droguería o botica favorita.

geway pasara de las manos capaces de Linnet a las incapaces de Simón. ¡A crear esas circunstancias, pues! Y las creó usted. ¡Vaya si las creó!

Andrés Pennington parecía de veras impresionado.

—¡Sus ideas son fantásticas!

—El tiempo dirá la última palabra sobre el particular...

—¿Cómo dice usted?

—¡Que el tiempo dirá quién tiene la razón! Trátase de tres muertes, tres asesinatos y la ley no se considerará satisfecha hasta que una investigación cumplidísima haya sido verificada y admitirá usted que lo primero que merecerá su atención será la fortuna personal de Linnet Doyle.

De eso a... lo otro es muy breve el espacio que hay que recorrer.

Habríase dicho que bajo las admonitorias sentencias de Poirot Pennington había envejecido veinte años: sus hombros inclinábanse vencidos, como bajo el imperio de un gran peso, y de sus ojos desapareciera toda luz. Comprendió que las sospechas de Fanthorp eran absolutamente ciertas y que no transcurriría mucho tiempo sin que el avispado yanqui entonase un *mea culpa*.

La entonó y más pronto de lo que su antagonista había supuesto.

Dijo en voz baja y sin color:

—Ustedes no parecen comprender... La fortuna de Linnet Doyle

le ha sido siempre depósito sagrado en mis manos, pero ¡ese condenado *slump* de Wall Street que echó a rodar por tierra las previsiones de los hombres mejor entendidos en finanzas, desbancóme y desde entonces lucho por reponer lo restado! Todo se arreglará, sin embargo, y para junio nuestros libros podrán soportar la más rigurosa inspección. Con manos que temblaban extrajo un cigarrillo de la petaca y pugnó por encenderlo, inútilmente.

—Supongo —deslizó inocentemente Poirot— que lo de la piedra fué una tentación... Pensó usted que nadie lo vea ni habría de saberlo, que, lejos de ello, su caída atribuiríase a un accidente, y la echó a rodar.

—¡Fué un accidente! —gritó—. ¡Juro que fué un accidente! ¡Tropécé y caí contra ella, que echó a rodar sin otro esfuerzo!

Sus interrogadores nada dijeron.

Pasados unos segundos el acusado dejó su asiento y se dirigió a la puerta. Lentamente. Recordaba su espíritu de combate a duras penas. Con reluctancia volvió y arguyó:

—¡Ustedes no pueden responsabilizarme con lo que sólo fué un accidente! ¡Jamás podrán hacerlo!

Y desapareció.

27

Cuando el pestillo de la puerta hubo sonado, anunciando que acababa de cerrarse de nuevo, Race dió un silbido y confesó a su compañero:

—Hemos conseguido lo que ni remotamente soñé... Admisión de fraude y otra admisión, casi: de asesinato frustrado. Más lejos es imposible llegar en una sola sesión. Un hombre llegará a confesar un asesinato frustrado, pero de ahí no pasará.

—¡Oh, sí: a veces puede lograrse la admisión del hecho consumado también!

—¿Qué, tiene usted algún plan? Hércules asintió y murmuró, valiéndose de sus dedos:

—El jardín de Aswan, la declaración del señor Allerton, las dos botellas de carmin para las uñas, mi botella de vino, la estola de terciopelo, el pañuelo manchado, la pistola que fué dejada en la escena del crimen, la muerte de Luisa, la muerte de la señora Otterbourne... Si: todo está aquí. Y Pennington no lo hizo, Race.

—¿Cómo?...

—Que Pennington no es el criminal. Tenía el motivo, la voluntad de ejecutar el hecho y llegó hasta intentarlo. *Mais c'est tout*. Este crimen ha requerido factores que no pudo proveer Pennington. Exigió audacia, ejecución magistral, sin tacha, valor, indiferencia ante el peligro y un cerebro calculador, matemático. Y Pennington carece de estos atributos. Es simplemente astuto.

El coronel Race lo contempló con el respeto que todo hombre superior merece a sus pares.

—Lo tiene usted todo en la punta de los dedos, ya veo...

—Sí; salvo una o dos cosillas, como ese telegrama, por ejemplo, que Lianet Doyle leyó sin advertir el nombre de su destinatario.

—¡Por Júpiter! —interpoló el coronel—. Hemos olvidado preguntar a Doyle. Precisamente se disponía a recitarnos su contenido cuando la señora Otterbourne cayó muerta. Lo interrogaremos otra vez.

—De acuerdo; mas déjeme hablar antes con alguien que demande toda mi atención por el momento.

—¿Quién?

—Tim Allerton.
—Perfectamente. Enviemos por él—. Y Race, tras oprimir un timbre eléctrico, dió orden al *steward* que se presentó de que lo llamara. Tim se presentó sin dilación, con una expresión interrogadora en sus ojos inteligentes.
—Me dijo un mozo que ustedes deseaban hablarme...

—No mintió, Tim —aseveró Poirot—. Hagámelo el favor de tomar asiento.

Aceptó la invitación y en silencio observó el rostro del detective.

—En cierto sentido —princió Hércules— lo que hemos de suplir a usted es que escuche. Nada más. ¿Le parece un muy rudo trabajo?

—A la inversa: soy el mejor auditor del mundo. Puede constarse conmigo en que diré *¡ah!* y *¡oh!* en los instantes oportunos, para enardecer al orador, lo que creo que constituye el colmo de la buena educación en el particular. ¿No comparten ustedes mi opinión?

—¡Ya lo creo! *Et bien*: comencemos...

Y, efectivamente, Poirot comenzó: —Cuando los vi por primera vez, a su mamá y a usted, en Aswan, experimenté por ambos una viva atracción, sentimiento que intensificó poderosamente con su trato la señora Allerton, que es sin hipérbolo uno de los seres más encantadores que he conocido.

La faz de Tim se animó, contrajéronse sus labios en un patético mohín de ternura y coadyuvó al elogio añadiendo en tono menor:

—¡Es única!
—Ni más ni menos. ¿Por qué, antes de transcurrir cinco minutos de nuestra primera conversación, había de pronunciar ella el nombre que ha estado presente en mi ánimo durante los dos años postreros?

—¿Realmente? ¿Qué nombre?

—El de la señorita Joanna Southwood... Es el caso que desde hace tres años Scotland Yard se desespera y tasca el freno de impotencia e impaciencia ante unos robos de joyas que pueden ser calificados como robos de sociedad. Todos semejábanse, acusando la misma paternidad. El método consistía en la sustitución de una joya de precio por su doble, falso, naturalmente. Mi amigo, el inspector jefe Japp, llegó a la conclusión, tras un estudio paciente de los hechos, que actuaban dos personas en la comisión de estos delitos, siempre las mismas, muy inteligentes, una de las cuales por lo menos gozaba de eminente posición social, y procediendo por eliminación, llegó a fijar su atención en la señorita Joanna Southwood... En efecto: las víctimas habían sido siempre amigas suyas, de cierta intimidad, pues que habíanla prestado sus joyas, o, por lo menos, brindado acceso hasta el lugar en que las mismas se guardaban. Por otra parte la vida de Joanna—sin ingresos justificados—era confortable y lujosa. Y de su inteligencia da fe la circunstancia de que en ocasiones hallóse fuera de Inglaterra cuando las prendas fueron sustituidas o pensóse que lo fueron. Surgió entonces en la activa mente del inspector Japp la figura del cómplice imprescindible, de los cómplices, mejor dicho: uno que sería cierto artesano hábil pero deshonesto, joyero experto, a cuyo cargo correría el trabajo material, y otro que actuaría a modo de eslabón entre ella y el joyero, proveyendo a éste del original para la realización perfecta de su doble, algunas veces, y otras de los diseños simplemente; sujeto de

depurado gusto artístico, en el que se podía confiar y que, en ocasiones, efectuaría las sustituciones él mismo, limitándose en otras a entregar la réplica a su compañera y recibir el ejemplar legítimo, cuya venta efectuaría. De la identidad de estos cómplices Japp no tenía la menor idea.

Plugo al destino que fuera yo el que, sin pretenderlo, descubriera al cómplice-eslabón. Bastaron dos o tres datos, desprendidos de conversaciones inocuas... Por uno conocí de las estrechas relaciones de usted con Joanna Southwood, a despecho de la señora Allerton que no se recataba para manifestar su antipatía por esta señorita; otro me impulsó acerca de la desaparición de una sortija en Mallorca, durante su estancia en esta isla; otro, finalmente, me enteró de que, al mismo tiempo que la señorita Southwood, era usted asiduo visitante de los Portanlinton, cuyos diamantes corrieron la triste suerte por todos conocida. La animadversión que usted se sirvió demostrarme desde el primer momento fué elocuentísima también y constituyó un valioso indicio...

Y ahora son sustituidas a su vez las perlas de la señora Doyle. ¿Más claro? Agua, únicamente. Por encontrarse dentro de mi piel en estos momentos daría cinco años de su existencia mi amigo el inspector Japp. Conozco al ladrón y lo tengo entre el pulgar y el índice. Usted, señor Allerton.

Miró fijamente al joven sentado frente a él. Bajo el color tan que le impartiera el sol egipcio había palidecido intensamente. No protestó; no trató de batirse; su *estamina* era de mala calidad. Hizo un esfuerzo, con todo, para proferir una réplica, haciendo uso del tono burlón que empleaba frecuentemente, pero se le transparentaba el miedo. Dijo:

—Bien. Si soy yo el suplantedor debo tener en mi poder el collar legítimo.

—Claro es... Esas perlas, señor Allerton, las tiene usted ocultas en un rosario ostensiblemente colgado en su cámara. Las cuentas de ese rosario, artísticamente labradas, son huecas y se desenroscan: en cada una se oculta una perla. Buen escondite, no puede negarse... Contaba usted con dos factores ponderables, para su seguridad: la descuidada y visible situación del rosario y el efecto que en un noventa y nueve por ciento de los humanos producen los atributos religiosos; mas sus observaciones, en este último aspecto de la cuestión, vinculábanse a la Policía anglosajona. Nunca pensó usted tener que vérselas con un detective latino, porque es muy curioso, mas nosotros, con ser quizás más místicos que ustedes, llegada su hora pedimos perdón a la Divinidad y la tratamos de igual a igual.

Gozábase Poirot en su triunfo. Semejaba un profesor que explica un teorema, mas en el fondo placiale ingenuamente demostrar a aquel joven de pretencioso exterior y menguados recursos intelectivos que él, Hércules Poirot, el hombreco con tripa y mostachos que afectaba desdeñar, podía batirlo cuantas veces se lo propusiera...

Continuó:
—Para hacer llegar hasta usted la réplica falsa del collar la señorita Southwood valiése de un libro. Usted mismo me lo dijo, implícitamente, a su tiempo... Nada más fácil: valiéndose de una cuchilla bien afilada cortaría un profundo cuadrado en el interior del volumen, dejando las tapas de la encuadernación sin dañar, y en él depositaría la joya. Buen medio, porque los libros prácticamente nunca son abiertos en co-

reos, que se declara satisfecho con que sus extremos aparezcan visibles.

Calló. Una larga pausa discursó, que rompió al cabo Tim Allerton confesando:

—Me ha vencido usted: lo reconozco. A la postre éste era un juego y todos los juegos tienen un fin... Tomaré mi medicina. Menos mal que la recibo de su mano.

Poirot dió las gracias con un gentil movimiento de cabeza.

—¿Se dió usted cuenta de que lo habían visto?—preguntó.

—¿Qué me habían visto?

—Sí; la noche que Linnet Doyle fué asesinada alguien lo vió a usted salir de su camarote, justamente después de la una de la madrugada.

Arguyó el otro alarmado:

—¿Qué está usted pensando? ¿No vaya a imaginar que fui yo quien la maté! ¡Lo juro! Tuve la desgracia de escoger esa noche entre todas para el cambio, nada más. ¡Dios: qué espantoso recuerdo!

—Sí: debe usted haber pasado minutos muy penosos—concedió Poirot—. Mas ya que confesó la verdad dénos ésta completa. ¿Estaba la señora Doyle viva aún o había muerto ya cuando usted robó las perlas?

—No sé: puedo jurárselo, señor Poirot—repuso el joven con ardor inusitado en él—. Yo sabía dónde las dejaba por las noches; entré calladamente, me deslicé sobre la alfombra hasta alcanzar el velador, tomé el collar bueno, dejé en su lugar el falso y salí. Presumo que dormía, desde luego.

—¿La oyó usted respirar, señor Allerton?

Tim se adentró en sus recuerdos.

—En la cámara reinaban una quietud, un silencio absolutos. No. Imposible. No la oí respirar, o, por lo menos, no puedo recordar si respiraba...

—¿Notó un perfume extraño en la atmósfera, como el que dejaría un arma de fuego al ser disparada?

—No. No recuerdo.

Inquirió Tim nerviosamente:

—¿Y quién me vió?

—Rosalia Otterbourne. Llegaba de la otra banda a tiempo para verlo a usted salir de la cabina de Linnet Doyle y entrar en la de usted.

—¿De modo que habló...?

—Excúsemme: yo no le he dicho que hablara.

—Pero, entonces, ¿cómo sabe usted?

—Porque yo soy Hércules Poirot y no necesito que me digan las cosas... Cuando la interrogué, ¿sabe lo que me dijo? No vi a nadie. Mintió.

—¿Por qué?

—Tal vez porque supuso que era usted el asesino. No me negará que cualquiera lo hubiese asegurado.

—Razón de más para denunciarme a usted...

El detective se encogió de hombros.

—Ella no piensa así, parece.

En un misterioso tono de voz reconoció Tim:

—Sí: es una muchacha extraordinaria. ¡Y tan buena! ¡Pobrecita!

Alzó la cabeza e indagó de Race:

—Bueno, señor, ¿a dónde vamos de aquí? Admito haber cogido las perlas del gabinete de Linnet y haberlas puesto donde el señor Poirot dijo. Soy culpable, pues, mas permítame asegurarle que por lo que a la señorita Southwood atañe nada admitiré. Carecen ustedes de evidencia contra ella. Cómo obtuve el collar ilegítimo es materia de mi exclusiva incumbencia.

Poirot murmuró:

—Una actitud muy correcta.

LA dama del más refinado gusto encontrará un verdadero "tesoro de belleza" en cada caja de los exquisitos POLVOS FACIALES GRAVI.

Porque su incomparable fineza permite que se adhieran al cutis con uniformidad, impartándole la apariencia de una eterna juventud... haciéndolo cada día más encantador... más sugestivo!

LABORATORIOS GRAVI

Y Tim, humorísticamente, observó:

—¡Caballero siempre!

Acto seguido añadió, mirando al detective:

—Deseo rectificar algunos de sus conceptos; no experimenté al verlo, como usted afirma, animadversión alguna contra su persona, sino espanto: así, lisa y llanamente. La idea de que en lo sucesivo tendría que verlo y conversar a diario con usted—cuya intuición, espíritu deductivo, etc., etc., me habían sido elogiados con exceso—me llenó de pavor. A riesgo de ser considerado por usted un pobre de espíritu le confesaré que bastábame verlo sentar a mi vera

para que se me pusieran los pies fríos. Así como suena. Consideré lo mejor, bajo las circunstancias, adoptar una actitud de fría reserva.

Sonrió humillado:

—¿Qué quiere usted? Soy un pobre burgués a quien su poltronería condujo por caminos que no debe hollar sino la planta audaz y valerosa del aventurero...

—El temor que mi presencia a bordo inspirábale no fué tan grande, sin embargo, que le impidiera verificar la suplantación del collar.

—Porque ya la idea había penetrado profundamente en mi

(Continúa en la Pág. 62)

ÚTIL PARA TODOS
Ideal para el hombre de negocios

Escribe en cualquier material, papel, cartón, madera, etc.

Saca cuatro copias en papel carbón a más del original en tinta.

Resiste cualquier presión de mano—por fuerte que sea.

Es la pluma perfecta.



Equipada con los últimos adelantos, su perdurabilidad está garantizada, cualquiera que sea el trato que sufra o el uso a que se le destine. Pida prospectos e informes a

TELLADO Y MARTÍNEZ
Manzana de Gómez, 361 y 362
Teléfono: A-9752

HABLADURIAS "EL CURIOSO PARLANCHIN" DE LA HABANA Y DE PROVINCIAS LUEVEN LAS PROTESTAS CONTRA LOS RUIDOS MOLESTOS E INNECESARIOS



El VEO obligado a tratar nuevamente del ruido, pues, a pesar del embullo extraordinario que para acabar con los ruidos en nuestra capital mostraron numerosos lectores de CARTELES y de la acogida que a mis trabajos dispensaron el señor alcalde y el jefe del Departamento de Gobernación del Municipio y de la cooperación de algunos diarios habaneros, La Habana continúa tan insoportablemente ruidosa como antes y como siempre.

¿A qué atribuir este fracaso y la persistencia de ese mal que podemos considerar endémico, sufrido por nuestra capital?

En estas *Habladuras* trataré de buscar y señalar las razones ocultas, las causas básicas de esa persistente ruidosidad habanera.

Y cito La Habana por sobre otras poblaciones de la República, no sólo porque en La Habana es exageradamente más ruidoso el ruido y muchísimo más difundido y multiplicado hasta lo infinito, sino también porque el caso habanero es singularmente agudo, ya que en esta capital existen disposiciones legales, que de aplicarse acabarían por completo, o en un tanto por ciento muy apreciable, con el ruido.

Pero ello no quiere decir que no existan ruidos y ruidosos en el resto de la isla. Y, precisamente, cada vez que he escrito algún artículo sobre el ruido, me han enviado cartas de poblaciones de la República, y, de manera especial, de capitales de provincias. Tengo sobre la mesa una interesante carta, recibida no hace mucho de la ciudad de Santa Clara, en la que un señor que me envía su nombre y dirección, Antonio González Santamarina, me expresa que el insoluble problema del ruido no se limita solamente a las calles de La Habana, sino que lo confronta, asimismo, la ciudad de Santa Clara, enumerándome, entre otros ruidos intole-

rables, los que producen las iglesias con su campaneo incesante; los cines que "no cesan de sonar el campanillaje de la portería desde que abren hasta que cierran, gastando inútilmente corriente eléctrica que debe emplearse en otro poquito de ventilación, otro de buena música, otro de proyección más clara y un poco más de luz, todo lo que hace mucha falta", agregando que hasta "en la última tanda proyectándose ya el último rollo, a eso de las 11 y pico de la noche, están los empresarios torciéndonos la trompa de Eustaquio con inútiles llamadas insistentes", "algunos sabios estudiantes de piano y otros instrumentos de destrucción auditiva, no conformes con consumir criminalmente el sacrificio del arte, desgarran sin compasión ni pudor el ambiente, unos dejando caer las zarpas sobre el paciente teclado de un modo cruel y violento y los otros tratando, los muy bandidos, de aventajar con sus artefactos de viento a las sirenas de los bomberos"; "los maquinistas de los ferrocarriles para probar la presión de las calderas o el estado de las ruedas, etc., se entretienen en los ratos en que la vía está desocupada, lo que sucede casi la mayor parte del tiempo, en subir y bajar todo un convoy larguísimo por la pendiente de la central, produciendo una barahunda infernal"; "las maquinaciones propagandistas del comercio, principalmente los empresarios de los cines, pues en guaguas destartadas y ruidosas embarcan toda la chiquillería golfa de la población y varios músicos con latas, tambores y cornetines viejos y los envían a recorrer la ciudad durante todo el día, a todas las horas y por todas las calles y con todo el programa de música de moda puesta en ruido". Y como ésta tengo otra carta de Santiago de Cuba, en la que se me dice: "Soy una víctima de los ruidos, y no por apatía, pues he hecho todos los esfuerzos por librarme de ellos y nada he conseguido, por lo que recorro a usted para que con su conocimiento de las leyes que protegen a los ciudadanos contra los tales ruidos me informe qué ley se puede aplicar a mi caso, si es que existe alguna". Este desgraciado santiaguero me ruega no publique su nombre, pues teme ser víctima de la estación radioemisora, causante de uno de los varios ruidos que en su carta denuncia.

De La Habana, según ya he dicho, me llueven las cartas de protestas contra toda clase de ruidos, pero en especial de los producidos por las campanas de las iglesias, los radios y altoparlantes, los pregones de billetteros y otros vendedores ambulantes y los fotutos de los automóviles.

Sobre estos últimos se pronuncia de manera expresa un señor, Pablo Ortega, vecino del Vedado, quien me incita a que "llame la atención sobre el uso ilegal que se está haciendo de las cornetas, sirenas y otros instrumentos sonoros para anunciar su presencia los automóviles", sugiriéndome la necesidad de "emprender una campaña para la supresión completa de esos fotutos disonantes y estridentes, prohibiendo que se vendan automó-

viles equipados con esos aparatos, logrando, por lo pronto, impedir así que continúe aumentando el número de máquinas con esos fotutos; al mismo tiempo habría que hacer una llamada al jefe de la Policía de La Habana y a todos los jefes de Policía de todos los pueblos del país para que aplicaran las disposiciones legales contra todo el que lleve en su máquina una corneta disonante y estridente".

Debo decirle al señor Pablo Ortega que tengo noticias de que por parte del señor Peláez, jefe del Departamento de Gobernación del Municipio habanero, se está realizando en la actualidad un estudio a fin de impedir que se usen por los automovilistas esos fotutos disonantes y estridentes, y hasta se impida la venta de automóviles con tales aparatos de ruidos.

En cuanto a las campanas de las iglesias acabo de recibir la visita del doctor Angel Radillo, vecino del Hotel Alamac, en la calle de Galiano número 66, quien me da cuenta de la insostenible situación que él y todos los vecinos de dicho hotel atraviesan, víctimas del intolerable campaneo de la iglesia de Monserrate, durante toda la mañana, desde las 6 hasta las 12, y parte de la tarde y noche. Me participa el doctor Radillo que los vecinos de dicho hotel dirigieron una instancia, protestando de esas ruidosas campanas, al Departamento de Gobernación del Municipio, y se quejaron, también, al jefe de la Estación de Policía de ese barrio; pero todo, inútilmente, pues el campaneo no ha desaparecido. Desde estas páginas traslado dicha queja a los referidos funcionarios, a fin de que pongan remedio al mal que se les señala. Basta que los vecinos de una barriada protesten del ruido que hace algún vecino con perjuicio de la colectividad, para que las autoridades deban proceder e impidan que dicho ruido continúe molestando a la vecindad.

Este ruido producido por las campanas de las iglesias no debe tolerarse, sin que por ello se considere que su prohibición constituye un ataque a ninguna secta o comunidad religiosas. Recuerdo que en el número de agosto 11 de 1929, de esta revista, publiqué un artículo con el título de *¡A callarse esas campanas!*, en el que aclaraba que mi protesta contra el ruidoso campaneo de las iglesias no era sectaria, y muchos católicos a los que había hablado sobre el particular estaban de acuerdo conmigo, considerando ellos, que asistían a misas y demás ceremonias y fiestas religiosas, que la mayor parte de los toques de campanas son absolutamente innecesarios e insufragablemente molestos, y que obedecen a costumbres de tiempos pasados ya, desaparecidas, y se explican en aldeas o pueblos pequeños en que todos sus vecinos sean religiosos; pero no en una ciudad de la importancia de La Habana, capital de una República laica. Los católicos, me explican esos católicos a quienes he consultado, saben de antemano a qué horas precisas se dicen las misas, o se celebran las otras fiestas religiosas, y es innecesario que se les avise a toque de campanas. El mismo derecho

tendrían, entonces, los cines y otros espectáculos, los comercios, etc., para anunciar con campanas, fotutos, pitos o en cualquier otra forma ruidosa, todo aquello que conviniese a cada uno en particular. ¿Conciben ustedes que yo coloque en la ventana de mi casa una campana para avisarle a mis amistades que pueden visitarme, o darles cuenta a los vecinos de que he empezado a trabajar, o terminado mi trabajo, o voy a almorzar o a dormir? Pues el mismo derecho tienen todos y cada uno de los habitantes de una población, que las iglesias, para producir los ruidos que aquellos no ocasionan y éstas sí. En cuanto a las horas, hoy se ha generalizado el uso de los relojes de bolsillo, y ya los relojes de las iglesias, como cualesquiera otros relojes públicos, tienen sus campanillas que anuncian las horas sin ocasionar ruidos molestos y sin necesidad de que, además, las campanas den esas horas, ruidosamente, que ya han dado las campanillas del reloj de aquella iglesia. Por último, no es aceptable que se moleste a los vecinos con ruidos de campanas para anunciar los actos o rezos privados de los curas y demás religiosos, que al público no interesan. Como bien dice mi visitante, doctor Radillo, este repiqueteo, constante, innecesario e intolerable de las campanas, da a la ciudad "un curioso matiz de aldea, extemporáneo en la época de los relojes eléctricos, que en cualquier esquina anuncian la hora de modo visible sin la necesidad del estrépito campaneril".

Para acabar con esta viciosa costumbre que tienen los habaneros en particular y los criollos en general, de molestar a los vecinos, viandantes y extranjeros que nos visitan, con ruidos caprichosos e inútiles, urge la rápida constitución de una Liga Contra el Ruido, propuesta por mí en anteriores *Habladuras*, a fin de



Vea los ESTADOS UNIDOS mejor

por GREYHOUND Lines

Usted ve más y paga menos viajando en los lujosos ómnibus de la Greyhound. Toda clase de informes, y sus "tickets" pueden ser obtenidos en cualquiera de las dos Agencias autorizadas de la Greyhound en La Habana, sin costo adicional alguno.

Habana a New York \$58.15 IDA Y Habana a Chicago. . \$59.95 VUELTA

INTERCONTINENTAL TRAVEL SERVICE
Manzana de Gómez
Frente al Parque Central Tel. A-7806

CUBAN AMERICAN TOURING Co.
Prado 91, Habana, Cuba.
Teléfono M-6575



"NAVEGACIÓN AL ALCANCE DE TODOS"

Es el libro que resuelve prácticamente y de modo sencillo, los problemas usuales y necesarios de la Navegación. Su conocimiento es de suprema utilidad para los profesionales de la Marina, Abogados, Agentes de Aduanas, Consignatarios, aficionados a la Navegación de Sport y para todos aquellos que tengan algún interés en el mar.

Abarca gran número de materias; desde el conocimiento de las Cartas de Navegación, maniobras de buques, Derroteros de Navegación, etc., etc., hasta tramitación de los distintos expedientes de abordajes, naufragios, etc. y las Circulares y Leyes más recientes en vigor.

APRENDA A NAVEGAR SIN MAESTRO

Precio del ejemplar: \$4.00 M. A.

De venta en librerías de La Habana.

Cualquier aclaración, dirijase a su autor:

B. Palmer, San Lázaro No. 290, o Tel. M-7866, de 8 a 12 y 30 a. m.



SECCION de "La Madrecita". Niños

"LA MADRECITA" DICE HOY...

UN CUENTO TITULADO "EL PAPAITO MAGO"

EPE y ELSA eran dos cariñosos hermanitos que salieron a jugar a la pradera y corrieron tanto, tanto, que apenas si divisaban a lo lejos la azulada superficie del mar. Sentáronse a descansar sobre el césped, contemplando por entre los frondosos árboles las pequeñas columnas de humo que despedían las chimeneas de los barcos y escuchando el lejano chasquido de las olas al golpear contra las rocas de la costa.

—Dime, Pepe—dijo Elsa después de un rato—, ¿crees tú que si ensayáramos lo que papito dijo, nuestros deseos se convertirían en realidad?

Pepe se acercó a su hermanita, haciendo rodar su cuerpo por el césped.

—¡Problemos!—gritó—. ¡Es tan fácil! No tenemos más que estar nos aquí y deseas un caballito.

—Podríamos quedarnos dormidos—murmuró Elsa temerosa.
—Bien; entonces quizá soñaríamos con un caballito—Pepe rió con picardía—. Además, yo he oído decir que hay sueños que se convierten en realidad.

Los niños sintieron cansancio y se acostaron allí gozando del agradable fresco.

El tiempo pasaba. De pronto Elsa llamó a su hermanito y le dijo:

—Yo he estado deseando y deseando un caballito, pero todavía no lo veo.

Sin embargo, Pepe sólo sonrió.

El cielo era de un color azul pálido y manchado por las nubes que corrían veloces adquiriendo a veces unas formas muy caprichosas. De pronto Pepe, que las estaba contemplando, vió que una de ellas comenzaba a descender cada vez más ligero, hasta que cayó en medio de la pradera como un largo encaje de humo.

Se frotó los ojos y cuando miró nuevamente la nube se había convertido en algo que semejava un palo muy largo, en cuya parte superior había una plataforma que soportaba una gran cantidad de pequeñas y curiosas casitas.

El enanito sonrió muy alegremente, y Pepe se animó a preguntar:

—¿Cuál es el nombre de vuestra ciudad y qué hacen ustedes en ella?

—Nuestra ciudad se llama Deseos Realizados—contestó Serenin— y todo lo que hacemos es transformar.

—¡Transformar!—repitieron Pepe y Elsa—. ¿Qué quiere usted decir con eso?

—Y... que transformamos simples deseos en hermosas realidades. Mi trabajo es precisamente descubrir desde aquí a todos aquellos que realmente quieren realizar sus deseos. Lástima que haya tanta gente—continuó él—que sólo desea a medias, y eso no le sirve de nada. Pero cuando alguien desea de verdad, entonces sus deseos se convierten en realidad.

—Y entonces ¿por qué?...—comenzó Pepe.

—¡Oh, sí, ya sé!—gritó Serenin a los niños—. ¡Vuestros deseos son caballitos, y allí están!

Pepe y Elsa miraron adonde les señalaba y vieron otro poste que soportaba la ciudad de los Deseos Realizados, y a cuyo pie estaban dos caballitos de largas crines y tan hermosos como pudiera deseárselos el más exigente de los niños.

—Aquél es mi compañero Escalerin—continuó Serenin, señalando un enanito que subía por la escala—el que cuida la escala que conduce a nuestra ciudad; por ella ha bajado los caballitos que ustedes tanto deseaban.

—¡Oh!—exclamó Elsa gozosamente—, son los nuestros, Pepe. ¡Oh, gracias, muchas gracias, Serenin!

Pero al dirigir la vista nuevamente a Serenin para agradecerle, notaron que éste había desaparecido, lo mismo que la ciudad de los Deseos Realizados.

—¡Sin embargo, los caballos están todavía allí!—dijo Pepe corriendo hacia ellos.

Entonces apareció papito, que había estado oculto detrás de un árbol.

—¡Hola, niños!—dijo riendo alegremente—. ¿De dónde han venido esos caballitos?

—Nos han sido regalados—contestó Pepe—. Serenin, que vigila la ciudad de los Deseos Realizados, nos los ha traído, porque nosotros los hemos deseado tanto que...

—¿Serenin?... ¿Deseos Realizados?

—Sí, ¿no recuerdas, papá?—explicó Elsa con gran alboroto—. Tú nos dijiste que si nosotros deseábamos insistentemente una cosa, se convertiría en realidad. Bien; nosotros deseamos algo y ese algo se transformó en caballitos.

Y los niños contaron a su papá la curiosa aventura de las extrañas casitas y ciudades construidas sobre los postes.

—¡Oh!—exclamó papito sonriendo—. Y de allí han venido los caballitos, ¿verdad?

Debo confesar que papito había traído los caballos de una granja vecina, y los niños habían soñado cuando creyeron ver la ciudad de los Deseos Realizados. Sin embargo, nunca lo supieron, y todavía tienen un ojo alerta para descubrir al pequeño Serenin mientras cabalgan por las praderas.

Nombres de los niños que contribuyen a la obra de caridad de la Asociación de Damas Protectoras de la Niñez y Desvalidos.

Eva Goiris	\$ 0.10
Mirta Martínez	" 3.00
Angel E. Caparó	" 0.10
Gladys Luque Vega	" 0.10
Ondina Lastres	" 0.10
Isabelita Florez	" 0.10
Waldo E. Diaz	" 0.08
Mirta del Castillo	" 0.10

Dulce Agustino	\$ 0.10
Isis Ojeda Renda	" 0.10
Berta Rigal	" 0.12
Delia Domínguez	" 0.10
Viola Oropesa	" 0.10
Dora E. Zayas	" 0.10
Violeta Becerra Diaz	" 0.10
Caridad Colomer	" 0.10
M ^a Micaela Morffi	" 0.30
Joaquín Cepero	" 0.10
Marina Sánchez	" 0.10
Pilar Yebra	" 0.10
Virginia Borrini	" 0.10
Elena Ortega	" 0.10
Concepción Alvarez	" 0.10
Marta Prat Cardoso	" 0.10
Ana M ^a Fusté	" 0.20
Margot Rodríguez León	" 0.10
Raciél Parra	" 0.10
Jorge Rodríguez	" 0.10
Hilda Martínez Gómez	" 0.10
Carmen Temprano	" 0.10
Nelson Vega	" 0.10
Vella Cruz	" 0.30
Juanita Varona	" 0.10
Hilda Calvera	" 0.10
Loida E. Ramos Catá	" 0.10
Illuminada Peña	" 0.10
Ondina Quijano	" 1.00
Margot Rodríguez León	" 0.10

CARIDAD M^a FLAQUER, La Romana, R. D.—Tus trabajos, mejor dicho, tus "Preguntas y Respuestas" son un poco difíciles para esta sección de niños. Enviame otras más fáciles y te las publicaré. Las soluciones de los trabajos que publico no necesitas hacerlas con tinta china. Esta se emplea solamente para hacer trabajos de dibujos para que salgan publicados. Espero pronto tus noticias.

LYDIA GISPERT.—Ya ves que estás premiada con un retrato que te hará Lorens muy bonito. Así premio tu labor de hijita aplicada. Ahora, ¿estás contenta? Espero que sí.

NIVIA MARGARITA ANGULO, Holguín.—Estoy contenta contigo siempre. Eres constante, aplicada y buena nena. Espero tu colaboración.

PEDRO VIDAUD R., Guantánamo.—Sí, recibo tus soluciones. Serás premiado al fin de año.

GLADYS M. LUQUE, Holguín.—Estoy muy contenta contigo. Tu cuento lo revisaré a ver si puede salir.

ENRIQUE ERMUS, Playa Daiquirí.—Enviame tu foto pero no con traje de disfraz, para publicártela.

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

JOSE D. y NATANAEL SUAREZ, P. del Río.—Les contesto un poquito tarde pero con mucho cariño, quiero que sepan que los tengo como dos hijitos más y que espero que correspondan con un buen comportamiento. Además, quiero recibir trabajos lindos, hechos por los dos.

SILVIA FERNANDEZ.—Los trabajos que me dices no los he recibido. Dile a tus amiguitos que me escriban y me envíen trabajos ingeniosos para querellas como a ti. Perdona la demora en contestarte.

NIÑOS PREMIADOS

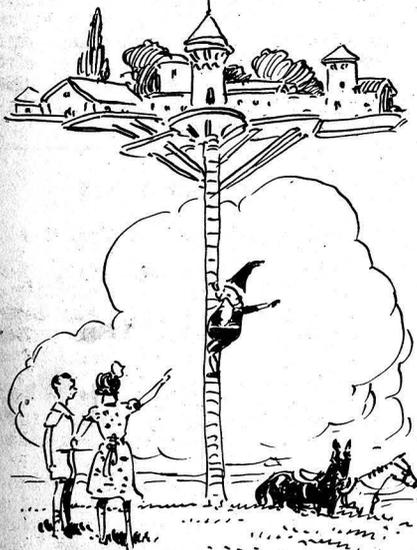
Cámara fotográfica: Lourdes Espino, Matanzas.

Acuarela: Gabriel Alonso Landa, La Habana.

Jabones: Catarineu: Aurelio Méndez, Cienfuegos.

Retrato de Lorens: Lydia Gispert, La Habana.

Beneficencia: Rodolfo Camps y Evelio Fernández.



—¡Elsa!—susurró Pepe—. ¡Mira eso! La niña ya lo había visto con gran asombro. Entonces saltaron los dos y corrieron hasta el poste, que estaba tan bien afirmado que parecía haber estado allí toda la vida.

—Yo no lo he visto cuando llegamos—murmuró Elsa.

—¿Son casas aquéllas, allá arriba?—preguntó Pepe; pero antes de que Elsa pudiera contestar, una voccecita gritó:

—¡Naturalmente que lo son! Siempre hay casas en una ciudad.

Entonces Pepe y Elsa vieron un enanito vestido con un traje verde, parado en la puerta de una de las casitas que estaban en la punta del poste y desde donde los había estado observando.

—¿Y usted?... ¿Quién es usted?—tartamudeó Pepe.

—¡Ji, ji, ji!—rió el hombrecillo—. Pero claro está, ustedes no me conocen! Mi nombre es Serenin, y soy el encargado de vigilar día y noche mi ciudad.



HIJITAS INTELIGENTES

Magali ACOSTA Y CAMINO, linda nena, discípula inteligente de Fernán Flor, popular y famosa maestra de baile. Se lució mucho Magali en la última fiesta de Fernán Flor.

Salud Belleza



liones que usted había escrito. R las indicaciones.

4.088.—B. M., Bairoa, Prov. de La na.—Puedo informarle que las dil nes de las venas que tiene en las nas se deben a trastornos circula Debe tener las piernas extendidas yor parte del tiempo. Reposo er sería preferible. Ultimamente se bido que la predisposición al e cimiento de las úlceras varicosas en relación con ciertas deficiencia. dulares y vitamínicas.

4.089.—R. A. M., La Habana.— nebra no ejerce ningún beneficio sedante del dolor de la visita me Lo único que sucede es que uno se ta y por ese motivo siente me sufrimiento. En su caso, sencillas caciones serían suficientes para l a la normalidad. En cuanto a a la medicación que le indiqué a ur guita suya y que la puso com mente bien, no se lo aconsejo. L tamientos, sobre todo en cuanto enfermedades de la mujer, deben ddividuales.

4.090.—C. R., Tampa, Florida.—Es particular el hecho de que desde t cuatro años venga usted notando que pantorrilla se vaya adelgazando pa tinamente hasta quedar una muy s rente de la otra. Tome la medio la circunferencia de la que esta delgada y la de la pierna que esta mal y remítamelas; así como tam los datos personales, enfermedades p cidias, etc. Creo que podré hacer por usted.

4.091.—L. P., Macabí, Banes, Prov. Oriente.—Si a los trastornos de la v mensual se añade un poco de ane como informan los resultados de sus timos análisis, no hay que extrañar tenga ese desaliento y ese poco ama la vida que le hacen su existencia soportable. Mientras pueda exami en septiembre próximo, como usted propone, haga vida higiénica. Con sana a sus horas, sobrealimentación leche de vaca, dos vasos al día, y frutas, baños de sol de diez min ensaladas frescas y un vaso de jug tomate a la hora de la merienda.

4.092.—J. A. DE A., Cruces, Prov. Santa Clara.—Perineorrafia laparato fijación de los órganos interiores, tajes, pérdidas sanguíneas, hacen ur lance muy variado. Es preciso rec cimiento.

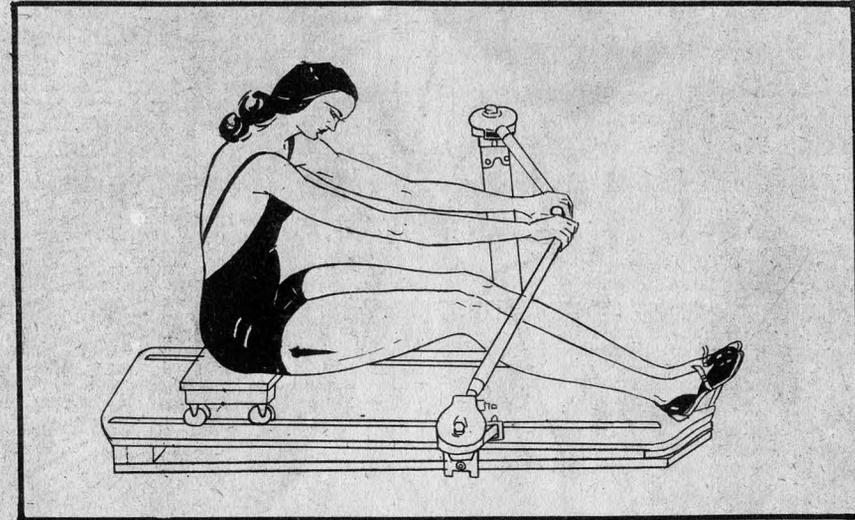
4.084.—ALICIA, Holguín, Prov. de Orien te.—Muy contenta de que las medidas de su cuerpo estudiadas según las indicaciones del artículo de "Salud y Belleza" titulado "¿Es bien proporcionado su cuerpo?", de la edición de la revista CARTELES de fecha julio 11 de 1937, fueran satisfactorias. Demostrará una correcta conformación. En cuanto a los vellos superfluos, se trata de una ligerísima deficiencia en su caso. Haga vida higiénica, ejercicios y tome baños de sol de no más de diez minutos.

4.085.—S. M., Vega Baja, Puerto Rico.— Por los síntomas que describe parece que efectivamente lo que padece usted es una afección de las uñas, producida por los hongos. Celebro que adquiriese el conocimiento por medio de las divulgaciones semanales de "Salud y Belleza". Dese baños de sol. Aplíquese zumo de limón puro un día sí y otro no. Alterne éste con pinceladas de yodo. Transcurridos

quince días de hacerse este tratamiento, siga las indicaciones que le envío en privado.

4.086.—DELTA, Palma Soriano, Prov. de Oriente.—Efectivamente, en los primeros meses de la lactancia, si no se tiene la visita mensual, lo que casi siempre sucede cuando la mujer es muy buena nodriza, hay menos probabilidades de quedar nuevamente en período "interesante". En cuanto a las líneas nacaradas que le han quedado a consecuencia del nacimiento del primer hijo, son debidas a estrias de distensión. Lea el artículo de "Salud y Belleza" titulado "¿Desaparecen las estrias?", de fecha mayo 17 de 1936, edición de la revista CARTELES.

4.087.—M. L., La Habana.—Ya había comprendido que el número de leucocitos había de ser cinco mil y no los mi



He aquí uno de los tipos de aparatos para el entrenamiento, que son muy populares en Alemania. Léase en el presente artículo su aplicación en la educación física de la juventud.

renta que había perdido. Debe continuar con ellas y aplicarse todos los días una bolsa de hielo en el bajo vientre durante una hora. Debe, también, aumentar los glóbulos rojos y levantar sus defensas. Póngase inyecciones intramusculares diarias de extracto hepático. Muy contenta de que la colonia hispanoamericana lea con entusiasmo mis modestos trabajos de "Salud y Belleza". Puede pedir los números que dese de la revista CARTELES, en relación con los asuntos tratados en dicha sección. Tanto los asuntos como los ejercicios están anotados en una lista, de manera que al solicitar la información se le indica la fecha de la edición de la revista CARTELES donde se encuentra el artículo.

4.079.—J. R., Cienfuegos, Prov. de Santa Clara.—Ese prolapso tan acentuado que ha llegado a producir abundante secreción y pérdida de substancias en la región fuera de su lugar, debe ser operado en seguida. No tiene más remedio que extirparse esos órganos para salvar la vida. Dígale a su madre que la aconsejo con lo mejor de mi corazón. Saldrá perfectamente. Será otra mujer. Puede vivir todavía muchos años sin molestias.

4.080.—M. P. DE M., Manzanillo, Prov. de Oriente.—Una biopsia es la extracción de una pequeñísima porción de tejido. No ofrece ningún peligro para diagnosticar la presencia de formaciones que no se sabe si son benignas o malignas. Es algo sencillo y rápido, que no debe inspirar temor.

4.081.—A. A. DE C., Guantánamo, Prov. de Oriente.—Puede consultar lo que desee con relación a su salud y su belleza, que en seguida será atendida.

4.082.—M. L. R., México, Distrito Federal.—Es muy interesante su caso y de una rareza extraordinaria. Pubertad quiere decir, precisamente, aparición de los vellos en las regiones donde no existen durante el período de la infancia. Es una función tan esencial que sólo deja de cumplirse en la proporción de cuatro casos por cada diez mil mujeres. El pronóstico depende de las condiciones del aparato endocrino. Escriba en seguida, informando peso, talla, edad en que apareció la visita mensual por primera vez (menarquía) y enfermedades padecidas. Espero que teniendo usted solamente veinte años pueda hacerse mucho. Estudiaré su caso con interés. Mientras, haga vida higiénica. Baños de mar y de sol, frutas, ensaladas, ejercicios y deportes.

4.083.—H. O., Vedado, La Habana.—No tenga ningún temor. Remita franqueo para darle los informes.

Un Hombre Blanco en el Infierno Negro

POR EL

Coronel Alejandro del Valle

El hombre que resistió los gases asfixiantes, los tanques blindados, los bombardeos aéreos y las ametralladoras italianas en el frente Norte de Abisinia; el hombre en cuyos brazos murió el ras Mulugueta; el que incendió a Addis-Abeba y el único blanco que atravesó la selva inexplorada en lucha contra las fieras y las tribus bárbaras, hasta llegar, 45 días después, sano y salvo, a la frontera del Sudán inglés.

LA MÁS SENSACIONAL NARRACIÓN DE AVENTURAS QUE PUEDA OFRECERSE AL LECTOR ÁVIDO DE EMOCIONES; ESCRITA FIELMENTE POR

Arturo Alfonso Roselló

Precio del ejemplar: UN DÓLAR

LLENE Y REMITA ESTE CUPÓN A

Revista "CARTELES"
Infanta y Peñalver
La Habana.

Señores Editores de **Un Hombre Blanco en el Infierno Negro.**

Adjunto les remito giro postal por valor de **UN DÓLAR**, para que se sirvan remitirme un ejemplar certificado de ese libro, a la siguiente dirección:

Nombre	Apellido
Calle	Número
Ciudad	País

Para demanda de ejemplares, puede también dirigirse a los agentes de CARTELES en la localidad respectiva.

SEPA

La confesión del ras Mulugueta, moribundo. Por qué y cómo murió el emperador Menelik. Cómo derribó Del Valle un avión italiano. Qué había en la cueva de la reina de Saba. Por qué no se corrompen los muertos etíopes.

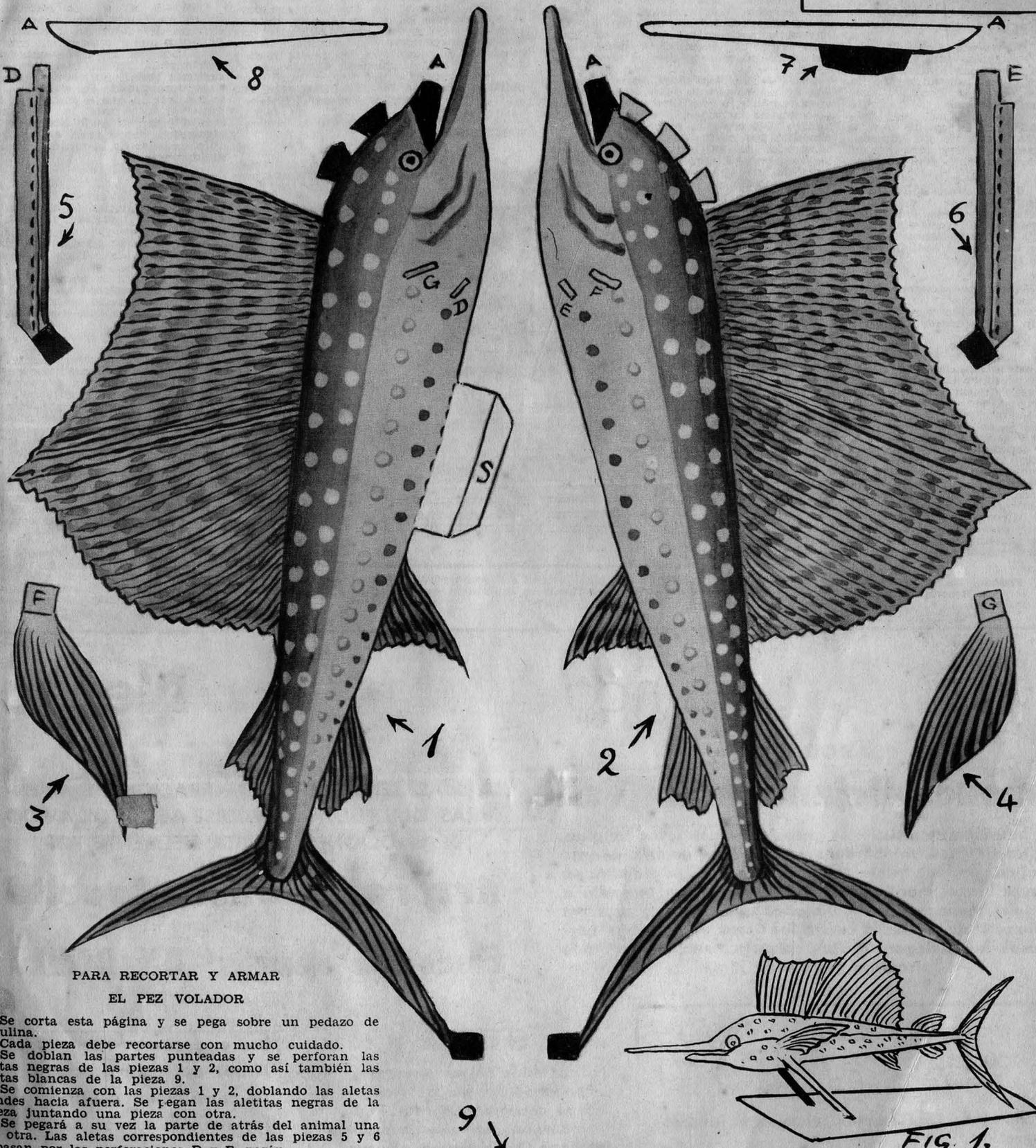
SEPA cómo cazan los elefantes en Etiopía. Cómo pasó el coronel Del Valle un río infestado de caimanes. Cómo anduvo desnudo por la jungla en su fuga a Gore.

Lea el dantesco relato del **Árbol de las Ejecuciones**, de cómo fueron asesinados los oficiales suecos, de cómo un misionero alemán fué destrozado por las tribus.

SEPA

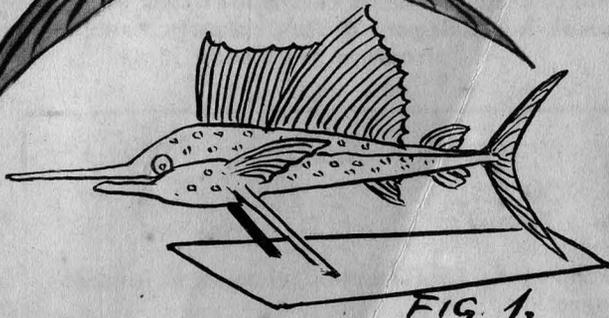
Cómo se fabrica un eunuco. Por qué escupen el árbol simbólico. Cómo se juzga y se castiga a los reos. De qué modo se cobran las deudas. Cómo se casan los etíopes.

SECCIÓN DE LA MADRECITA NIÑOS



PARA RECORTAR Y ARMAR
EL PEZ VOLADOR

Se corta esta página y se pega sobre un pedazo de cartulina.
 Cada pieza debe recortarse con mucho cuidado.
 Se doblan las partes punteadas y se perforan las rayitas negras de las piezas 1 y 2, como así también las rayitas blancas de la pieza 9.
 Se comienza con las piezas 1 y 2, doblando las aletas grandes hacia afuera. Se pegan las aletitas negras de la cabeza juntando una pieza con otra.
 Se pegará a su vez la parte de atrás del animal una con otra. Las aletas correspondientes de las piezas 5 y 6 se pasan por las perforaciones D y E, pegándolas por dentro. Con las aletas 3 y 4 se procede en la misma forma.
 La aleta S se pega a la pieza 2.
 Las piezas 7 y 8 se pegan por la aleta negra y a su vez en la cabeza del pez, en A y A.
 Las aletas-velamen de 1 y 2 se pegan una con otra. Finalmente, se coloca el pez en la pieza 9, pasando las aletas por las perforaciones, y pegándolas por debajo.
 Para armar fácilmente este animal conviene observar la figura 1.
 Premios: "La Madrecita" sorteará entre sus hijitos inteligentes que armen mejor este trabajito, los regalos siguientes: una cámara fotográfica, jabones Catarineu, una acua-cela grande, un retrato tamaño 12 por 16, hecho por Lorens.
 Los niños de la Beneficencia pueden tomar parte en este sorteo.



**Su etiqueta
debe ser un fiel
reflejo de la calidad
de su producto.**

**No le
costará más.
Consúltenos
en todos sus
problemas de
propaganda.**

Artes Gráficas S. A.

**será para el
su mejor aliado**

**TELEFONOS:
U-6121
U-3959**

**INFANTA Y
PEÑALVER
HABANA, CUBA**

